



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA

NARRATIVA CRÍTICA DE LOS SIGNIFICADOS Y SENTIDOS
CONSTRUIDOS POR MUJERES MAYAS DE LA
COMUNIDAD DE YAXNIC, YUCATÁN, DEDICADAS AL
CULTIVO DE ABEJAS *MELIPONAS*.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
NUBIA BERENICE SALDAÑA HERRERA

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: DR. DANIEL ROSAS ALVAREZ
ASESORA: DRA. ILIAN BLANCO GARCÍA
ASESORA: DRA. BRENDA MAGALI GÓMEZ CRUZ
SINODAL: DR. OMAR ALEJANDRO VILLEDA VILLAFANA
SINODAL: MTRA. SILVIA MERCADO MARIN



CIUDAD DE MÉXICO

MARZO, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria:

A mi *mamá, Blanca Herrera*, mi gordita preciosa, la mujer más fuerte en mi vida que me enseña con el ejemplo. Tu amor me llena el corazón y me motiva a ir hacia adelante.

A mi *papá, René Saldaña*, el hombre sabio que me motiva a ser una viajera en el mundo de lo desconocido y me recuerda que debo confiar en mí.

A *Juan Saldaña y Benita Arredondo*, por enseñarme el valor de las historias y de las luchas sociales, por ser los mejores y más finos narradores, por compartirme a detalle un poquito de lo que han cultivado en sus largas vidas. Gepeto, cuando niña siempre te mostraba mis logros académicos, y me abrazabas muy fuerte, esta no es la excepción, te recuerdo y te siento orgulloso de la 'prieta linda'.

Agradecimientos

Quiero externar mi gratitud hacia mi mamá, por enseñarme a consentir y amar mi cuerpo, por enseñarme los hábitos para poder trabajar de la mejor manera, por ponerme atención y nunca dejarme sola en mis procesos académicos, profesionales y personales. A mi papá, por generar ambientes que despertaron mis sentidos y mi curiosidad por aprender, por recordarme que todo suma y que soy más fuerte de lo que a veces percibo. Gracias a ambos, por siempre alentarme a seguir mis sueños, fortalecerme para que no me rindiera y educarme con amor

Baby, gracias por confiar en mí y por acompañarme, por ayudarme a suavizar los momentos de crisis cuando trabajábamos en nuestros proyectos de titulación, por abrazarme, escucharme y ser ese hermano a quien puedo recurrir y sentirme reconfortada. A *hasper-bebé*, que llegó a casa cuando inicié la uni y me acompañó en algunos de mis primeros desvelos, por ser esa belleza de la naturaleza que da muchas alegrías.

A lxs hermanxs que elegí: *Jaki*, por tu valiosa y sensata amistad, por permanecer cerca en los momentos más importantes a pesar de que nuestros rumbos sean distintos, por facilitarme conocimiento cuando está a tu alcance, eres la mejor amiga y hermana que la vida me permitió elegir. A *luismi-bebe* por ser esa persona que le da un toque de alegría, diversión y risas a mi vida en los tantos momentos que hemos compartido, por convertirte en mi hermano (arcoíris) y estar.

A mis mejores amigxs universitarixs, los más ñoñis: *Pame*, no pude haber encontrado mejor amiga y equipo en esta etapa ‘siempre las mejores’, compartir parte de mi camino en la FES contigo la hizo más bonita. *Eduardo*, tu amistad es super importante para mí, me has apoyado, me compartes tus saberes, bibliografías y memes, sin duda los momentos que hemos compartido han sido muy divertidos.

A *migue*, por enseñarme como se es buen líder y el verdadero trabajo en equipo, por apoyarme en mi crecimiento académico y profesional cuando requerí bastante tiempo y palabras de aliento. Gracias por confiar en mí y convertirte en un super amigo ‘acuariano’.

Quiero agradecerle a quienes me abrieron las puertas de su casa cuando viaje para realizar este proyecto: a mi prima *Ana* y a *Chema*, a los peques, *princesa Zo* y *Ari*, que hicieron mis días más divertidos y me ‘molestaban’ diciéndome ‘maestra’. Valoré mucho saber que no estaba sola en esta aventura que fue algo nuevo para mí.

Al director de esta tesis, el *Dr. Daniel Rosas*, por brindarme su confianza y facilitar la apertura de mi panorama respecto a las formas de vivir y hacer investigación, por motivarme a realizar un proyecto de mayor exigencia que pudiera disfrutar. Gracias por ser ese profesor que escucha, asiste, y comparte sus saberes con pasión y el profesionalismo de alguien que ama su trabajo.

A la *Dra. Ilian Blanco*, por tu disposición para colaborar y facilitarme bibliografía que fortaleció mi criterio y me permitió construir este proyecto. Por esas analogías que siempre usas para destacar la importancia de nuestro quehacer como psicólogas sociales, por invitarme a ‘perturbar los sistemas’.

A la *Dra. Magali Gómez*, por su tiempo para hacer las correcciones más detalladas y precisas que me llevaron a reflexionar sobre la relevancia de asumir un posicionamiento feminista cuando desarrollé este trabajo. A la *Mtra. Silvia Mercado* y al *Dr. Omar Villeda* por sus comentarios que me permitieron mejorar la escritura de esta narrativa.

A la *Universidad Nacional Autónoma de México*, por ser ese espacio donde he aprendido, me he descolocado y me he desarrollado. A la *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas* (CDI), hoy INPI, por escuchar mis intereses y las facilidades para permitir que me acercará a la comunidad y pusiera en práctica mis habilidades profesionales.

Finalmente, quiero cerrar agradeciendo a las *mujeres mayas de la comunidad de Yaxnic* que participaban en el meliponario, ya que me abrieron las puertas de este lugar y confiaron en mí. Gracias por dejarme conocer un poco más de la realidad a través sus historias, goces y dolencias. Ustedes son las protagonistas de esta narrativa y tienen un lugar muy importante en la construcción de la misma.

ÍNDICE

Resumen	1
Prefacio	2
CAPÍTULO I. DE LA BURBUJA DEL CENTRO, AL MAR DE LA PERIFERIA	4
CAPÍTULO II. ENTRAMADOS TEÓRICOS QUE SE INVOLUCRAN EN EL MIRAR DE LOS OTROS	14
2. 1 Ruptura de la psicología social psicologizante: las psicologías sociales latinoamericanas	15
2. 1. 1 Psicología que crítica	18
2. 1. 2 Psicología que libera	19
2. 1. 3 Psicología social que se configura comunitariamente	21
2. 2 Subjetividad social y psicología social comunitaria	26
2. 2. 1 La realidad del día a día: un camino hacia la construcción de significados	30
2. 2. 2 Conceptualizando: significados y sentidos	32
2. 3 La narrativa como forma de entender-nos	35
2. 4 Usando lentes violetas, un acercamiento a la descolonización	38
CAPÍTULO III. MIS ANDARES POR LA TIERRA DE LAS MELIPONAS FRONDOSAS	43
3. 1 <i>Yaxnic</i> , lugar de árbol frondoso y la mujer <i>meliponicultora</i>	45
3. 2 El cultivo de la <i>Colel Cab</i> , el cultivo de la vida	52
3. 3 Un altavoz de la subjetividad de las mujeres de <i>Yaxnic</i>	53
CAPÍTULO IV. EL MELIPONARIO COMO ESPACIO DE RESISTENCIA Y GENERADOR DE OTRAS RESISTENCIAS	58
4. 1 Cultivando la vida desde la psicología ambiental comunitaria y la crítica a la cotidianidad	61
4. 2 El fortalecimiento que se gesta en el <i>meliponario</i>	67
4. 3 Endulzando la psique con miel de <i>melipona</i> : la motivación	75

CAPÍTULO V. ¿QUIÉN OCUPA LOS ESPACIOS? SEGREGACIÓN DE LAS MUJERES	80
5. 1 Feminización laboral	88
5. 2 Los límites de la sexualidad	95
5. 2. 1 Un placer, para ellos	98
5. 2. 2 Lo placentero que no es merecido para ellas	104
5. 2. 3 La patriarcalización ¿en nombre del amor?	107
5. 2. 4 La construcción de la sexualidad desde el tabú	113
CAPÍTULO VI. SORECE Y FLORECE	119
6. 1 Las mujeres como las <i>meliponas</i> , construyendo en comunidad	120
6. 2 De como florecí con la ayuda del tintero al narrar	125
Referencias	130

Resumen

El presente trabajo ha sido desarrollado a partir del enfoque narrativo. En él se recuperan las voces de las mujeres que forman parte de un proyecto cultural en un *meliponario* en *Yaxnic, Yucatán*. Se dialoga con teóricos/as críticos/as durante la construcción de la narrativa, en la que se entrelazan las voces de las agentes, los/as autores/as teóricos/as y mi propia voz. Se realizó un análisis de tipo interpretativo a partir del cual se exploró la subjetividad de las mujeres mayas. Esta narrativa crítica tiene como objetivo general comprender los significados y sentidos de mujeres mayas de *Yaxnic, Yucatán* que participan en un proyecto cultural para el cultivo de la abeja melipona. Los significados y sentidos que se ubicaron en la narrativa se concentran en dos perspectivas: la psicología social comunitaria y la perspectiva de género. Los sentidos interpretados se vinculan con el fortalecimiento, los mandatos de género, la división sexual del trabajo y el cuerpo. La principal conclusión permite señalar que es posible ubicar al *meliponario* como un espacio de agencia donde destacan procesos de resistencia entre las integrantes de la comunidad.

Palabras clave: Investigación narrativa, subjetividad social, psicología social comunitaria, perspectiva de género, comunidad.

Prefacio

Esta tesis ha sido escrita en un estilo narrativo, en ella describo lo observado y algunos relatos que permiten conocer los sentidos construidos por mujeres mayas en la comunidad de *Yaxnic* al sur de Yucatán, quienes colaboran en un proyecto cultural de cultivo de abejas *meliponas*, una práctica ancestral que perdura en la Península de Yucatán y algunas partes de Sudamérica, también develo parte de mis sentires y de mi transformación como investigadora al formar parte de esta historia que desarrollo en estas líneas.

Al tener la oportunidad de poner en práctica mis habilidades y conocimientos profesionales de la psicología social con un grupo de pueblos originarios decido acudir a la comunidad y de ahí surge este trabajo. Tal interés tiene su origen a partir de mi apreciación de la diversidad cultural en México y sus prácticas como potenciadores en ámbitos culturales, comunitarios, económicos, entre otros. El objetivo de esta investigación es comprender los significados y sentidos construidos por mujeres mayas de *Yaxnic*, Yucatán al participar en un proyecto cultural para el cultivo de la abeja *melipona*.

La estructura de esta investigación se presenta de una forma no convencional, por lo que señalaré algunos aspectos para que puedas guiarte sobre donde encontrarás ciertos elementos clave. En el capítulo I podrás ubicar algunos de los elementos que en una investigación clásica se pueden encontrar en la introducción, como la descripción del contexto, así como mis motivaciones para llevar a cabo tal actividad. También se comienza a contar la génesis de la historia que podrán leer en estas páginas. El capítulo II, está desarrollado con los elementos teóricos que ayudan a entender la naturaleza narrativa de este texto y la importancia de poner en altavoz las voces de las mujeres mayas y ponerlas a dialogar con mi voz y la de las y los teóricas/os que tienen fundamentos de la teoría crítica, así como de la psicología social comunitaria, y la perspectiva de género.

Posteriormente, en el capítulo III, conocerás como fue el acercamiento con la comunidad, sus particularidades, y a la mujer que llevo a cabo la iniciativa del proyecto cultural; en el apartado '3.3 Un altavoz de la subjetividad de las mujeres de *Yaxnic*' señalo la metodología bajo la cual fue construida esta investigación.

Siguiendo con la narratividad que da forma a este escrito, a partir del capítulo IV, presento la interpretación de los sentidos, particularmente, aquellos vinculados con la psicología social comunitaria donde destaca el papel el espacio del *meliponario* al ser el espacio donde la comunidad interactuó, así como los recursos fortalecedores. En el capítulo V, presento aquellos sentidos relacionados con la perspectiva de género, donde se tocan temas que dan

cuenta de la inequidad en la que coexisten mujeres y hombres en el espacio público y privado, en el ámbito laboral, la sexualidad y la escuela.

Por la naturaleza reflexiva que tiene el enfoque narrativo, a lo largo de la historia expreso algunas de mis reflexiones en torno a los temas evocados, no obstante, es en el capítulo VI donde plasmo la principal transformación por la que pase con ayuda de las mujeres de *Yaxnic*, donde justamente destaco la forma en la que entre mujeres podemos ayudarnos a construir el conocimiento con nuestras experiencias y saberes.

Esta tesis tiene la característica de que podrás conocer los eventos donde tuvieron lugar las expresiones orales por las mujeres mayas escritas en este trabajo, con ello busco realizar una reconstrucción de la experiencia como investigadora donde puedas imaginar el escenario y parte de la vida de las mujeres de *Yaxnic*.

CAPÍTULO I

DE LA BURBUJA DEL CENTRO, AL MAR DE LA PERIFERIA

Hablar de mi experiencia en la comunidad de *Yaxnic* es evocar en mí emociones y pensamientos que me llevan a revivir mi primer acercamiento de trabajo en comunidad. Muchas veces, dentro de la formación universitaria se establecen prácticas para estudiar la teoría y desarrollar habilidades profesionales en un campo real como estudiantes, enfrentándonos a problemáticas donde debemos poner a prueba todos aquellos conocimientos que nos han configurado hasta el momento, y hago referencia a aquellos que se adquieren en la universidad, en la familia, con los amigos, en el trabajo, en el andar diario.

He de mencionar que en mi formación universitaria no había tenido oportunidad de realizar prácticas en el área de psicología social, pese a que tengo un particular interés por las problemáticas sociales, así que consideré que podría aprovechar el servicio social para tener un conocimiento integral y de este modo involucrarme con aquello que me permitiera crecer profesional y personalmente.

En la búsqueda por estas opciones se presentó ante mí, la que considero una población importante y olvidada en nuestro país, y estoy hablando de los pueblos originarios, que también son conocidos como pueblos indígenas, para considerarlos como tales la Oficina Internacional del Trabajo (OIT [2014]) señala que deben cumplir el requisito siguiente:

‘... descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas’. (p.20)

De igual forma, para que una persona sea considerada indígena debe pertenecer a un hogar donde haya alguna persona que hable algún idioma indígena o la misma persona lo hable, así como reconocerse a sí misma como indígena (Consejo para Prevenir y eliminar la discriminación de la Ciudad de México [CONAPRED] 2020).

Cuando conocí la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) que actualmente lleva el nombre de Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), me informé sobre los tipos de prácticas que podían realizarse vislumbrando que contaban con una gran cantidad de áreas y de centros donde se apoyaba e impulsaba a las comunidades indígenas.

Asimismo, la encargada del Servicio Social me realizó una rápida entrevista cuestionando mis intereses y la forma en la que me gustaría participar, de modo que, le hablé de mi gusto por la cultura y de que me gustaría participar con un grupo de alguna comunidad, le expliqué que tenía conocimiento en el área de Salud Sexual y Reproductiva, puesto que he tenido oportunidad de ser agente de cambio en el Instituto de la Juventud (INJUVE) donde precisamente la población cautiva son jóvenes de la Ciudad de México (CDMX). Ante esto, me comentó que tenía la posibilidad de acercarme a la Delegación que fuera de mi interés con la condición de que tuviera familiares en el estado que yo deseara, ya que el apoyo económico brindado es mínimo y de este modo, se me facilitaría el hospedaje.

En ese momento, evalué la situación y consideré como opción el estado de Yucatán, ya que cumplía con mis expectativas de diversidad cultural albergando 8.8% de la población indígena que habita en el país (INPI, 2017), siendo representativo el pueblo Maya, que es uno de los pocos que se mantiene dentro de nuestro país con ricas prácticas ancestrales, cabe mencionar que de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010a), el idioma maya ocupa el segundo lugar a nivel nacional con mayor número de hablantes; asimismo, cumplía con el requisito de hospedaje, ya que mi prima Ana y su familia se encontraban radicando en tal lugar.

Mi padre siempre me ha dicho que me aventure a realizar cosas nuevas que me permitan ampliar mi horizonte en todos los aspectos, y de este modo crecer, una de sus frases que he adoptado como una forma de vida es ‘¡Aviéntate! de todo se aprende’ y tomar esta decisión conllevaba una gran cantidad de cambios, en realidad no sabía si podía irme bien o mal, pero de lo que estaba segura es de que iba a aprender muchas cosas.

Quizá su pregunta sea ¿qué muchas cosas puedes aprender yendo a una comunidad indígena a realizar tu servicio social? en ocasiones me cuestionaron ¿por qué tan lejos y con esta población? ¿Por qué en un ambiente tan distinto al que estás acostumbrada? y una que me causaba especial asombro ¿por qué complicarte? ¿por qué no algo más accesible y rápido? Toda esta narrativa estará destinada a hablar sobre las ‘muchas cosas’ que observé, percibí, sentí y viví durante seis meses en la comunidad de *Yaxnic*, de modo que, en este momento responderé cuestiones vinculadas a mis intereses personales y académicos.

La raíz de mi interés por pueblos originarios, surge desde pequeña, cuando con la familia se realizaban viajes, y en ellos he podido apreciar la gran riqueza de nuestro país en el sentido arqueológico, ecológico, gastronómico, y principalmente, cultural; siendo México un país mega diverso con 68 pueblos originarios que habitan a lo largo de su territorio con una

población de 12 millones 25 mil 947 personas, lo cual equivale al 10% de la población total de la República Mexicana (INPI, 2017), estos pueblos originarios mantienen ciertas prácticas antiguas que en algunos casos datan de la época prehispánica, es decir, hace más de 500 años, por lo cual, el que sigan vigentes es una muestra de resistencia digna de admirar dadas las condiciones de dependencia en las que él mismo sistema ha colocado a estos pueblos dificultando aspectos de desarrollo comunitario; bien lo expresó Martín-Baró (2006), en 'Hacia una psicología de la liberación', al decir que se mantiene una opresión a través de las fuerzas estructurales que impiden que ellos tengan un control para definir su vida y donde pareciera que muchas veces los invitan a mantenerse en sumisión.

Quizá ha influido que en mi familia se da importancia a lo local, de modo que se exalta lo positivo de nuestro país, donde a pesar de la invasión española, el porfiriato, y otros acontecimientos que han dañado al pueblo, México tiene que ofrecernos para aprovechar como potenciador y seguir adelante y, justamente, los pueblos originarios tienen muchos elementos para poder desarrollarse óptimamente.

En el estado de Yucatán, 50.2% de la población pertenece a comunidades indígenas, predominando la cultura maya con 1,028,856 personas (INPI, 2017), esto nos permite pensar en la cantidad de personas que aún preservan el idioma y una gran cantidad de tradiciones y prácticas, lo cual enriquece la experiencia como un intercambio en el cual yo podría convivir con aquellos integrantes de esta comunidad y aprender sobre sus prácticas, sus formas de vida e interacción, y a su vez compartirles sobre lo aprendido en la licenciatura, es por ello que me pareció una opción viable.

Aunado a esto, pienso que el intercambio cultural permite que como personas amplíemos nuestros conocimientos y de este modo nuestra perspectiva tenga experiencias que enriquecen en el sentido de una mayor apreciación y entendimiento al tener un acercamiento al lente del otro y de este modo colaborar en la medida de lo posible en su lucha ante la constante homogeneización que promueven las políticas neoliberales que acaban con la vida cultural, despojan de sus tierras y territorios, de sus recursos naturales, su historia y su trama psicosocial a los pueblos originarios (Herazo, 2015).

Al decidir hacer mi servicio social en el sur del país sabía que modificaría mi estilo de vida; de entrada tendría que adaptarme a un nuevo hogar, un clima mucho más cálido de lo habitual, nuevas rutas de transporte, buscar y adaptarme a un nuevo trabajo y claro, a mi servicio social con lo que implicaba una nueva jefa, un nuevo ambiente, una comunidad y tradiciones distintas a lo habitual, cambios por aquí y cambios por allá que en consecuencia,

me permitirían abrir mis ojos a cosas nuevas y dedicar gran parte de mi energía en planear y colaborar en un proyecto que dado el esfuerzo que conllevaba trasladarme más de 1000 km de mi ciudad nativa, tendría que ser útil para devolver un poco de lo mucho que me ha dado mi Universidad y mi país, y al mismo tiempo desarrollar mi forma de titulación que en ese momento era para mí una opción práctica y viable: el reporte de servicio social.

Algunas personas me han llegado a decir que no me gustan las cosas fáciles y admito que tienen razón en cierto grado, y esto tiene que ver con que en mi vida constantemente he pasado por cambios que demandan adaptación y retos, y este era un nuevo reto para mí al ser una etapa de mi formación como psicóloga en la que por primera vez participaba con una comunidad con ciertas características que difícilmente hubiera tenido la posibilidad de realizar en la Ciudad de México. Con esto, finalizo mis razones del porqué elegir este proyecto como parte de mi formación académica para proceder a platicarles de mi experiencia, donde me descoloqué de mi realidad.

Mi primer contacto con la ‘CDI, Delegación Yucatán’ fue vía telefónica, con la encargada del servicio social, quien con dificultades me contactó con la encargada del área de cultura debido a que muchas veces no se encontraba ya que estaba de comisionada en alguna comunidad, esto para saber si habría posibilidad de realizar mi servicio social, su nombre es Angélica, quien sería mi coordinadora en mi Servicio Social, al escuchar su voz identifiqué el acento que caracteriza a las personas nativas de Yucatán y su amabilidad en el trato. Comencé a platicar con ella sobre mi interés en realizar mi servicio social en su área, explicándole que de algún modo se podría trabajar psicología social y que tenía conocimientos sobre educación sexual y podía adaptarme a los requerimientos de la comunidad y de la institución. Ante esto, me comentó que sin problema podía participar y que había diferentes proyectos y que podía elegir el que fuera más atractivo para mí, y me indicó los que eran de mayor acceso a la Ciudad de Mérida por la cuestión de facilitar la movilidad.

Hablar de Pueblos Mayas en el sentido cultural implica una gran variedad de prácticas, ya que tienen herramientas que han aprendido a lo largo de los años que han permeado como parte de su propia cultura, algunos de los ejemplos son la preservación del idioma maya, bordar a través de la técnica de hilo contado, tejer hamacas, elaborar *recado* (que es el condimento que es conocido comúnmente como achiote), preservación del baile de la jarana y la música producida por la charanga y cultivo de abejas *meliponas*, entre otras, las cuales pueden funcionar para fortalecerse.

Para ello, Angélica comenzó a explicarme los proyectos y cada que empezaba a hablar de uno me decía con entusiasmo ‘este es muy bonito... bueno a mí me encantan todos...’, el primero que mencionó fue un proyecto de baile de jarana, donde la comunidad estaba aprendiendo este baile regional del estado, también me platicó de un proyecto en el que se estaba enseñando el idioma maya a niños, cuando me hablaba de los proyectos me decía los nombres de los lugares y me resultaba un tanto complicado asimilarlos, puesto que están en maya, por lo que pedía que me los deletreara, me habló de otros dos proyectos más relacionados con *meliponas*... ¿qué son *meliponas*? pregunté para poder entender de qué me hablaba, puesto que nunca había escuchado esta palabra en mi vida, y ahora es inevitable no estar alerta cada que escucho de estos polinizadores; Angélica con naturalidad respondió que eran un tipo de abejas sin aguijón las cuales producían una miel casi milagrosa y que se daban mucho en la zona de la península de Yucatán.

Uno de los proyectos era en la comunidad de *Tesip*, donde la familia trabajaba en aprender el cultivo de abejas *meliponas* y el otro proyecto en *Yaxnic*, donde se estaba terminando de realizar un *meliponario* con el fin de que fuera un lugar de encuentro donde la titular del proyecto compartiría su conocimiento a la comunidad sobre el cultivo de las abejas con la intención de erradicar la drogadicción y los embarazos no deseados. Que Angélica mencionara estas problemáticas y que había un interés por la misma comunidad de ocupar esta oportunidad de financiamiento de la CDI en un proyecto cultural con una intención comunitaria llamó mi atención y cuestioné sobre cómo era la dinámica, los participantes, el espacio, entre otras cosas.

Cabe mencionar, que el empleo de una práctica cultural como lo es el cultivo de abejas *meliponas* puede movilizar a ciertos grupos a que sean partícipes de ella, ya que se requiere el cuidado de un espacio determinado que habitualmente se realiza de forma familiar, por tal motivo, al ser un *meliponario* colectivo se podría generar una cohesión en el grupo que pudiera permitir una reflexión crítica en torno a sus problemáticas.

Por todo esto, le comenté a la encargada que parecía que podría ajustarme con mayor facilidad a este proyecto por el objetivo del mismo, y ella me dijo que coincidía con que era la opción más apropiada. Me solicitó mi correo electrónico y me hizo llegar la información del proyecto ‘Cultivando la *Colel Cab*, cultivando la vida’, para que pudiera leerlo y conocerlo, y de este modo aclarar mis dudas, si es que las tenía.

El archivo contaba con la descripción del proyecto, los recursos que solicitaron para llevarse a cabo, el objetivo, la forma en la que participaban las mujeres y cuántas eran, la ubicación, y otros datos. Esto me permitió tener un panorama sobre dónde tendría lugar mi trabajo comunitario. Cuando comencé a leerlo, mi curiosidad empezó por buscar en qué área de Yucatán se encuentra *Yaxnic*, y pude ver que es una comisaría que pertenece al municipio de Mérida y se encuentra a 23 km del centro de la ciudad en dirección al sur, se logra ver que se encuentra aislado con comunidades a los alrededores, siendo un lugar pequeño, mi comparativa era que en *Google Maps* podía ver que abarcaba aproximadamente una súper manzana de la unidad habitacional en la que vivo en la CDMX con unas cuantas cuadras trazadas, de modo que me podía imaginar una comunidad muy pequeña, esta información la reforzaba el hecho de que cuenta con 794 habitantes, de los cuales 385 son mujeres y 409 hombres (Ayuntamiento de Mérida 2018-2021, s/f).

Posteriormente, comencé a indagar sobre las abejas *meliponas* y la información en la *web* concordaba con la descrita en el formato de la CDI, donde habla del fácil acceso para poder trabajar con ellas debido a que no tienen un aguijón funcional pero optan por otros métodos como morder para defenderse al sentirse atacadas, este dato para mí fue algo muy curioso, ya que únicamente conocía las abejas *apis* que en la Ciudad de México destacan por tener aguijón y expulsarlo al sentirse atacadas, por lo que mucha gente les tienen un miedo exagerado y huye de ellas al tenerlas cerca.

Por otro lado, pude notar la exclusividad que tienen al reproducirse sólo en determinadas regiones tropicales y subtropicales en Centroamérica y México, siendo la Península de Yucatán uno de los lugares del país donde se reproducen en mayor número estas especies, a pesar de que se pueden encontrar en menor escala en Puebla y Veracruz (Velthuis, 1997 cómo se citó en González & Quezada-Euan, 2007). Estas abejas, científicamente llevan el nombre de *Melipona becheii*, y en idioma maya también se les llama *xunankab* que significa damas de la miel (Pereira, 2005; Huicochea, 2011), pero también son conocidas como la *Colel Cab*.

Otro aspecto que pude indagar fue la particularidad del espacio donde hacen sus nidos y son cultivadas, ya que es en cajas o troncos de madera llamados *jobones* (Pereira, 2005), asimismo, leí que las propiedades de la miel estaban relacionadas con enfermedades respiratorias, de la piel, malestares de estómago e incluso problemas oftalmológicos (Guzmán, 2008), y que la tradición de cultivarlas está presente desde los mayas antiguos. La miel llegaba a ser comercializada hasta el centro del país en el mercado de *Tenochtitlán*, y era usada como

edulcorante y como medicina; la cera la aprovechaban para elaborar las velas que eran usadas en sus ceremonias y rituales con el fin de tener buenas cosechas (Pereira, 2005; Huicochea, 2011), esto nos habla de la forma en la que la práctica del cultivo de abejas sin aguijón forma parte de su historia y la conformación de su identidad.

Atendiendo a estas consideraciones, la participación de este grupo de personas que forman parte del proyecto, aporta ecológicamente en el sentido de preservar esta especie. Recordemos que las abejas son fundamentales para la vida al ser polinizadores de una gran parte de la agricultura, y en consecuencia, gracias a ellos tenemos biodiversidad en frutos, vegetales y flores, al respecto, Enrique Leff opina que la crisis ambiental puede ser combatida, por una parte, a través del conocimiento y las prácticas de los pueblos indígenas, a causa de que cuentan con una sensibilidad hacia la vida donde han manipulado el entorno con ética hacia la naturaleza dada la cosmovisión que tienen (Medina & Olguín, 2017).

Algo en lo que tuve que poner atención, fue en los puntos marcados en el registro del proyecto que se relacionaban con los objetivos, siendo evidente el valor que le dan a esta abeja y la intención de que la encargada del proyecto mostraría a las demás personas la forma en la que se cuidan los *jobones*, las cajas de madera para proteger las colmenas de *meliponas* para que se reproduzcan, con la intención de preservar esta práctica cultural y de que las personas emplearan su tiempo en esta actividad y se alejaran del ocio y los vicios.

Por otra parte, este espacio fungiría como *meliponario* y un lugar de pláticas dinámicas y recreativas, en este punto, yo no terminaba de entender quién daría las pláticas y de qué sería el contenido, por lo que cuando tuve oportunidad le pregunté a mi coordinadora y me explicó que serían relacionadas con las *meliponas*, pero de igual modo entraban las que yo compartiría, en este momento me dio más detalles de la comunidad y me explicó que hablaban el idioma maya, pero que también hacían uso del español y que ella era maya hablante y en un momento dado podía ayudarme si lo requería.

Asimismo, me explicó que estos proyectos son propuestos en el mes de febrero y conlleva un proceso en el cual deben de ser aprobados y posteriormente se les otorga el financiamiento, en este caso, también llevaba cierto tiempo la construcción del *meliponario*, por lo que, para cuando yo llegara (en el mes de septiembre) apenas estarían empezando las capacitaciones.

Conocer los proyectos, interesarme en uno en específico e informarme sobre el mismo, me llevó a comenzar a prepararme para llevar a cabo mi servicio social. Por un lado, le informé a mi familia y cómo suelen hacerlo, me apoyaron al conocer el objetivo de tal decisión, por

otro lado, mi prima Anita y su familia me abrieron las puertas de su casa con la mayor disponibilidad, y en el aspecto de mi voluntariado en el INJUVE, donde tengo el cargo de promotora en la brigada de salud sexual y reproductiva, mi coordinador Miguel Peredo, quien ha sido para mí un ejemplo de liderazgo y trabajo en equipo me apoyó y me abrió la posibilidad de conservar mi cargo y así obtuve el permiso del subdirector del Instituto.

Con la decisión tomada, comencé a llevar a cabo los trámites correspondientes para registrar mi servicio social en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FES-Z) y, de este modo, empezar a realizarlo el 1 de septiembre de 2017 y finalizarlo el 28 de febrero de 2018.

Un mes antes de partir y ya con el plan, le escribí a 3 profesores de psicología social de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I), los cuales tenía entendido que conocían del tema, para que me guiaran sobre lo que realizaría. En realidad, no tenía claro qué de la psicología social estaría abarcando y que entraría en materia de psicología comunitaria y latinoamericana.

Al menos, eso fue lo que entendí cuando le escribí a la Dra. Ilian, quien es tutora de esta tesis y me impartió la clase de Corrientes Teóricas en Psicología Social, ella mostraba una postura crítica ante problemáticas de grupos vulnerables y nos motivaba a interesarnos en esos temas; recuerdo que nos llegó a platicar de una investigación que estaba llevando a cabo, relacionada con parteras y de su interacción constante dentro del campo, esto me permitió tener la confianza y le cuestioné sobre autores relacionados con la actividad que realizaría, la consulta fue vía mensajería instantánea, breve y concreta, de modo que ella me proporcionó el nombre de varios autores y los que me quedaron muy en mente fueron Ignacio Martín-Baró y Maritza Montero, quedando claro que mi servicio social entraría dentro del área de la psicología comunitaria.

Al mismo tiempo, tuve oportunidad de asistir a un congreso de pueblos originarios organizado por la Facultad de Psicología de la UNAM, esto a recomendación de los otros dos maestros que justamente estarían participando. En él presencié algunas conferencias en las cuales investigadores de la materia provenientes principalmente de Latinoamérica expusieron sus trabajos.

En ese congreso, pude visualizar e imaginar parte de mi participación en *Yaxnic* y configurar un sentido y valor a partir de la psicología. No paré de escuchar la mención de Martín-Baró en cada una de las ponencias, su nombre era dicho constantemente y yo apenas lo había leído por primera vez en un mensaje, de modo que me dio sentido el hecho de que como psicólogos comunitarios cargados con nuestra teoría quisiéramos llegar a una comunidad y

promover nuestros esquemas y proyectos, sin embargo, es ahí donde entra el conflicto donde se debe trabajar desde los procesos del dominado, y en colaboración con los pueblos originarios (Martín-Baró, 2006), con la idea de generar una autogestión y que la comunidad genere su liberación (en el sentido de tener un bienestar colectivo donde se logren superar las relaciones de opresión, sumisión o explotación).

Asimismo, me percaté de la importancia que se le da a cuestiones culturales y tradicionales como parte de las prácticas comunitarias, y sobre el ejercicio del psicólogo social, noté que se trata de un aprendizaje continuo de las personas que conforman los pueblos originarios, por ejemplo, en alguna ponencia hablaron de la sabiduría del viejo, al ser la persona que puede compartir una experiencia muy amplia y gran parte de la memoria de la comunidad.

Por otro lado, algo que me pareció fundamental es que la psicología comunitaria se muestra flexible en el sentido de que actúa de acuerdo a las necesidades de la comunidad y desde una postura amigable, al respecto, en una mesa de trabajo, la Dra. Norma B. Coppari nos hizo reflexionar sobre el uso de determinados conceptos que no desvinculen y a su vez, rompan con la tecnicidad habitual de las ciencias sociales, de modo que el trabajo del/a psicólogo/a social se muestre re humanizado.

Al encontrarme con el profesor Omar Manjarrez (quien me recomendó el congreso) y platicar con él sobre la actividad que efectuaría en *Yaxnic*, me comentó que de acuerdo a la formación que tenía seguramente iba a poder hacer uso de la motivación para que el grupo se mantuviera activo e interesado en sus prácticas, asimismo, me explicó que hiciera uso de la negociación, la mediación y que tuviera tacto para involucrarme, puesto que el hecho de que viniera de otro estado podría crear cierta resistencia y desconfianza; otro aspecto que mencionó fue que recientemente había visitado el estado de Yucatán y le parecía curioso que siendo un lugar donde se produce una miel tan particular, no hubiera visto vendedores en las zonas turísticas. ‘Puedes trabajar la motivación para que vendan en más lugares esa miel’, fueron las palabras del profesor.

Dentro de este marco el profesor mencionó temas que se involucran como la ecología social, el etnodesarrollo y el ecoturismo, el turismo indígena y el etnoturismo, justo como lo propone Fals Borda (1959, 1978, como se citó en Montero, 1984) con el desarrollo comunal que tiene que ver con aquellos resultados que devienen de la acción comunal, es decir de lo que hace la comunidad por sus problemáticas, generando soluciones a través de potencializar sus propias habilidades, sus recursos y los externos, poniendo en práctica la autogestión y la autodeterminación.

Escuchar todo esto me permitía ver que el proyecto era interesante y tan amplio que me costaba trabajo pensar de qué forma participaría existiendo varias posibilidades, donde conocer a la comunidad era primordial para conocer sus necesidades, y esto reforzaba mi motivación al ser parte del reto a cumplir como psicología comunitaria.

CAPÍTULO II

ENTRAMADOS TEÓRICOS QUE SE INVOLUCRAN EN EL MIRAR DE LOS OTROS

Alguna vez leí una frase de Néstor García Canclini (2004, p.103) donde expresa ‘es cierto que los marcos son bonitos para mostrar cosas: dorados, blancos, tallados, barrocos, de aluminio. Pero ¿encontró alguna vez un pintor que comenzara su obra maestra escogiendo el marco?’ la leí cuando estaba a la mitad de este escrito y me significó demasiado, puesto que me pareció una metáfora *ad hoc* sobre la forma en la que he descrito como viven las mujeres que cultivan abejas *meliponas* en *Yaxnic*.

Como ya les he contado, mi participación con estas personas fue a partir de mi servicio social, y no tenía la intención de desarrollar críticamente esta narrativa, no obstante, cuando platicué con el Dr. Daniel, director de esta tesis, me ayudó a vislumbrar esta posibilidad, que tuvo un comienzo desde la parte práctica e interaccional con la comunidad, y posteriormente, hago este desplazamiento hacia la teoría, por lo que tuve que poner atención a los relatos y buscar las teorías que me permitieran hablar de los significados expresados por las y los otras/os.

Pienso que esta ha sido una de mis fascinaciones al escribir desde la perspectiva de la psicología comunitaria con enfoque narrativo, ya que se resalta la importancia de las/os otras/os como actores/as que describiré, siendo ellas/os quienes aportan, y como investigadora surge la necesidad de que el posicionamiento es horizontal, justo con estos componentes se conforma el contenido y la belleza de lo que metafóricamente sería la pintura; y las teorías, tal como explica García-Canclini (2004), son esos marcos que en las pinturas, nos ayudan únicamente a que se vean mejor, la mirada este orientada, se aumente el valor, se señale una temporalidad, empero, esto no agrega nada a la pintura. Basta con que recuerdes algunos cuadros que hayas visto, y te darás cuenta de que mayoritariamente se busca que armonicen la pintura.

También lo señaló el admirable psicólogo Ignacio Martín-Baró (1998, como se citó en Utrilla-López, 2018), al decir que la realidad es la que debe buscar a los conceptos, que los problemas sean quienes elijan su propia teorización, no por el contrario, que las teorías definan los problemas de las situaciones.

De modo que el contenido sustancial, se encuentra en la descripción de las narrativas de las mujeres de la comunidad de *Yaxnic*, para poder comprender los significados y sentidos. Al desarrollar esta narrativa crítica, ha sido necesario poner atención a ciertas perspectivas y

categorías, es por ello, que los ejes principales que configuran este marco son la perspectiva de la psicología comunitaria latinoamericana, la de género, la subjetividad social, y el enfoque narrativo.

2. 1 Ruptura de la psicología social psicologizante: las psicologías sociales latinoamericanas

Para comenzar a hablar de las teorías que me ayudarán a poner a dialogar la voz de las mujeres de *Yaxnic*, la de las autoras, autores, y mi voz, fue importante considerar que las y los actores sociales con los que interactúe, integran una comunidad, y particularmente, un pueblo originario, para ello, puse atención a las psicologías sociales latinoamericanas. Cuando comencé a indagar al respecto, pude darme cuenta de que se gestan con sus particularidades en el territorio de Latinoamérica y se involucran, principalmente la psicología comunitaria, la psicología crítica y la psicología de la liberación, enfatizo que, en ocasiones, retoman aspectos que pueden permitir nutrirse entre sí y son compatibles en que buscan el cambio social y político (Utrilla-López, 2018) pero cada una tiene características que hacen la diferencia.

Al conocerlas, me doy cuenta de que al ser el apellido de la psicología un área étnico-geográfica que compone veinte países de América, lo es porque en tales lugares se comparten características significativas que resultan de interés para la psicología social, como lo son las grandes desigualdades, la pobreza, las intervenciones sinsentido que buscan dar acceso a recursos de educación, sanitarios y sociales, cuando los recursos *per se* son precarios e inexistentes (Musitu, 2004).

De igual modo, destaca el hecho de que se generan psicologías que emanan de un espacio que incluso académicamente, ha sido segregado; esto deviene desde la colonia donde los pueblos originarios fueron oprimidos y explotados, estaban acostumbrados a depender de los países de Europa (Montero, 2004a) y se limitaban a las reflexiones que hacían los europeos sobre la realidad de América Latina (Martín-Baró, 2006), en realidad, a lo mucho que se podía aspirar, era a que los hombres que tenían el privilegio de acceder a la educación adoptaran los patrones culturales provenientes del otro lado del continente, por esta razón, no se podía generar un pensamiento original (Marini, s/f), esto es lo que Martín-Baró denomina como mimetismo científico (González-Rey, 2004).

Lo señalado anteriormente, es algo que aún podemos ver, un alto número de la producción científica está en idioma inglés (Niño-Puello, 2013; Instituto Cervantes, 2020), esto nos indica cómo se centralizan las publicaciones para determinadas/os hablantes, no todas las personas tienen acceso a este idioma y la situación se replica cuando entre investigadores optan por citar publicaciones en inglés (Nassi-Calò, 2016) a pesar de que las investigaciones se realizan en países hispanoparlantes (Instituto Cervantes, 2020), también lo observo cuando vislumbramos a los autores americanos y europeos como lo máximo y buscamos replicar sus teorías, de modo que estos datos y significados son impuestos desde una hegemonía del pensamiento (Guzmán & Paredes, 2014), sin dar cuenta de que en nuestro continente también hay psicólogas y psicólogos haciendo trabajos interesantes cerca de nuestras realidades contextuales, esto coincide con lo que señala Montero (2004a), al decir que en nuestro continente es habitual no reconocer nuestra capacidad creativa y lo que producimos como latinoamericanos.

Volviendo a la cuestión histórica, tuvieron que pasar siglos para que se comenzara a poner atención de forma crítica y legítima a las problemáticas sociales de Latinoamérica, esto a consecuencia de los cambios ocurridos en el plano de la vida social del siglo XX, a nivel mundial, se tuvo una prolongada crisis capitalista, se dio la segunda Guerra Mundial, y se crea el mercado interno que impacta en la toma de conciencia de clases, generando movimientos de la clase media y obrera en busca de sus intereses, a partir de estos acontecimientos se comienza a consolidar la teoría social crítica centrada en Latinoamérica (Marini, s/f) y la psicología social no fue la excepción (Montero, 2004a).

Desde que se denominan psicologías sociales latinoamericanas, se puede hablar de problemáticas basadas en las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas que aquejan nuestra realidad, de modo que se contrastan las teorías construidas desde el paradigma eurocentrista y estadounidense que configuran la hegemonía de la ciencia. La virtud de estas perspectivas latinoamericanas, se encuentra en que se pone atención a las necesidades de los pueblos de América Latina y se analizan sus dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales que traspasan la realidad de sus comunidades y pueblos (Ruiz, 2014) con la intención de generar democracia y ciudadanía, así como, superar los prejuicios y exclusiones por motivos étnicos y culturales (Marini, 1972).

Al poner atención especial en la psicología que se gestaba en América Latina en el transcurso de los años sesenta y setenta, surgen movimientos a causa de las crisis que se vivían en el continente americano, esto incluye la crisis político-económica de intervencionismo

militar, la crisis del pensamiento latinoamericano y de la psicología social en Latinoamérica (Utrilla-López, 2018).

A partir de ello, se comienzan a hacer cuestionamientos sobre la forma de hacer y pensar la psicología (Montero, 2004a), así como, la relevancia que cobraba la psicología social en esos momentos (Díaz, 2012). El objetivo principal de estos movimientos es una reacción a las necesidades de las sociedades latinoamericanas (Montero 2004b), teniendo como base la crítica al sistema que reduce el desarrollo de las comunidades y generando una ruptura en la forma positivista de hacer psicología con una fundamentación ética, política y epistemológica contrahegemónica (Ruiz, 2014).

Dentro de las críticas que se encuentran dirigidas a la psicología hegemónica o colonial, se halla el hecho de que se busca descolocar esta forma de construir el conocimiento y no psicologizar a los pueblos, es decir, enfocarse en aspectos individuales y subjetivos, de forma directa o indirecta, ya que de esta manera las estructuras opresivas desvían la atención para evitar que la problematización se dirija a las mismas estructuras (Martín-Baró, 2006), por lo que siempre hay que tener en cuenta que las personas forman parte de un espacio y un tiempo que los impacta social e individualmente, igualmente, se buscó romper la posición positivista, ateorica (Jiménez-Domínguez, 2004), academicista, efímera y acrítica que se encarga de reproducir el control social y político que vulnera a los más excluidos y empobrecidos, convirtiéndose en una disciplina cómplice del Estado que oprime (Utrilla-López, 2018).

González-Rey (2004), describe que en los años setenta, en las discusiones generadas en las Jornadas de psicología Cuba-México, psicólogas/os latinas/os como Bernardo Jiménez, Ignacio Dobles, Alba Nidia Rivera, Jorge Molina, Germán Gómez, entre otros, hacían crítica respecto a la psicología dominante y a la necesidad de buscar alternativas y pudieron identificar que coincidían en que se encontraban haciendo trabajos comunitarios que respondían a las necesidades de los pueblos de sus respectivos países (Montero, 2004a), de ahí surge la necesidad de redefinir una psicología adecuada a las necesidades de los diferentes grupos y clases que configuraban la realidad social que caracterizaba a los países de Latinoamérica y los aspectos psicológicos de sus miembros.

2. 1. 1 Psicología que crítica

A principios de la década de los años ochenta, surge el movimiento crítico desde diversas corrientes, con influencia del marxismo, teniendo como característica una posición antipositivista y política, donde el punto central son las causas de los problemas y no solo los síntomas, asimismo, propone estudiar los objetos desde una postura holística. Destacan los argentinos Pichon-Rivière y Bleger al generar una ruptura con dos instituciones dominantes de la época, el psicoanálisis dogmático y el marxismo dogmático (González-Rey, 2004; 2014). Es importante resaltar que esta corriente se centra en lo que requieren las personas de acuerdo a sus situaciones cotidianas y a los problemas que se les presentan, trabaja para que los grupos logren denunciar aquellas relaciones basadas en la opresión y generar una transformación social (Montero, 2004b).

Aunado a lo anterior, y hablando en específico de psicología crítica, se hace un análisis sobre las teorías, los conceptos, las perspectivas y las prácticas (González-Rey, 2004; Montero, 2004b) que se entienden como paradigmas, de modo que en este posicionamiento crítico, se cuestionan sus fundamentos y condiciones argumentativas, como diría Lira (2002 como se citó en Montero, 2004b), generando un clima de perturbación, y a su vez, una alteración o molestia respecto al tema que se crítica, por tal razón, resulta un momento de revitalización de la psicología latinoamericana (González-Rey, 2004).

Para que desde nuestra disciplina generemos esta descolocación, es necesario hacer crítica, y esto implica ver aquellas relaciones de poder que excluyen posturas diferentes. La crítica debe de tener la posibilidad de ser crítica de sí misma (Montero & Fernández Christlieb, 2003, como se citó en Montero, 2004b) para dar cuenta del dónde, del porqué, sus sesgos y tendencias, por lo tanto, tiene la facultad de ser cambiante y esto permite que la ciencia se desarrolle, ya que muestra verdades que en algún momento pueden ser reemplazadas por prueba de una nueva verdad.

La corriente crítica, genera una forma distinta de ver las cosas, en otras palabras, se evidencia que hay otras facetas o posibilidades y lo más importante, modifica los mecanismos de poder que subsisten sobre posiciones determinadas, abriendo perspectivas nuevas sobre el conocimiento, de este modo, se propicia una condición de libertad (Montero, 2004b), donde se rompe la hegemonía del pensamiento psicológico en América Latina (Díaz, 2012), para ello, es necesario que los modelos de pensamiento se desvinculen de la institucionalización, de los

dogmas de un pensamiento colonizado y recuperen el carácter creativo y revolucionario (González-Rey, 2004).

Hasta este momento, podemos ver el papel de las psicologías latinoamericanas como una propuesta política que puede atravesar nuestras prácticas como profesionales y que incluso construye parte de lo que se conoce como psicología política, y al mismo tiempo, estas psicologías incentivan a las personas a ser agentes políticos, a conocer su factibilidad de seres sociales activos que pueden cuestionar su realidad y actuar en busca de su propio desarrollo.

2. 1. 2 Psicología que libera

Sin dejar de hablar de psicologías latinoamericanas, y vinculado al apartado anterior, toca el turno a la psicología social de la liberación, que surge con Ignacio Martín-Baró, para quién las palabras clave son actitud crítica y conciencia crítica, por lo que es evidente el valor que se le da al sentido crítico, siendo primordial que ésta muestre varias alternativas (Montero, 2004b) teóricas y metodológicas (González-Rey, 2004). El objetivo central de esta psicología latinoamericana, es ‘liberar y transformar la situación oprimida y la condición de dependencia de las mayorías populares que les impone una existencia inhumana y les arrebató la capacidad para definir sus vidas’ (Utrilla-López, 2018, p. 218).

Martín-Baró (2006) consideró importantes las aportaciones de Fals Borda, con su propuesta de investigación acción participativa y, las aportaciones de Paulo Freire con su pedagogía crítica, en el sentido del compromiso crítico que se debe de tener como profesional ante las personas con las que se trabajan las estrategias desde la postura psicológica, por lo que es fundamental en la psicología social de la liberación que desde nuestra actividad de psicólogas y psicólogos, logremos identificar que a partir del sentido común de los integrantes de la comunidad manifiestan su ideología, donde se hace evidente la desigualdad y privilegios de ciertos grupos, y así motivar la transformación social, con el fin de combatir las diferencias de poder y sus injusticias, la opresión para lograr la liberación a la que están sometidos los grupos o individuos y de este modo garantizar y reconocer sus derechos colectivos e individuales (Montero, 2004b).

Esta forma de hacer psicología implica la construcción de los saberes en conjunto de la vida colectiva e histórica de los pueblos que se encuentran en lucha, resistiendo o buscando liberación a partir de la acción política, está de por medio una fuerte carga de su identidad colectiva y de nuevas virtudes (Utrilla-López, 2018), por ende, es necesario dejar el papel de

superioridad profesional al cual estamos tan acostumbradas/os desde nuestras disciplinas académicas, donde pareciera que nos han hecho creer que somos portadores del conocimiento y podemos colocar de forma subordinada a las personas que participan en las investigaciones e intervenciones, sin tener en cuenta que son estas personas las que nos enseñan y con las que construimos, en consecuencia, se demanda una nueva forma de *praxis* que transforme la realidad y a nosotros mismos (Montero, 2004a; Martín-Baró, 2006).

En algunos espacios se habla de cómo se mira al objeto de estudio en el paradigma positivista, en tanto que se pide que no se esté vinculado a él, que haya objetividad y hasta pareciera que se anula el sentido humano donde haya una implicación emocional ¿a qué me refiero con esto? me refiero a la pasión que como psicólogas/os nos permita explorar gustosas/os lo que estamos conociendo en nuestros proyectos, que nos trastoque y descoloque para que con ello podamos crear y buscar alternativas sobre lo que estamos estudiando.

Retomando las ideas de Martín-Baró (2006), se alude a que se evoluciona dentro de las posiciones teóricas a través del propio desarrollo personal (González-Rey, 2004), de modo que la liberación de la psicología, únicamente se logra militando desde ella (Utrilla-López, 2018), desde mi propia voz, puedo decir que esta propuesta de psicología de la liberación ha sido una de las más complejas para mí, ya que se trata de una transformación como profesional y como persona, puesto que las actividades que realizo como psicóloga no son ajenas a mi construcción personal.

Lo que Bourdieu y Wacquant (2005) presentan como reflexividad ‘... un retorno complaciente e intimista sobre la persona privada del...’(p. 118) quehacer profesional, por tal motivo, ante esta inquietud de ponerme atención como psicóloga en comunidad, cuando le platicaba a mi sobrinita Zoe mi labor de facilitadora de información sobre sexualidad al asistir a la comunidad, ella me decía que yo era como una maestra, hasta me hizo un dibujo de una manzana en alguna ocasión, yo le recalaba que no, incluso después, ella y mi sobrino Ari, bromeando se dirigían a mí como maestra. De algún modo, yo les explicaba que soy psicóloga y que mis actividades pueden parecer similares a las de una profesora, pero son distintas, sin embargo, al leer a Utrilla-López (2018) y su experiencia con un grupo de artesanas, reflexioné sobre esta cuestión que en lo personal me generaba ruido, ya que cuando hice mis prácticas en el área educativa ocurría lo mismo con los niños/as de la escuela que me llamaban maestra.

Utrilla-López (2018), señala que no hay problema en que se refieran a nosotras con otros títulos profesionales, ya que es una de las formas en las que se mira la participación de las y los psicólogas/os, entiendo que esto da cuenta de cómo nos miran las personas cuando

participamos con ellas y las posibilidades de acción que tenemos como psicólogas/os que no se limitan a dar terapia donde una persona se siente en un diván, como buen cliché; en realidad, yo no sé qué categoría me asignaban las mujeres de *Yaxnic*, Angélica, mi coordinadora del servicio social, me presentó como psicóloga, y yo también me presentaba así, ahora sé que eso es lo menos importante, ya que pensar en una nominación profesional es caer en jerarquizaciones que no fortalecen.

Las ideas expuestas a lo largo de este apartado, refuerzan lo que declara Blanco (2013), que se busca que las prácticas de producción de conocimiento sean constantemente cuestionadas con la apertura a otras disciplinas científico-sociales, y así se permita visibilizar los problemas de una forma integral y de este modo atender las problemáticas con resultados más óptimos al tener un lente más amplio.

2. 1. 3 Psicología social que se configura comunitariamente

Ya he mencionado datos sobre los precursores de esta forma crítica de la psicología, ahora te hablaré en específico de la psicología social comunitaria que es una subdisciplina de la psicología social (Jiménez-Domínguez, 2004; Vázquez, 2017), cabe mencionar que también es llamada psicología comunitaria latinoamericana (Vázquez, 2017).

Considero necesario mencionar la diferencia entre la psicología social comunitaria y la psicología comunitaria, ésta última cuenta con un enfoque completamente psicologizado y tiene su origen en Estados Unidos a partir de los años sesenta (Montero, 2004a; Musitu, 2004), surge con la intención de llevar los servicios de salud a la comunidad a partir de instrumentos que derivan de la psicología clínica y la educativa (Jiménez-Domínguez, 2004).

De igual manera, la psicología comunitaria surge al cuestionarse la intervención individual y se postula la necesidad de la intervención comunitaria (Jiménez-Domínguez, 2004) para contribuir a la salud mental, no obstante, carga la responsabilidad a nivel individual y no considera los factores sociales y ambientales como generadores de sus problemáticas (Musitu, 2004), en tanto que busca la adecuación de las personas al orden del contexto socio-político en el que se ubiquen (González-Rey, 2014), de alguna manera patologiza y considera como desviadas a las personas que no se adecúan a tal orden.

Un ejemplo de las acciones que lleva a cabo la psicología comunitaria, lo revela Statman (1974, como se citó en Jiménez-Domínguez, 2004), al explicar que cuando surgen movimientos populares autoorganizados que reaccionan a la exigencia de servicios y necesidades básicas que el estado les ha negado, la primera respuesta es la represión por la fuerza, para luego, dar programas comunitarios que disuaden con promesas de cambio, esto lo hacen para someter tales movimientos al emplear medios no coercitivos, de ahí que se solicita la participación de profesionales en psicología, psiquiatría, educación, trabajo social, estudiantes universitarios en prácticas y agentes de cambio social planificado, por medio de instituciones no pertenecientes a la comunidad.

La generación de programas comunitarios, es la expresión de una cooptación de participación comunitaria que maquilla una imagen desinstitucionalizada que pareciera actuar en pro de los intereses de la comunidad, pero en realidad lo hace por los beneficios propios del dominado (Jiménez-Domínguez, 2004), basta con mirar el número abundante de programas que surgen en nuestro país y a los objetivos de los documentos para observar que el interés social se termina dejando de lado y tales acciones terminan siendo de interés para las personas por el estímulo material o económico, sin que este recurso impacte en el desarrollo social de la comunidad, esto lo podemos constatar en los informes de evaluación de política social realizados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2016, 2018) donde se detecta que no hay un impacto real de las políticas públicas y de los programas sociales en conducir hacia el acceso y ejercicio de los derechos de los ciudadanos de forma equitativa.

Esto lo menciono debido a que cuando me encontraba promocionando las pláticas que daría sobre temáticas de sexualidad en *Yaxnic*, era recurrente que me preguntaran si iban a obtener algo como dinero o una despensa, esto también lo confirmé cuando platiqué con la Antropóloga que estaba llevando a cabo una intervención por parte del Instituto Municipal de la Mujer, ella expresaba que no había sido fácil que las mujeres salieran de sus casas y acudieran a las actividades que el municipio les ofrecía y tuvieron que echar mano de un estímulo económico, lo anterior también se vincula con el hecho de que existe desconfianza hacia los agentes externos y desinterés, esperando que los otros actúen para tener algo, con la expectativa de que con suerte un buen gobierno haga lo que promete, esto con la pasividad derivada de las experiencias de exclusión social (Montero, 2004a), así como las necesidades económicas de las personas.

A partir de ese momento, comencé a darme cuenta de que la psicología social comunitaria, implica procesos complejos para que las mismas personas se involucren sin intereses que no vayan más allá de lo social y de su propio desarrollo, quizá por ello esta forma de hacer psicología destina fuerzas a buscar los medios específicos y adecuados para cada una de las comunidades en las que se realizan las intervenciones o las investigaciones, debido a la particularidad que tiene cada espacio social.

Vinculado a lo anterior, haré mención de las implicaciones de la psicología social comunitaria que surge a mediados de los años setenta en América Latina, y parte de la premisa siguiente: ‘Los espacios sociales son portadores de dinámicas propias, específicas a ciertos contextos y culturas sobre las que se generan procesos psicológicos eminentemente sociales, irreductibles a la suma de las características psicológicas de las personas implicadas en esos procesos’ (González-Rey, 2014, p. 20).

De modo que, la psicología comunitaria latinoamericana pone atención en aquellos factores psicosociales que en un ambiente individual y social abren paso a generar poder y control dentro de la misma comunidad para llegar a soluciones de las problemáticas que se presentan en sus ambientes, y así generar cambios en su estructura social (Montero, 2004a; 2004b; 2006; 2009), se construye a partir del trabajo con grupos y busca que se formen una identidad social que se base en una ética humanista (Jiménez-Domínguez, 2004) con la intención de desarrollar soluciones a las problemáticas de la localidad o la estructura social (Montero, 1984).

Según Ruiz (2014), esta perspectiva psicosocial se configura por propuestas teóricas como la teoría crítica; la psicología, la ética y teología de la liberación; la episteme popular y de la relación; la antropología crítica; la pedagogía del oprimido y el marxismo (Montero, 2004a), la educación popular y la interculturalidad; también le da importancia a la acción social y toma como referentes la fenomenología de Schutz y Dilthey, y teorías como la etnometodología y el construccionismo de Berger y Luckman, así como a Moscovici con sus representaciones sociales (Montero, 2004a; Jiménez-Domínguez, 2004).

Cabe mencionar, que dentro de las figuras más representativas de esta psicología se encuentran Maritza Montero, Fátima Quintal de Freitas, Silvia Lañe, Israel Brandao, Irma Serrano-García, entre otras (Musitu, 2004). Según Burton (2004), las áreas que abarca son: la comunitaria, donde pone atención en la transformación social y el uso de métodos participativos; el trabajo psicosocial con víctimas de la represión estatal; y los análisis político-psicosociales de la realidad de los países latinoamericanos desde sus principios y conceptos.

Igualmente, se enfoca en prácticas sociales, la intersubjetividad y la construcción de significados sociales, así como en la transformación de las estructuras sociales (Ibáñez, 1990 como se citó en Blanco, 2013).

Es importante resaltar que la psicología comunitaria trata de facilitar herramientas a la población para que por cuenta propia logre una autogestión y no se confunda con el carácter paternalista (Montero, 1984), de modo que el grupo en cuestión logre implementar control y dominio sobre el entorno, las circunstancias de su vida cotidiana, y los recursos para que su vida sea considerada buena, es lo que Maritza Montero (2006) llama fortalecer, haciendo referencia al ‘proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos’ (p. 72).

Por tal razón, trata con gente a la cual escucha y con la cual dialoga, cuyas condiciones sociales de vida y acción busca cambiar a través de la activa participación ciudadana de esas personas consideradas como sujetos activos, dinámicos, constructores de su realidad, es decir, agentes activos fundamentales para su transformación (Jiménez-Domínguez, 2004; Musitu, 2004; Montero, 2009)

La psicología comunitaria latinoamericana, toma el método de investigación acción participativa propuesto por Fals Borda, como base, gracias a la apertura que tiene para adoptar diferentes estrategias metodológicas (Montero, 2004a), tal método es reconocido como una aportación que deviene del Sur de América y se ha expandido a nivel mundial en las ciencias sociales, de modo que sugiere romper la asimetría al momento de realizar las investigaciones a partir de una relación dialógica y permitir la articulación entre el conocimiento popular y el profesional (Jiménez-Domínguez, 2004). De igual manera, se apoya de la metodología etnográfica y cualitativa, que incluye técnicas como las entrevistas y la observación participante (Jiménez-Domínguez, 2004; Musitu, 2004; González-Rey, 2014) la dinámica de grupos y la posibilidad de usar inventarios y pruebas psicológicas (Montero, 2004a).

Tener este panorama, permite que se identifique que desde la *Episteme* cualitativa, quien investiga es central en todo el proceso, tanto en la implicación de la participación como por la importancia de sus ideas para el desarrollo del modelo teórico que construye el conocimiento; asimismo, la diversidad de instrumentos que se pueden emplear deben estar orientados a que se estimule la expresión de las y los colaboradores en la práctica comunitaria

y/o investigación, tal información se transformará en teoría al adquirir significados que contribuyan al camino hipotético del o la investigadora en el desarrollo de las construcciones teóricas (González-Rey, 2014).

El papel del/a psicólogo/a social comunitario, destaca por ser un ‘facilitador, concientizador y promotor de un cambio social que debe ser coordinado, planificado e implementado por la misma comunidad’ (Jiménez-Domínguez, 2004, p. 136), como tal, se debe de ser crítica/o de la propia *praxis* como profesionales al trabajar para una institución (Ibáñez, 1997 como se citó en Jiménez-Domínguez, 2004) y no montarse como dominadores, sino insertarse desde los procesos del dominado y desde ahí efectuar una nueva *praxis* (Martín-Baró, 2006).

Me hubiera gustado que, al momento de entrar en la comunidad por primera vez, hubiera tenido estas concepciones sobre el quehacer de la psicóloga social comunitaria, puesto que en mi formación universitaria la posición de las y los psicólogos/os suele colocarse verticalmente. Como bien señala Martín-Baró (2006), este posicionamiento del profesional de la psicología como experto y en un nivel superior, ocurre en la psicología educativa cuando trabajamos desde la dirección de la escuela y, en la psicología organizacional, cuando respondemos a las exigencias del propietario o el gerente, por decir algunos ejemplos; incluso, si hubiera tenido este bagaje, quizá me hubiera permitido conocer más de las vidas de las mujeres de *Yaxnic* y buscar alternativas para despertar el sentido crítico a partir de la reflexión, a veces titubeamos respecto a los alcances investigativos que podemos llegar a tener y dudamos de nuestra creatividad ante la carga de la psicología hegemónica.

Cuando platicué con Ilian sobre este trabajo para sugerirle ser asesora de este proyecto, ella me ponía el ejemplo de los sistemas complejos al decir que cuando entra un agente ajeno hay perturbaciones en el mismo, las cuales pueden ser de diversos niveles, mencionó que de algún modo, mi presencia con los temas que llevaba preparados, podrían hacer que al salir del *meliponario* alguna de las colaboradoras pensara en estos temas, y si bien, no se comentaba en el grupo donde yo podía escucharlas, la información podría influir en sus vidas, es preciso destacar que al desconocer las vastas posibilidades de hacer psicología comunitaria latinoamericana, me limité a dar el taller que configuré con base en lo que estas personas indicaron que les interesaba.

Sin embargo, confirmo que la única forma de aprender y aprehender es a través de la *praxis*, de atreverse a mirar lo desconocido y buscar las diversas maneras de conocer las realidades de los/las Otros/as para reflexionar y mejorar en el ejercicio profesional, y siempre

tener presente las voces de las personas de la comunidad para escuchar sus necesidades y no las que se crean las instituciones.

En tanto que una psicología que responde a los problemas de las comunidades en las sociedades latinoamericanas afligidas por la desigualdad y la opresión, contribuye a desarrollar ciudadanos conscientes de sus deberes y de sus derechos, así como a reflexionar críticamente sobre sus actos y sobre los resultados de los mismos, sobre sus motivaciones y sus compromisos, de modo que contribuye a la transformación de estas sociedades, fijando el rumbo hacia formas de desarrollo ecológicamente viables y humanamente deseables (Montero, 2009). En síntesis, la relevancia de una psicología social comunitaria latinoamericana crítica, es aquella que mantiene activas las siguientes características: la deconstrucción, el pensamiento crítico y la transdisciplinariedad, así como situarse de forma simultánea en el plano conceptual y en la esfera pública (Jiménez-Domínguez, 2004).

Es por ello, que, desde mi postura como psicóloga social, es vital hacer énfasis en la crítica y cambio de las estructuras sociales y trabajar desde el espacio público, ya que justo ahí es donde se pueden transformar los sistemas e instituciones que constituyen la sociedad. De modo que, siendo la unidad fundamental la colectividad, ésta asume una posición en la que es sujeto y objeto de estudio al mismo tiempo, al realizarse a partir de sí. Teniendo claro esto, haré mención de que la colectividad se configura a través de su símbolo, su significado y su sentido (Fernández, 1994), términos que configuran gran parte del objeto de estudio de mi narrativa y a su vez, se relacionan con la subjetividad social que es el tema del cual les hablaré en el apartado siguiente.

2. 2 Subjetividad social y psicología social comunitaria

Para comenzar a hablar de subjetividad, es preciso exponer los límites sobre los que transita, existe por un lado la parte individual, por otro, la parte social. Es por ello, que para hablar del primero se apunta hacia un lenguaje y pensamiento que conforma la parte interna del sujeto, sin embargo, siempre hay de por medio una colectividad que dota de lenguaje que permite dar sentido al pensamiento.

Por su parte, la subjetividad social necesariamente debe contar con la existencia de sistemas lingüísticos o sistemas icónicos (son los símbolos que están constituidos por imágenes y no tienen palabra que los nombre; su simbología puede estar basada en el color, la música, la vestimenta, etc.) que son comunicados (Fernández, 1994). No obstante, también hay que hacer

mención de las instituciones sociales como las tradiciones, las costumbres, las convenciones, la familia, la escuela, el arte, el estado, y otros (González-Rey, 2014), en síntesis, aquellas formas de relaciones, procesos e instrumentos materiales que son configurados alrededor de un interés social relevante.

Asimismo, hago mención de la importancia que tiene el marco económico, político, cultural y social, no sin antes olvidar que desde la perspectiva de Marx, la sociedad está compuesta por un conjunto de fuerzas activas que integran distintas clases, instituciones, grupos y sectores, todo lo anterior, perteneciente a un determinado momento histórico (González-Rey, 1993, 2012), de modo que a través de la subjetividad social es posible hacer un análisis de las estructuras histórico-culturales y macrosociales (Rosas, 2018).

Como se puede inferir, no será la misma subjetividad social que se puede expresar en *Yaxnic*, en el momento en el que Mariana, una mujer maya, construyó su *meliponario* como parte de un proyecto cultural, o sea el lugar donde se realizaron las actividades que se describen en este trabajo cuando fue beneficiaria de un programa social que le otorgó una institución gubernamental, de esta manera, fuerzas como el partido que tiene el poder en el municipio de Mérida, pueden ser factores que influyan. Históricamente, ha predominado el Partido Acción Nacional (PAN), con unas cuantas elecciones ganadas por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Entre pláticas, algunas de las personas residentes del centro de Mérida, me llegaron a comentar que se sentían satisfechas con la respuesta que han dado las autoridades ante las necesidades de las personas del municipio, sin embargo, nunca tuve la oportunidad de conversar al respecto con las mujeres de *Yaxnic*, hubiera sido interesante, puesto que su opinión pudo haber coincidido o no, dado que la vida en las periferias es distinta por la accesibilidad a servicios como el transporte, la salud, la educación, los centros de trabajo alejados, así como pertenecer a un pueblo maya; justamente, en estas líneas, doy muestra de cómo un partido político, la temporalidad, la ubicación y la pertenencia a un pueblo originario, pueden ser factores para construir subjetividades sociales no coincidentes.

Para González-Rey (1993), la subjetividad social se genera a partir de la composición de varias determinantes que van más allá de la expresión intencional que tiene un colectivo. Es un conjunto de configuraciones subjetivas de razón grupal o individual, las cuales se articulan en la vida social en sus diferentes niveles adentrándose en las múltiples instituciones, grupos y formaciones que están presentes en una sociedad en particular. Hablar de lo social como un componente de la subjetividad, da espacio a mencionar que implica las prácticas simbólicas

que van más allá del espacio colectivo, las cuales se originan en las instituciones y en la organización que se manifiesta en la vida social, de modo que, lo colectivo es una dimensión social y es el grupo, y en términos de interacción, es el contacto con el otro (Díaz, 2012).

Aunado a lo anterior, la subjetividad social se va construyendo en una dimensión discursiva, representacional y emocional. González-Rey (2012; 2014), sostiene que las representaciones sociales juegan un papel importante, ya que son la parte emocional que forman las configuraciones subjetivas, de modo que se hacen presentes en los sujetos y en su interacción con los otros al ser una producción simbólica sobre las pautas de comportamiento posibles relacionadas con las prácticas de una comunidad (Díaz, 2012), en tanto que se genera más de una subjetividad, es decir, se hace referencia a la cultura (Habermas, 1973 como se citó en Fernández, 1994).

Al usar el término de cultura, hacemos referencia a lo que da sentido a un grupo o a una sociedad en sus prácticas, en tanto que cuando se ligan los términos, se entiende que la cultura da sentido a la vida (Habermas, 1973 como se citó en Fernández, 1994) y justo aquí está uno de mis principales temas de interés, siendo el hecho de identificar dónde y cómo surgen los sentidos y vinculados a ellos, los significados.

A partir de una postura hegemónica de la realidad de la psicología social, se asume una inclinación hacia de la dualidad psicológica o sociológica (Fernández, 1994), algo así como decir blanco o negro, donde pareciera que no existen otros colores, y justo a partir de este absolutismo, es donde se genera la incomodidad hacia esta postura positivista y rígida y surge una tercera posición que es la realidad que se genera entre individuos e instituciones, conocida como subjetividad.

Desde el momento en el que, como psicólogas sociales, estamos inmersas en la cotidianidad de las personas y comenzamos a interpretar, estamos yendo de la explicación a la construcción teórica (González-Rey, 1993), y pienso que ésta es la parte rica de esta forma de investigación, ya que son los elementos de la realidad los que nos permiten articular con la literatura. De acuerdo a Fernández (1994), si hacemos referencia a la subjetividad, podemos decir que es la interacción que da vida al objeto de estudio de la psicología social.

Según González-Rey (1993; 2014), conocer la forma en la que se construye la subjetividad de un grupo de individuos que forman parte de una comunidad, abre paso a una psicología social en la cual podemos conocer la diversidad de subjetividades que existen en el vasto número de pueblos y culturas que habitan en nuestro país y en el mundo para comenzar

a teorizar a partir de lo que conocemos a través de las prácticas y expresiones de las y los miembros de la comunidad.

Al respecto, quiero recalcar que la subjetividad social se hace presente por medio de los significados y sentidos que se construyen, comparten y transmiten de forma colectiva (tema en el que ahondaré más adelante) (González-Rey, 1997, 2007, 2009 como se citó en Rosas, 2018) en los espacios donde se comparten memorias, códigos y cargas emocionales (González-Rey, 2004) y esto podrás verlo a lo largo de esta narrativa, teniendo en cuenta que ese espacio es el *meliponario*.

No dejemos de lado que las comunidades se constituyen por producciones simbólico-institucionales, de modo que una de las vías para llegar a comprender sus producciones de significados y sentidos, justamente es llegar a conocer la subjetividad de las mismas (González-Rey, 2014).

Lo que es más importante, es que la subjetividad transita en una relación entre lo social y lo psíquico (Fernández, 1994) y expresa su existencia en la historia de las personas y los grupos, así genera lo social y a su vez configura lo individual; esto se puede explicar cuando a partir de la información que nos da un individuo podemos dar cuenta del contexto en el que vive y de la sociedad en su conjunto. Recordemos que la psicología enfoca sus estudios en el ser humano desde sus conductas individuales hasta su forma de entender el mundo, o sea la subjetividad, que a su vez forma parte de la configuración social (González-Rey, 1993) subsistiendo en relaciones recursivas (González-Rey, 2012).

La subjetividad tiene la característica de ser flexible y maleable, ya que integra una gran cantidad de sentidos subjetivos que muestran la diversidad del sujeto actuante, la dinámica de los espacios sociales y su interpretación, a partir de ello y de esta infinidad de posibilidades que tienen los sentidos subjetivos de re configurarse, destaca la participación de la psicología social comunitaria a partir de esta dimensión, con la intención de crear sujetos con una postura de resistencia en aquellos sectores enajenados donde la sociedad se active políticamente y genere producciones de acción con la comunidad (Díaz, 2012).

Lo anteriormente expuesto, me permite retomar el concepto de resistencia comunitaria, el cual tiene espacio principalmente en la psicología social, atribuido a una forma de liberación, en contraste con la psicología clínica, donde la valoración es negativa, tal es el ejemplo de dos de los principales enfoques teóricos: en el enfoque cognitivo-conductual la resistencia se manifiesta a partir de los actos que tiene la persona con el fin de no llevar a cabo las propuestas del terapeuta, algo similar ocurre con el enfoque psicoanalítico donde se denomina como las

perturbaciones hacía el trabajo analítico, en tanto que, el sujeto psicologizado queda limitado a una realidad social (Herazo, 2015) donde la capacidad de agencia tiene posibilidades mínimas y se impone el hecho de adaptarse, ajustarse y componerse (Rosas, 2018) ante aquello que es lo normal para la sociedad y se patologiza cuando se quiere salir de esa parte de la realidad. (Martín-Baró, 2006).

Por el contrario, la psicología comunitaria latinoamericana, busca que sean las personas mismas las que reflexionen, reconozcan, visibilicen y actúen para dar respuesta a sus problemáticas, no importando que sean problemas que no se han legitimado, justo esa lucha por resaltar las problemáticas de las mayorías populares, descolocan lo establecido y da paso a que se desnaturalice lo que se ha aceptado socialmente sin considerar las afectaciones que puede tener para algunas personas.

¿Cuántas veces no se tacha de locas, de salvajes, de irracionales, de raras a todas aquellas personas que actúan ante algo que los mueve en un sentido crítico? ¿Pero no ha sido ésta la forma de ganar derechos, de ocupar y reclamar el territorio que nos corresponde con el fin de generar una descolocación y así generar una transformación? Reitero, través de la psicología social comunitaria y el conocer las subjetividades, surge la posibilidad de explorar otros mundos, otras propuestas, que coincidiendo con lo que Rosas (2018) expone, cabe la opción de una modificación en la conciencia de aquellos que no se encuentran a gusto y se abre la puerta a construir sueños con el fin de modificar esa parte de su realidad.

2. 2. 1 La realidad del día a día: un camino hacia la construcción de significados

Antes de entrar en consideración sobre lo que son los significados y sentidos que serán los que me permitieron hacer las interpretaciones sobre lo expresado por las colaboradoras que forman parte del *meliponario* de *Yaxnic*, quisiera hablarte sobre la manera en la que se construye la realidad.

La realidad en la que viven los seres humanos se construye socialmente, de modo que puede ser diferente en una sociedad y otra, de acuerdo a los conocimientos que se generen dentro de la misma, entendiendo como conocimiento aquello que determinada sociedad da por hecho sobre un fenómeno, el cual tiene características definidas (Berger y Luckmann, 1996). Basta recordar la postura de Mannheim (1936, 1958, como se citó en Berger y Luckmann, 1996), donde señala que la ideología se encuentra establecida por la sociedad, así el pensamiento humano está expuesto a las influencias ideologizantes del contexto en el que esté presente.

El conocimiento que se genera socialmente en los seres humanos se da por la calidad de información que se obtiene en alguno de sus elementos de importancia, donde el individuo forma parte de dicha unidad social, así se construyen significados a partir de un grupo de datos e indicadores variados en una configuración que los trasciende (González-Rey, 1993). Dentro de este marco, utilizan lenguajes y códigos en los cuales solo son accesibles aquellos que pertenecen a ese grupo.

Ahora bien, he de considerar la importancia de que el conocimiento configura la forma en la que se dan los significados sobre los cuales las sociedades existen. Citando a Berger y Luckmann (1996, p.33) 'La sociedad, efectivamente, posee facticidad objetiva. Y la sociedad, efectivamente está construida por una actividad que expresa un significado subjetivo', en efecto, a partir de esta objetividad e interioridad se edifica la realidad.

Giménez (1997), basándose en la sociología de Bourdieu, explica que las realidades sociales son al mismo tiempo objetivadas e interiorizadas a través de un doble movimiento, donde los mundos objetivados están compuestos por condiciones limitantes y puntos de apoyo para la acción, a diferencia de los mundos subjetivos e interiorizados que se caracterizan por la sensibilidad, la percepción, la representación y el conocimiento.

De acuerdo al conocimiento de los sujetos, se orientan las conductas en la vida cotidiana que a su vez son interpretadas por las personas que la viven y que para ellos tiene un significado subjetivo de un mundo coherente, este mundo tiene como génesis sus pensamientos y acciones y a través de los mismos, tiene la base de realidad que se hace presente por medio de la intersubjetividad, esto incluye el compartir con los otros sus realidades, de las cuales son conscientes, surgiendo una relación entre los significados propios y los de los demás que se manifiestan en el sentido común (Berger y Luckmann, 1996).

Esto se podrá identificar a lo largo de las interpretaciones, se podrán leer los relatos de cada una de las mujeres y quizá sus expresiones sean coincidentes con tu forma de mirar el mundo, es decir, con la parcialidad de tu realidad, o quizá no lo sean, pero en ese espacio común, para ellas tienen una lógica que comparten.

Como humanos y humanas, al estar inmersos/as en este mundo social, llevamos a cabo la construcción del mundo a partir de lo que ya ha acontecido, es decir, el pasado configura la realidad del presente y esas formas sociales que se adoptaron previamente son reproducidas, acomodadas, desplazadas y modificadas en la vida de las personas, permeando la oportunidad de posibilidades en el futuro (Giménez, 1997).

De modo que, esta construcción de la realidad se configura en la vida cotidiana donde están inmersos un conjunto de símbolos, significados y mediaciones que regulan la interacción de los integrantes sin necesidad de que tenga que haber explicaciones, con ello, se puede hablar de comunicación, ya que la estructura de ella da espacio a que cualquier persona que se involucre pueda pensar, sentir y hacer, de una forma que sea reconocible por su sociedad (Fernández, 1994).

Por esta razón, el lenguaje da pauta para que podamos conocer el pensamiento de una persona y, a su vez, el pensamiento colectivo que naturalmente la configura, lo mismo se puede ver en aquellos sistemas simbólicos como lo son los icónicos que se caracterizan por no tener una palabra que los nombre, por ejemplo, la música, las formas, los colores, la ropa, los espacios (Fernández, 1994), no obstante, pueden representar algún significado y para ello a lo largo de esta interacción con las mujeres de *Yaxnic* se ha prestado atención a lo que dicen y a los elementos que configuran el medio contextual.

Al estar elaborando esta narrativa, me llama la atención el hecho de que al ser la vida cotidiana nuestro día a día (valga la redundancia) no hay cuestionamientos y no hay reflexiones al percibir cierta comodidad con esa *doxa*, entendida como aquella verdad que ya no es cuestionada en un campo social (González, et al. 2007), de ahí la importancia de poner atención a elementos que surgen en un espacio en particular que en este caso es el *meliponario* de *Yaxnic*, donde aquellas mujeres y niños adoptaron como parte de sus vidas y rutinas, con ello se puede decir que ‘Las subjetividades producen un mundo en común digno de ser vivido’ (Braidotti, 2018, p. 29).

2. 2. 2 Conceptualizando: significados y sentidos

Para entender aspectos como la moral, la religión, la vida y la muerte, los roles en la familia, entre otros, el/la investigador/a debe realizarlo desde el sentido de la comunidad, la cual vive en una cultura concreta, así se genera un modelo que va de lo descriptivo a lo configuracional (González-Rey, 1993). Como seres humanos/as, somos entidades significantes, que todo el tiempo producimos significados y representaciones, de modo que, vivimos en un mundo material que se ha configurado por medio de universos simbólicos y discursivos (González, 2001).

Bien lo dijo Martín-Baró (2006), que como psicólogas y psicólogos interesados en las problemáticas comunitarias, tenemos que poner atención a la memoria histórica, ya que desde ahí podemos destejer el discurso dominante y conocer la posición de lo que es para los pueblos originarios, su pasado con relación a las raíces de su identidad, de este modo podremos conocer los significados y sentidos (que en esta narrativa son fundamentales) de lo que se piensa actualmente, y de esta manera visibilizar un horizonte de liberación y realización a través de la reconstrucción de modelos de identificación.

Igualmente, tiene importancia desideologizar la experiencia cotidiana, por esta razón a través de las vivencias dentro del *meliponario* se pone atención a esta construcción de sentidos y significados, ya que es a partir del mismo sentido común, donde se ve reflejada la realidad que configura culturalmente un grupo, este apartado es concreto en especificar a que se hace referencia cuando en esta narrativa hacemos alusión al significado o al sentido, de modo que entenderlo dará claridad para cuando lleguemos a la parte de las interpretaciones en los capítulos IV, V y VI.

Para hablar de ello, comenzaré haciendo mención sobre lo que son los significados y para ello retomaré a Vygotsky (1995) quien dice que hay una relación asociativa entre el significado y la palabra, así al escuchar una palabra se sabe que es un concepto o generalización sobre un objeto, el cual al ser establecido por una comunidad se mantiene permanente, por lo que se considera dentro de sus características que es estable, coherente y preciso.

Vinculado al concepto, el significado se asocia con el procesamiento de las representaciones y los símbolos, en tanto que la realidad se transmite a través de la retórica que puede ser guiada por lo que se conoce en la cotidianeidad y la argumentación lógica que se guía por el conocimiento científico (Del Río & Álvarez, 1992), con ayuda de los signos se media el pensamiento antes de ser emitido verbalmente, siendo relevante en las relaciones sociales de un determinado contexto (Mead, 1932 como se citó en Fernández, 1994).

Como ya se ha dicho, el lenguaje es fundamental para explorar la subjetividad social, o sea los significados y sentidos ¿a qué se debe esto? tomemos en consideración el hecho de que como seres humanos/as a través del lenguaje exteriorizamos el pensamiento que es reestructurado y cambia al ser expresado (Vygotsky, 1995), asimismo al constituir el pensamiento colectivo aporta conocimiento y autorreflexión (Fernández, 1994), es aquí donde las personas configuran los sentidos. Interfiere el hecho de que existe un lenguaje interno que es el que se genera dentro de uno mismo y no es emitido hacia los otros (donde transitan los

sentidos), en contraste con el lenguaje externo que es el pensamiento materializado y objetivado (donde transitan los significados).

En otras palabras, el sentido se construye en función del significado (Del Río & Álvarez, 1992), pero con la distinción de que es dinámico, variable y complejo, es construido a través de todos los sucesos psicológicos que se manifiestan con la palabra, asimismo, influye la personalidad de cada quien y la interpretación que se le da al mundo y al sentido *per se*, de acuerdo a la conciencia de la persona o a la situación. No obstante, cuando queremos interpretar el sentido de una palabra, se debe tomar en cuenta la oración emitida por las personas para lograr hacer su interpretación (Vygotsky, 1995).

El sentido está en las emociones y los procesos simbólicos, representa la experiencia de la acción, muestra los aspectos de la persona y del contexto a través de la expresión del agente, y únicamente se podrán identificar cuando los agentes participen al implicarse de forma comprometida y emocional, lo cual conlleva que la participación también genere reflexión (González-Rey, 2014), de igual manera permite articular la complejidad entre lo social y lo individual que todo el tiempo mantiene una relación recursiva (González-Rey, 2004).

Por consiguiente, al interpretar los sentidos, podemos hallar motivos que son influidos por la cultura, con el componente sociocultural de las intenciones y la emoción. Doy más detalle con la intención de que quede claro: para que una persona logre hacer significativos los significados requiere que exista el componente emocional que brinda sentido, y así los significados se vuelven subjetivos más que objetivos y con facilidad logran ser aprehendidos por el sujeto (Del Río & Álvarez, 1992) pasando a un nivel de apropiación de los mismos en su vida cotidiana. Para conocer los sentidos de las personas que habitan en *Yaxnic* se consideró fundamental comprender su pensamiento y así hacer una interpretación de la manera más integral posible.

Asimismo, respecto al conocimiento que se generó en la comunidad, el rol como investigadora se aproximó a configurar un modelo teórico a lo largo de la acción comunitaria que tiene como objetivo contribuir a los procesos que se aproximan al cambio y a la acción en el tejido social, igualmente, se atribuye significado a los procesos que ocurren dentro de la experiencia que emana de los agentes individuales y colectivos. Debemos de tener en cuenta que cada comunidad es compleja y es única en subjetividad y tejido social comunitario, y éste último, se verá beneficiado en dinamismo y capacidad generadora si las personas participan activamente en el escenario social (González-Rey, 2014) y todo ello puede ser plasmado a través de la narrativa.

2. 3 La narrativa como forma de entender-nos

En este apartado, te hablaré de la narrativa como fundamento para la investigación, he de recordarte que justo ésta es la metodología de dicho trabajo. De modo que, la investigación narrativa se considera un método para adquirir conocimiento; los seres humanos habitamos un mundo que está construido y constituido por palabras (Domínguez & Herrera, 2013) que bien estructuradas tienen un sentido a partir de la narración que en la que son presentadas. Tal como Dilthey (s/f como se citó en Bolívar, 2002) situó a las relaciones personales que vive cada individuo como el punto más importante para la interpretación hermenéutica, se puede desglosar que estas vivencias son la base de la comprensión de las acciones humanas, así al contar una historia o relato, se da pauta para entender lo humano, lo personal o lo colectivo.

Me parece que la forma en la que Bolívar (2002) describe la narrativa es integral al tomar en cuenta que es el texto donde se estructura la experiencia y el resultado es un relato que al mismo tiempo es visto como un método de investigación donde, a través de las acciones temporales personales, la descripción y el análisis de los datos biográficos da pautas y formas para construir sentido, y a su vez se hace uso de un proceso reflexivo que da significado a lo que pasó. En este caso, es necesario expresar que la descripción percibida en las narrativas permite comprender un determinado fenómeno.

Para Denzin (2003 como se citó en Domínguez & Herrera, 2013), la postura del investigador está en el hecho de que es quien relata historias basándose en las historias de otras personas para después articularlas con la teoría y a su vez generar teoría a través de la vivencia (Ortiz, 2016), de igual forma la conceptualización de la narrativa está en función de la forma en la que el propio narrador concibe la realidad, de igual importancia es que el investigador también tiene la posibilidad de transformarse, ya que es parte de este proceso (Ortiz, 2016) que tiene la característica de ser dinámico, de esta manera, se vislumbra su capacidad de agencia e imaginación y, por supuesto, de articular narrativas.

Dentro de este marco, contraria a la postura positivista, donde es imprescindible la distancia entre el investigador y el objeto de estudio, al hacer investigación narrativa, como narradora, puedo hablar de mí misma dando a conocer mi subjetividad, presentarme a mí misma y a las personas que fueron significativas en la historia, en este tenor, es fundamental considerar al público lector, dado que, al pasar los datos de campo al texto, la intención es que quien lo lea pueda trasladarse de forma imaginaria a lo que se le está siendo presentado en letras, en resumen, los discursos que se vivieron en el espacio de realidad de la investigación se

transforman en un documento público (Bolívar, 2002), sobre este último punto de la exposición de la narrativa, pienso que es crucial la forma en la que escribimos para que las otras y los otros entiendan lo que queremos expresar, en tanto que este conocimiento que se construyó con la ayuda de una comunidad, pueda ser leído sin mayores complicaciones por cualquier persona sin necesidad de que se tenga un bagaje de tecnicismos.

Las narrativas contienen temas y personajes en interacción que a partir de la formación de hechos y sucesos dan la base para un hilo argumentativo donde se incluye el tiempo y el espacio, y como toda historia estructurada de forma completa, incluye una explicación o una consecuencia final (Bernasconi, 2011; Copley, 2001; Czarniawski, 2004; Elliot, 2005; Gergen, 1999; Nelson, 1998; Riesman, 2008 como se citó en Domínguez & Herrera, 2013), por esta razón, se considera la investigación desde la génesis y su diseño, siguiendo por el procesamiento de los datos y el análisis de resultados.

Por otro lado, sobre la relevancia de este enfoque, citaré a Domínguez y Herrera (2013), para quienes la narrativa ‘se utiliza para discutir acerca de las dimensiones o las propiedades de las historias, así como su decibilidad, secuencias de actos de habla, estructuras, temáticas, categorías, estrategias retóricas y/o temporales incluidas en una historia particular’ (p. 624).

Conociendo las implicaciones de la narrativa, es vital expresar que es un medio por el cual se transmuta la voz de los y las participantes para que puedan ser escuchados/as de forma pública, no quedando solo en una seca y sencilla investigación donde de forma objetiva se presentan los datos, al contrario, consiste en dar sentido a los datos y representar el significado en el contexto en el que sucedió (Bolívar, 2002).

Bruner (1988 como se citó en Bolívar, 2002) expresa que la narrativa es una forma de construir la realidad. Dentro de las características principales de las narraciones, tenemos que en ellas se construyen los significados básicos para el ser humano. Consideremos que las personas están inmersas en un mundo de significados (Domínguez & Herrera, 2013), por esta razón, estudiar el comportamiento humano se relaciona con indagar los sistemas que dan significado a la experiencia (Bernasconi, 2011; Stelter & Roessler, 2007 como se citó en Domínguez & Herrera 2013;) y a las acciones de los actores, en consecuencia, es un continuo proceso interpretativo.

Quiero recalcar que los significados que adquiere un hecho o un objeto están vinculados de forma directa con la narración que es la que le da sentido, ya que no se encuentran estáticos en el mundo y el contexto es determinante. Hay que tener en cuenta que las relaciones sociales son fundamentales para estos procesos, ya que surgen en la relación con los otros, no obstante,

tienen un componente de individualidad al ser configuradas por un sujeto que habla de circunstancias, emociones, sentimiento y motivaciones particulares, por ende, tienen la cualidad de ser únicas (Bolívar, 2002), igualmente se pone atención en la temporalidad y se muestra la forma en la que la memoria del narrador organiza su percepción sobre el pasado, el presente e incluso el futuro (Domínguez & Herrera, 2013).

Desde las narrativas se puede conocer la forma en la que se construyen las subjetividades, a partir de las cuales las personas muestran sus dilemas y sus preocupaciones, así como sus retos para resistir y progresar dando sentido a sus vidas (Domínguez & Herrera, 2013). En relación a la subjetividad, Bolívar (2002) la considera una condición necesaria del conocimiento social y una posibilidad de mediar la experiencia propia y a su vez configurar la construcción social de la realidad a través del discurso comunicativo.

Otra propiedad que tiene el enfoque narrativo, es que a través del relato se conocen de una forma más completa y detallada los significados que difícilmente se obtendrían en un razonamiento lógico. Atendiendo a estas consideraciones, se capta la complejidad psicológica de las narraciones, igualmente, a través de la cotidianidad se vuelven significativas las experiencias. La seriedad de las historias que se narran, está dada como resultado de que se les da una estructura, un significado y un sentido (Williams & Arciniega, 2015).

Quiero destacar el señalamiento que hacen Williams y Arciniega (2015) respecto a que las narrativas sirven como procesos de significación y resignificación donde se visibilizan los acontecimientos con el propósito de su transformación desde una postura crítica, relacionada con la resistencia, con la oportunidad de otros mundos, existiendo la posibilidad de que el sujeto se reconstruya (Ricoeur, 1999).

Al respecto, Rosas (2018) hace énfasis en decir que estudia sentidos y significados subjetivos en sustitución a estudio de narrativas, debido a que surgen de la experiencia que tiene como génesis la subjetividad. Dentro de este marco, los sentidos se expresan indirectamente haciendo uso de las narrativas, no obstante, se pone atención en el sentido subjetivo de acciones sociales donde se indaga sobre los objetos sociales y culturales y no en el sentido objetivo (Hernández, 2010 como se citó en Rosas, 2018), por lo que la figura de un individuo tendrá preponderancia por su acción al nivel del espacio social donde se manifiesta (González-Rey, 2012 como se citó en Rosas, 2018).

Para finalizar este apartado, citaré a Pablo Fernández (1994, p.95) con un párrafo en el cual habla de la psicología social y colectiva y da cuenta de la importancia de la metodología empleada en este trabajo y de su objeto de estudio: ‘La psicología social y colectiva es la

comprensión (y narración) de los procesos (y contenidos) de creación (y destrucción) de símbolos (y significados) con los que una colectividad (o sociedad) concuerda su realidad’.

Así, a través de esta narrativa iré deshebrando la subjetividad que configura a las personas de la comunidad de *Yaxnic*, al mismo tiempo, interpretaré los significados y sentidos que están presentes en su cotidianeidad.

2. 4 Usando lentes violetas, un acercamiento a la descolonización

Quiero comenzar esta sección recordando cuando mi hermano estudiante de diseño industrial, recurrió a que lo apoyara con un proyecto y me preguntó: ‘Nubia, ¿Qué es la perspectiva de género?’, por mi mente pasaron los componentes, su origen, lo que estudia, los conceptos que se vinculan, pero preferí optar por comenzar con una explicación como la siguiente: al emplear la palabra perspectiva hacemos referencia a la posibilidad de posicionarnos sobre nuestra forma de mirar el mundo y hacer un análisis sobre nuestras investigaciones, como si nos colocáramos unos lentes con un filtro que nos permite analizar lo que nos interesa. En el caso del género se dice que son los lentes color violeta, y al colocarte estos lentes, puedes mirar las relaciones de género y de poder, que abren paso a ver detenidamente cuáles son las reacciones ante la construcción social de los géneros.

Hago un paréntesis, para señalar que el color violeta es el color del feminismo a nivel internacional, y que si bien, no ahondaré en hablar sobre el movimiento, si aclaro que decir gafas violetas me parece una buena metáfora que empleamos las mujeres sobre la toma de conciencia respecto a la discriminación sexual (Varela, 2008), es decir al posicionamiento político que conlleva, de igual modo, cobra importancia al hablar de perspectiva de género debido a que es creada desde la visión científica, analítica y la política del feminismo; Lagarde (1996) expresa que se ha legitimado hablar de perspectiva de género a partir de la concepción científica, académica e ilustrada a partir de que se resume la teoría y la filosofía liberadora que integra la cultura feminista.

Quiero platicarte que esta perspectiva fue la última que considere para esta narrativa, y aclaro, de forma teórica, ya que se presentaron temas, situaciones y discusiones que giraban en torno a esta forma de mirar la realidad y haberla considerado me ayudo a hacer diversos cuestionamientos que a nivel personal me descolocaron y permitieron tomar un posicionamiento político.

La perspectiva de género o género/sensitiva tiene como base la teoría de género y el paradigma histórico-crítico, así como la cultura del feminismo (Lagarde, 1996). Permite poner atención en la realidad que vivimos las mujeres respecto a las formas de socialización que son internalizadas donde se refuerza la posición de subordinación; así pues, se analiza la relación en la que coexistimos mujeres y varones donde las primeras son posicionadas como inferiores, también se miran las relaciones entre mujeres y la funcionalidad de estas prácticas con el sistema patriarcal (Lagarde, 1996; Facio & Fries, 2005).

Al respecto, quiero enfatizar en que la mirada con las gafas violetas lleva a que se enuncien las cosas que conocemos de otra manera, a vislumbrar los hechos que se quedaban en las sombras y tenían otros significados en la vida cotidiana, las relaciones, los roles y el lugar que ocupan las mujeres y los hombres (Lagarde, 1996).

Cabe destacar que uno de los fines de la perspectiva de género es sumar a la construcción subjetiva y social de una configuración novedosa donde se resignifique la historia, la sociedad, la cultura y la política desde y con las mujeres, es por ello que las experiencias de las mismas mujeres son fundamentales para problematizar y visibilizar lo que viven y a partir de ello construir y compartir el conocimiento y las interpretaciones de las subjetividades para vislumbrar la necesidad de la búsqueda de justicia social, con ello se ha logrado hacer partícipes a organizaciones y organismos a nivel estatal e internacional, y así sumar más mujeres a esta lucha de la cual han podido convertirse en protagonistas, destinatarias y beneficiarias (Lagarde, 1996).

Por otro lado, hablar de género es enunciar una categoría social que se configura por otras categorías sociales y se ve reflejada en la conducta humana, los afectos, y las fantasías que se relacionan con los sexos, lo cual es establecido por la sociedad, de modo que cuando me refiero a la identidad de género se alude a que tal como se mencionó anteriormente se construye a partir categorías como la raza, la etnia, la clase socioeconómica, la edad, la orientación sexual, entre otras (Facio & Fries, 2005). A partir de la ideología e instituciones patriarcales se pone muy en claro el hecho de que el género no sustituye al cuerpo, y que el género es una cárcel que el patriarcado ha configurado sobre los cuerpos de los hombres y de las mujeres al ser una expresión de opresión y discriminación hacia las mujeres (Guzmán & Paredes 2014).

Para ello, quiero mencionar sobre lo que es el patriarcado, que constantemente es expresado en la vida cotidiana a través de estructuras históricas y sociales particulares (Galindo, 2015); a partir de él se explica cómo se construyen diferencias entre hombres y mujeres siendo atribuibles a la condición biológica (es decir, el sexo) e inherentes, y esto da cabida a que se legitime la dominación masculina sobre el género femenino.

Asimismo, se basa en el hecho de que el hombre es el modelo de lo que es el ser humano, a esto se le llama androcentrismo y la mujer queda en una posición de subordinación. Se caracteriza porque a través de la ideología y el lenguaje se devalúa a las mujeres, igualmente, respecto a las actividades que realizan se le atribuyen significados negativos, en consecuencia, a las mujeres se nos ha limitado de participar en espacios donde se asume poder en el sentido económico, político o cultural, y se han generado roles determinados como naturales que están en función de lo femenino y lo masculino, y dan la impresión de que son inamovibles, por esta razón, hombres y mujeres se ven limitados generando una amplia brecha entre ambos (Facio & Fries, 2005).

Tal pareciera que este sistema de dominación se concibe como natural, universal y es admitido a través de usos, costumbres, normas familiares, símbolos, leyes, educación, prejuicios, hábitos sociales, actividades que constituyen los roles y la ideología que generan desigualdades, jerarquías, privilegios y hasta la muerte (Lagarde, 1996; Guzmán & Paredes, 2014).

Es por ello, que resulta complicado que el patriarcado deje de regir parte de nuestras vidas, puesto que ponerse las gafas violetas implica criticar la estructura de la concepción que ha sido dado del mundo y la que se ha generado para nosotros mismos, implica cuestionarse las lógicas de la cotidianidad con las que se ha configurado la sociedad, y a la que las personas nos hemos apegado y han funcionado en esta realidad, en el orden en el que se vive, puesto que nos hemos acoplado (Lagarde, 1996).

Pero no te dejes confundir tan fácilmente, el hecho de que algo se mantenga en orden y funcione para las estructuras dominantes no quiere decir que esté bien, puesto que ha sido a costa de jerarquizaciones políticas que han enajenado a las personas, en tanto que hay aspectos nocivos y destructivos tanto para hombres y mujeres, pero que particularmente han oprimido e invisibilizado a las mujeres, y se tiene como resultado desigualdad e injusticia basada en el género (Lagarde, 1996).

Entre tanto, quiero recordarte que al hablar de México se habla de un país colonial que desde la invasión española tuvo la imposición de una organización política donde se generó una dependencia hacia Europa; después de la independencia, tuvo que entrar a la dinámica capitalista y se configura una relación de subordinación (Marini, 1972) que se ve reflejada y afectada social y culturalmente en las relaciones de género.

De acuerdo a Guzmán y Paredes (2014), la colonización deviene del significado de invasión de un territorio, también es el poder que se ejerce sobre los territorios ajenos a través de la violencia que puede ser evidente o sutil, tiene como objetivo despojar tales territorios de sus frutos y productos, asimismo, trasciende al nivel de los cuerpos de las y los colonizados/as en tanto que:

‘... invade, somete, impone, domina, usufructúa [...] para enajenarlos y ocuparlos, domarlos, para disciplinarlos y que obedezcan mandatos, órdenes, hasta lograr la internalización de los invasores en nuestros cuerpos...’ (Guzmán & Paredes, 2014, p. 86)

Se debe entender que antes de la llegada de los invasores europeos a América ya existía opresión por parte de los hombres indígenas sobre las mujeres, posteriormente bajo la dominación impuesta con la colonia también estos hombres son oprimidos, sin embargo, se articulan las formas del patriarcado ancestral con el patriarcado europeo y las mujeres indígenas pasan a ocupar una posición bajo estos actores, incluso bajo la mujer blanca y europea de clase alta. Se puede pensar en un tipo de analogía al decir que con la colonización los pueblos precolombinos fueron, controlados, sometidos y violados, lo mismo paso con las mujeres nativas de América a partir del patriarcado, y esta posición de subordinación ha sido arrastrada desde aquellos años, esto se conoce como el entronque patriarcal (Guzmán & Paredes, 2014).

En consecuencia, otro ejemplo de esta colonización es cuando la mujer blanca, burguesa y europea, pasa a ser el modelo hegemónico de la mujer, sin considerar que hay una gran diversidad de posibilidades de ser mujer, donde pareciera que justamente aquellas que pertenecen a pueblos originarios pasan a ser las otras, invisibilizadas, sin ser reconocidas por sus *epistemes*, pero si identificadas como las víctimas.

Al hablar de la colonización hacemos referencia a aquellos grupos que, por jerarquías de raza, sexo, clase, sexualidad, distancia al pensamiento euro centrista y la relación saber-poder se ven afectados por la hegemonía, son aquellos territorios que fueron sometidos por el colonialismo en el sentido político, social, económico y cultural (Curiel, 2015).

De tal forma, la descolonización se relaciona con una resistencia a través de la reacción a la opresión cultural del sistema colonial (Cesarie, 2006 como se citó en Curiel, 2015) por tal razón, el punto de partida de esta concepción son las luchas indígenas y negras de América que padecieron el genocidio, esclavitud y dominio europeo, y como respuesta al emplear el pensamiento y la acción, se impulsan prácticas políticas colectivas ante las opresiones (Curiel, 2015). Descolonizar conlleva cuestionar la heterosexualidad obligatoria, la monogamia a través del matrimonio y la familia, la violación a las mujeres, la penalización del aborto (Guzmán & Paredes, 2014), entre otras prácticas que controlan los cuerpos de las mujeres.

Adicional a lo anterior, observar a las mujeres de *Yaxnic* con los lentes violetas descolonizantes permite que se busque una construcción del conocimiento donde hay una ruptura con la dependencia de las teorías y pensamientos europeos y norteamericanos, se busca interpretar nuestras realidades, asumiendo que en América Latina, y en este caso, al sur de México, se viven condiciones particulares que dan cuenta de la realidad social, donde al retomar las experiencias de un colectivo se puede producir teoría (Curiel, 2015), de modo que a partir de esta perspectiva de género hago énfasis en la que se produce en y para Latinoamérica con sus propias necesidades y convicciones.

Por otro lado, se pueden conocer las formas de socialización y las prácticas que reproducen la lógica del sistema patriarcal en la comunidad de *Yaxnic*, mismas que colocan a las mujeres en una posición de subordinación. De igual forma, narrar lo que viven estas mujeres permite visibilizar las prácticas e incluso las formas de resistencia que se gestan en esta parcial realidad, que por mucho son importantes. Alguna vez la Dra. Eli García, de la UAM, expresó que cuando como investigadoras escuchamos y escribimos historias de mujeres, estamos resaltando y visibilizando su existencia, y es una manera de retomar los relatos de algunas de ellas, sin olvidar que muchas han sido calladas y anuladas desde bastante tiempo atrás y en diversas esferas de la vida, así la academia y la literatura no son la excepción.

Teniendo claridad en las bases teóricas que tiene esta narrativa desde la psicología comunitaria latinoamericana y la perspectiva de género, antes de que continúes con los siguientes capítulos quiero advertirte que por la naturaleza crítica de este escrito, se pueden tocar fibras sensibles al trastocar tus creencias, tus normas, tus dogmas, tus lealtades, tu sentido ético, tus convicciones y generarte algún malestar, tal como describe Lagarde (1996), puede irritarte o desconcertarte si tu aproximación es conservadora o quizá producirte afirmación y generarte seguridad y abrirte caminos e incluso cuestionamientos si te permites pensar de otra manera, conocer otras formas de mirar el mundo y los mundos de las otras personas.

CAPÍTULO III

MIS ANDARES POR LA TIERRA DE LAS MELIPONAS FRONDOSAS

Entrando en acción, les contaré como fue mi acercamiento con la comunidad desde el momento en el que salí de mi burbuja del centro del país, para conocer el sur que parece muy alejado de mi natal ciudad y donde coexisten subjetividades que configuran la realidad de las personas de Yucatán. Así, partí a la Ciudad de Mérida a principios de septiembre y me presenté con Angélica, mi coordinadora del servicio social, en la oficina, me habló a grandes rasgos de las dinámicas de los proyectos, posteriormente acordamos visitar la comunidad de *Yaxnic* el día lunes para que pudiera presentarme con la encargada del proyecto y con el Comisario (máxima figura de autoridad dentro de la comunidad), asimismo me hizo saber que se solían visitar las comunidades por la tardes para realizar este tipo de actividades, ya que por la mañana las personas trabajaban y hacían sus quehaceres del hogar.

Llegado el día lunes me encontré con Angélica y uno de los choferes de la Comisión en la CDI, de manera que abordamos uno de los autos para ir hacia *Yaxnic*. En el camino íbamos platicando sobre el tiempo que se hace de Mérida a la comunidad y el tipo de transporte que podría usar, entre otros temas referentes a mi adaptación en esta nueva ciudad. Le mostré a Angélica un temario de lo que me parecía podría ser adecuado para hablar de salud sexual y me dijo que le parecía bien, pero qué habríamos de platicarlos con las personas de la comunidad.

La primera vez que llegue a dicho lugar en compañía de Angélica y del chofer, observé el lugar a bordo del automóvil, las calles lucían tal y como las había visto en *Google Maps*, solo que ahora podía sentir en carne propia el clima tan cálido y me encontraba un tanto nerviosa por este primer encuentro con las y los habitantes de este sitio que estaría visitando durante varios meses para realizar mi servicio social.

Al ingresar a la comunidad se puede ver un área central donde se encuentra un área verde amplia con pasto y una pequeña iglesia con un estilo arquitectónico sencillo, así como un espacio destinado a la comisaría, hay un local donde hay venta de leche Liconsa y otros productos de abarrotes, a un costado es notoria la ex hacienda de *Yaxnic*, la cual fungió como productora de henequén y emitió fichas de hacienda, de ésta se permite ver sólo una pequeña parte del gran terreno que abarca y detrás de la iglesia se nota la alta y llamativa chimenea que es una estructura de unos 25 metros de altura, en algún lugar leí que son como faros que nos

indican donde existió una hacienda henequenera en la Península y pienso que es una analogía muy adecuada ya que es común verlas al andar por las comunidades de Yucatán.

Pasando esta área se encuentran las escuelas: una primaria y un kínder, los cuales también son pequeños, pero vastos para la cantidad de gente que vive en dicho lugar, las escuelas están protegidas por una malla metálica, por lo que se pueden ver las dimensiones de los salones y las actividades que se realizan al aire libre. Respecto al comercio en la comunidad hay dos tiendas de abarrotes, una cercana a la comisaría, y otra detrás de las escuelas.

Las calles de *Yaxnic* se encuentran pavimentadas un 80% y es posible ver terrenos amplios donde están las casas habitación en las que, habitualmente viven varias familias que van surgiendo a través de las generaciones. Hay muchas casas del mismo estilo que fueron construidas por el gobierno después de las pérdidas que se tuvieron por el Huracán Isidoro en el año 2002 las cuales se conforman de ladrillo y cemento y tiene acabado de yeso, sin embargo, es curioso ver que se conservan algunas *chozas ancestrales* o *solares* características del Estado de Yucatán que se conforman con paredes de caña y adobe y, se cubren con hojas de paja (o *huano* como suelen llamarle en la península), es una sola habitación que no tiene ventanas pero cuenta con dos puertas al centro que permiten la circulación del aire para que la habitación este fresca.

Cruzando el área de las escuelas se puede llegar a la calle donde vive Mariana, llegamos, tocamos y nadie nos abrió, salió su hermana Viridiana, que vive en la casa de enfrente y nos indicó que no se encontraba, me presentaron con ella y con la mamá de Mariana, la señora Dulce, y nos dijeron que tardaría en llegar pero que al día siguiente podríamos encontrarla sin problema, así acorde llegar a las 16h. del día siguiente, Angélica aprovechó que nos encontrábamos con Viridiana y le dijo: Viridiana ¿sabes si está el comisario Alberto? ¿Podrías llevarnos? Viri respondió: ‘Sí, vamos para acá a ver si está porque luego sale’, y nos condujo a su casa que se encontraba justo al lado y nos recibió la esposa del comisario, ya que él no se encontraba porque había ido a dar cuidado y mantenimiento a sus abejas *meliponas*.

Del mismo modo, Angélica le hizo saber que estaría en la comunidad y le mostró mi plan de trabajo presentándome como psicóloga, ella lo tomó y lo leyó y al ser cuestionada sobre qué le parecía ella respondió: ‘Ah, pues está bien’, con cierta indiferencia, por lo que Angélica trató de despertar mayor interés diciéndole que esto iba a servir para que las personas pudieran cuidar su salud y conocer sobre métodos anticonceptivos entre otras cosas. La esposa del comisario, Alberto, nos comentó que se encontraba alistándose para ir a la comisaría, ya que,

ahí tenía una cita con el Instituto Municipal de la Mujer junto con otras mujeres residentes en *Yaxnic*.

De modo que nos dirigimos hacia la comisaría para conocer las actividades que se encontraba realizando esta institución; comenzaron a llegar únicamente mujeres de la comunidad. Previamente, Angélica me comentó que también podría dar charlas a la comunidad de ser posible y de forma *improvisada* me dijo que aprovechara el momento para invitar a las asistentes a mis charlas, los días que no asistiría la institución, así Angélica me presentó como psicóloga de la UNAM con un par de mujeres que se encontraban ahí y me entregó un papel bond y un plumón para que hiciera las anotaciones pertinentes de forma grupal.

Este momento fue un tanto incómodo para mí, ya que era la primera vez que tenía un grupo frente a mí en este nuevo ambiente, no tenía información preparada y me dirigí a ellas con cierta timidez, por lo que esto complicaba la comunicación, Angélica intervino hablando en maya y noté que, ante esto, con cierta identificación comenzaron a responder, mi coordinadora al mismo tiempo decía las cosas en español y enunciaron que les gustaría que les hablara de menstruación y de conocer sus cuerpos, así como de violencia y de planificación familiar, esto lo plasme en el papel bond que tenía en mis manos y se acordó verlas en una siguiente sesión, de modo que se puso también un cartel con esta misma invitación. Justo cuando estábamos por irnos llegó una camioneta del Ayuntamiento con jóvenes que comenzaron a poner sillas, y nos dijeron que realizaban diversas actividades de diversos temas sin dar más detalles y nos retiramos del lugar.

Respecto al trabajo que realizaba el Ayuntamiento de Mérida, en otro momento tuve oportunidad de conocer a la Antropóloga encargada de las actividades quien junto con una psicóloga trabajaban un proyecto de violencia de género a partir de un diagnóstico (Instituto de la mujer, 1 de enero 2017) previo en diversas comunidades donde claro, se encontraba *Yaxnic* y se tuvieron hallazgos respecto las violencias que viven en las Comisarías del Municipio de Mérida.

3. 1 *Yaxnic*, lugar de árbol frondoso y la mujer *meliponicultora*

Llegado este punto y para poder hablar de la práctica cultural del cultivo de abejas *meliponas* y sus implicaciones como parte de la construcción de la subjetividad, es viable que les hable sobre la experiencia del propio lugar de *Yaxnic*, ese pequeño y cálido lugar que se encuentra a 40 minutos del centro de la Ciudad de Mérida, en Yucatán, colindando con *Molas* al Norte y *Dzoyaxche* al Este, el nombre de la comunidad en lengua maya yucateco significa árbol

frondoso, nombre propio para un lugar tan lleno de árboles, tal sitio tiene una altitud de 10 metros sobre el nivel del mar (Ayuntamiento de Mérida 2018-2021).

Antes de llegar a dicho lugar, abordaba un camión en el centro de Mérida; al salir de la zona urbanizada, en el camino se podían vislumbrar haciendas de la época henequenera en buenas condiciones, ya que actualmente son usadas para eventos sociales privados, también se ven las casas de los mismos habitantes de las comisarías que se encuentran al sur de Mérida y a las personas que vivían en estos lugares en las entradas tomando el fresco, era común ver mujeres adultas luciendo el tradicional *hipil* con sus artesanales flores bordadas, posteriormente bajaba en la comisaría de *Molas* para abordar un mototaxi y poder llegar a *Yaxnic*; he de confesar que esta era una de mis partes favoritas del camino, debido a que se iba sobre una carretera de dos carriles y si mirada hacia la izquierda o la derecha se podía ver abundante vegetación, respirar y sentir el aire atomizado por la frescura del verde ambiente en mi rostro. Después de 10 minutos de este agradable recorrido llegaba a mi destino.

El primer día que llegue a la comunidad sola me presenté en la comisaría, la cual era un espacio que de frente abarcaba unos 8 metros de ancho, una estructura sencilla de color rojo con amarillo, conformada por dos habitaciones con sus respectivas puertas y ventanas, donde al ingresar a una de ellas se encontraba un escritorio y dos sillas, la del comisario y una en frente para quien lo llegaba a visitar, esto pasó alrededor de las 10 de la mañana, la reunión era con el fin de platicar con él sobre el plan que tenía respecto a mi servicio social en este lugar.

Llegué y vi que el lugar se encontraba abierto, el comisario estaba sentado en la parte de afuera donde había una especie de asiento de la misma construcción, al verlo supuse que era él, así que procedí a saludar ‘¡Buenos días! estoy buscando al comisario’ ‘Sí, soy yo’. A lo que respondí, ‘hasta que se me hace encontrarlo, ayer su esposa nos comentó que no se encontraba, mi nombre es Nubia y vengo de parte de la CDI’; fueron las primeras palabras que recuerdo haber dicho frente a él, me respondió, ‘sí es que salí a ver a mis abejas, pero dígame’. Por consiguiente, le comenté sobre las actividades que tenía planeado realizar y le mostré el programa que había planteado sobre sexualidad, me dijo que le parecía bien porque en *Yaxnic* había ciertas problemáticas, también le enseñe el oficio en el cual tenía la aceptación de la CDI para participar en el proyecto, a su vez, me invitó a pasar a la oficina, lo selló y lo firmó de enterado; al ser la máxima autoridad en este sitio, era importante cumplir protocolariamente con esta acción.

Al comisario puedo describirlo a grandes rasgos como un hombre de aproximadamente unos 34 años de edad; platicué alrededor de unos 40 minutos con él y me habló de algunas problemáticas, por ejemplo, que se presentaba frecuentemente el alcoholismo y eso causaba conflictos con las personas de la comunidad, en muchos casos la forma en la que tenía que actuar era llamando a la policía, me explicó como funcionaban los horarios de los camiones que llevan a Mérida y de regreso, ya que son los que las personas usan para ir a su trabajo, al estar con el Comisario Alberto fue posible ver cuando varios/as jóvenes de la preparatoria partían a su destino, me explicó que en este lugar solo había una primaria y un kínder y que para asistir a la preparatoria o secundaria tenían que ir a *Molas* o en caso de no alcanzar cupo ahí, ir a la Ciudad de Mérida, esto me hace pensar en lo complicado que puede ser para algunos al implicar un gasto mínimo de 36 pesos en pasajes diarios, las desigualdades y falta de oportunidades. Se estima que 15% de la población es analfabeta y de los que son alfabetas, la mayoría tiene una escolaridad incompleta (Instituto de la mujer, 1 enero 2017).

Al comparar esta información con la que arroja el diagnóstico realizado por el Instituto de la mujer (1 enero 2017) se encuentran coincidencias, donde se habla de que justamente la infraestructura a nivel secundaria y media superior es limitada ya que las escuelas se encuentran en otras comunidades, lo mismo pasa con el servicio médico que implica trasladarse a otra comunidad para tener acceso a él o esperar a los médicos que los visitan esporádicamente.

También, es una problemática la señal deficiente en teléfonos celulares para reportar alguna emergencia o solicitar alguna información, por otro lado, hay una falta de fuente de empleos en las localidades y nula atención de prevención en adicciones para las y los jóvenes y adolescentes, hay un descuido de las obras públicas siendo en alguno casos un riesgo para los habitantes de *Yaxnic*, por último en tal investigación se hace mención de los ingresos bajos que tienen las familias que habitan la comunidad y las pocas prestaciones laborales a los que son acreedores los trabajadores, así como las posibilidades de trabajo que desempeñan las mujeres viéndose reducidas a manualidades o artesanías (Instituto de la mujer, 1 enero 2017)

Esto es lo que más recuerdo de esa platica, después el comisario atendió a un hombre que llegó del ayuntamiento y me fui a comer a una casa donde vendían comida, recuerdo que comí un platillo tradicional de Yucatán de lentejas con carne de puerco llamado *potaje*. Luego camine por las calles de *Yaxnic* con la intención de explorar el sitio, tratando de no alejarme mucho de la parte central de tal lugar, quizá no era un lugar grande, pero tanta tranquilidad y poca gente caminando por la calle en un inicio me generaba cierta desconfianza.

A decir verdad, este día puedo recordarlo como uno de los más largos que he tenido, ya que mi cita con Mariana era a las 16h y yo había comido a las 14h. Yo sentía que el tiempo pasaba lento, a pesar de que me encontraba observando lo que era *Yaxnic*, y de haber tenido la oportunidad de hablar con el comisario, su ayudante y una niña parlanchina que vivía donde compré la comida.

Al principio, es inevitable sentir esa diferencia de la percepción de la velocidad del tiempo en una ciudad tan ajetreada con millones de personas a cuando se visita algún estado donde hay mayor tranquilidad y menor movimiento de gente gracias a que son menos de mil personas. Este día pensé que quizá esta experiencia me permitiría trabajar en mi paciencia que muchas veces me cuesta regular, de igual forma me di cuenta que la señal de mi teléfono era intermitente y por momentos desaparecía, así que la costumbre de estar recibiendo y respondiendo de forma inmediata los mensajes estaría limitada. Al respecto, las personas que viven en *Yaxnic* tienen acceso a red *Wifi* debido a que en la comisaría tienen el servicio gratuito, no obstante, en ocasiones es deficiente, así que en algunos casos acuden al *ciber* café que se encuentra en la periferia del jardín principal, en menor medida también hay quien tiene internet de paga en sus casas.

Cuando caminé por la calle noté que las mujeres se encontraban en casa y muchas personas acostumbran comer en la parte de afuera, colocan una mesa debajo de algún árbol que les permita cubrirse del sol en un espacio más fresco que dentro de sus casas, y a su vez disfrutar de este momento en familia y elemental para la vida que es comer. Dentro del paisaje de *Yaxnic* es común observar los árboles de naranjas, limones y mandarinas con sus frutos colgando o incluso en el suelo. Los habitantes de este lugar suelen plantar en sus áreas de cultivo papaya, *íbes*, cacao, yuca, zacate, maíz, mango, chiles, *espelón* y henequén.

Pude darme cuenta que muchas mujeres les llevaban alimento a sus hijos a la escuela a la hora del receso, esto me hizo recordar cuando yo vivía en Veracruz y me parecía tan extraño que los padres pudieran tener esta interacción con las y los infantes a través de los barrotos que permiten ver a las afueras de la escuela. También, me percaté de que parecía llamarles la atención el cartel que coloqué, debido a que este era un espacio donde frecuentemente se les da información de interés colectivo y es también un lugar de reunión para las niñas y los niños al usar el área verde para correr, jugar fútbol, tomar el catecismo, entre otras actividades.

Llegada la hora, me acerqué a la casa de Mariana y toda el área del *meliponario* se encontraba muy ordenada, toqué la puerta y Viri, la hermana de Mariana que vivía en la casa de enfrente me dijo que seguro se estaba bañando, que me pasara, y se acercó la Sra. Dulce que

era la madre de la anfitriona del proyecto y me paso al comedor de la casa, pasaron apenas unos minutos y Mariana quien iba saliendo de la ducha con una toalla y el cabello empapado me saludó de una forma muy alegre, la mamá de Mariana le hablo en maya y ella me expresó ‘dice mi mamá que si quiere pasar a tomar una ducha, con confianza’, a lo que solo agradecí y me negué con cierta extrañeza, ya que nunca me habían ofrecido en algún lugar tomar un baño, quise entender que esto era debido a que me notaron muy acalorada ante los casi 40°C que son habituales en un día normal, ella me paso a la recamara donde tenía su televisión para que la esperara y se vistió y arregló en otra habitación.

Quisiera platicarles a grandes rasgos sobre cómo es la mujer autora del proyecto, quien siempre me recibía con mucha amabilidad y calidez, Mariana es una mujer con una estatura por debajo del metro y medio, su complexión es robusta y su cabello es lacio, pero de forma usual lleva el cabello recogido. Su color de piel es apiñonado y tiene una edad de 40 años. Ella suele sonreír y la mayor parte del tiempo ríe con nerviosismo cuando interactúa, es la mayor de cinco hermanos y tiene un hijo que anda por los veintitantos años, el cual acude a la Preparatoria, es madre que cría sola y se hace cargo de los gastos del joven, trabaja mostrando sus conocimientos de *meliponicultura* y vendiendo *arepas* (que son como tipo buñuelos) en las escuelas y por las tardes en la explanada principal.

Se podría decir que su tiempo libre lo pasa junto a sus abejas *meliponas*, ya que les dedica las mañanas, cuando es más recomendable abrir los *jobones* y limpiarlos, así como colocarles el *potecito* con agua y su alimento (que puede ser miel de *apis*) con su respectivo palito para que no se ahoguen, del mismo modo que lleva un control sobre el progreso de cada una de las cajas o troncos, donde observa los niveles de discos (que contienen los huevecillos), el propóleo y los panales que se van formando que contienen la *sagrada miel*, igualmente, pone atención en que no estén contaminados por mosquitos o abejas.

Ella me platicó que es muy relajante realizar esta actividad y que conversa con ellas, se siente bien al cuidarlas, contarles cómo se siente y sus problemas; cualquier persona pensaría que el fin principal de Mariana es comercializar la miel *melipona*, debido al costo que tiene un litro de miel, el cual ronda por los \$800, sin embargo, me comentó que la venta de miel la ha realizado muy pocas veces y principalmente es usada por ella y su familia, y en alguna ocasión tuvo que vender sus divisiones (discos que permiten el desarrollo de una caja de *meliponas*) y *jobones* para obtener dinero ante una problemática de salud de uno de sus familiares.



Continuaré contándote sobre mi primer encuentro con Mariana, donde al salir de tomar su ducha me invitó a pasar al comedor y comenzó a platicarme sobre el proyecto que desarrollaba, Mariana me dijo que apenas llevaban un par de sesiones. Sobre como inició a cultivar *meliponas*, me contó que una de sus primas comenzó a enseñarle el manejo de las abejas, sin embargo, al notar que ella estaba cultivando bastante bien, comenzó a negarse, a lo que Mariana tuvo que buscar las formas de que sus abejas perduraran por cuenta propia.

Mariana también expresó ‘Hace un tiempo, trabajé con una Licenciada, y ella iba escribiendo lo que yo le enseñaba de las abejas, traía su computadora y nos poníamos a escribir, ella me prometió que harían un libro’ ‘¿Y si lo hicieron?’, cuestioné. Ella respondió ‘Yo supe que sí, y le pedí que me regalara uno, o que le daba dinero para que me diera uno, pero nunca lo trajo, ya después me enteré que en una comunidad cercana puso un *meliponario* y llevan a las personas para que conozcan a las abejas y cómo se cultivan, ella cobra dinero por eso, es más o menos lo que yo tengo aquí, pero ella sí cobra’.

He de mencionar, que Mariana no asistió a la escuela, en consecuencia, no sabía leer, y solo sabía escribir su nombre; al final hicieron uso de la información sobre el cultivo de la *Colel Cab* y Mariana no recibió ningún libro. Cuando me contó lo anterior no puedo negar que sentí rabia, ya que fue un abuso de poder a partir de una supuesta superioridad profesional como lo denomina Martín-Baró (2006) y una falta de ética, puesto que Mariana confió en ella

y compartió sus conocimientos esperando estar construyendo con esta mujer un producto teórico sobre sus saberes.

Pareciera que lo anterior se relaciona con el método de alfabetización de Paulo Freire (1970 como se citó en Martín-Baró, 2006), que surge a partir de la necesidad de que las personas puedan desarrollar una conciencia crítica y, tratándose de pueblos latinoamericanos denota el hecho de que en algunos casos hay pocas posibilidades para que los integrantes de estos grupos sepan escribir y leer el alfabeto (actualmente se nota principalmente en adultos), por consiguiente, a través de la historia, la palabra a nivel personal y social repercute mínimamente, ya que se refleja en la imposibilidad para que ellos mismos se lean y escriban su propia historia.

A pesar de esa experiencia con una persona ajena a la comunidad, me comentó ‘Es bueno que venga, yo veo que aquí en *Yaxnic* hay problemas de alcoholismo y luego se están drogando ahí en la esquina donde salen los mototaxis con la cochinateda esa que fuman, o luego los niños más chicos ya están haciendo cigarrillos de papel o las muchachas que se embarazan bien jovencitas, por eso yo quiero que la gente aprenda a cuidar las abejas y no esté en esos vicios. Además, eso de la psicología es bueno porque, por ejemplo, una de mis sobrinas tiene a un niño bien travieso y chillón y por más que lo regañan no hace caso, yo creo que si les hace falta una psicóloga’. Dicho esto, le expliqué que mi participación todo el tiempo sería de forma grupal y les hablaría de temas que fueran de su interés, haríamos actividades y, ante situaciones específicas, en un momento dado buscaríamos aquellas instituciones que pudieran apoyarlas y apoyarlos. Finalmente, me retiré y acordé visitarla cuando estuviera su grupo presente.

Poniendo el contexto de mi participación como parte de mi servicio social y con los elementos generados a través de la interacción con los habitantes de la comunidad de *Yaxnic* en Yucatán que participaron en el proyecto cultural de abejas *meliponas* propuesto por Mariana, me planteé el problema de investigación siguiente: Conocer la forma en la que se construyen los significados y sentidos en las participantes de un proyecto cultural a través del cultivo de abejas *meliponas* en la comunidad de *Yaxnic* para comprender las subjetividades que generan resistencias desde la perspectiva de la psicología comunitaria latinoamericana y la perspectiva de género.

Con base en lo anterior, este trabajo se construye a través de un análisis de los significados de los discursos que son expresados como resultado de las interacciones de las mujeres mayas de *Yaxnic* donde se busca conocer la dinámica gestada en el *meliponario*, de esta manera se pone atención desde el área comunitaria a las prácticas que se llevan a cabo

dentro de este espacio y que son propias de este pueblo originario, por ejemplo las culturales como lo son las fiestas tradicionales y el cultivo mismo de las abejas, que a su vez forma parte de la productividad de esta comunidad; las lúdicas, en tanto que el *meliponario* funge como un espacio de recreación; y las de organización social donde se puede conocer el rol de cada una de las personas en la comunidad y en algunos casos en el espacio familiar; con base en lo anterior se miran las formas de relación desde la perspectiva de género, para hacer un análisis enfocado en conocer cómo viven las mujeres a partir de los roles que son impuestos desde el sistema patriarcal.

3. 2 El cultivo de la *Colel Cab*, el cultivo de la vida

La primera vez que llegue con el grupo del proyecto ‘Cultivando la *Colel Cab*, cultivando la vida’, se encontraban a la entrada del *meliponario* sentadas alrededor de una mesa un par de mujeres (las cuales estuvieron la mayor parte de las sesiones), un joven y un adolescente; al voltear hacia adentro se podía ver colocada una mesa con un grupo de niños/as sentados alrededor. Todos parecían estar a espera de mis indicaciones e incluso tenían ciertas reservas para expresarse, podía notar como me observaban con la incertidumbre de saber cuál sería mi función y mi actividad en este lugar. Cuando llegué le dije a Mariana que iniciara su actividad de la forma como solía hacerlo y que posteriormente daríamos inicio a la actividad que yo tenía preparada. Mariana se mostraba muy nerviosa con mi presencia y por lo visto, ella no sabía que yo también me encontraba con una emoción similar al tener primer contacto con la comunidad.

Para iniciar, con ayuda de su hermana menor comenzó a leer un tipo manual escrito a máquina, fotocopiado con dibujos hechos a mano sobre el cultivo de abejas *meliponas*, el cual todo el tiempo que estuve en *Yaxnic* noté que cuidaba con cierto recelo, ya que era parte de lo que ella y su hermana menor habían logrado escribir y recopilar. Ante esto, las personas que se encontraban ahí contaban con un lápiz y una libreta personal que se quedaba en el *meliponario*, ahí iban escribiendo lo que les dictaba, al mismo tiempo, su hermana menor, Lucero, se acercaba a la otra mesa con las y los niñas/os con unas fotocopias de dibujos de abejas y colores para que ellos las decorarán y al final las colocaron en un tendedero.

Después de esto les dije: ‘¿Cómo están? pues yo me llamo Nubia, y estoy de visita para que trabajemos juntos. Vengo de parte de la CDI y soy psicóloga. Vamos a platicar y hacer algunas dinámicas sobre temas que sean de su interés. Pero también me gustaría que ustedes me enseñen sobre las abejas *meliponas* y de ser posible un poco de su idioma, para que todos

aprendamos de todos, primero quisiera que me dijeran su nombre y poco a poco me los iré aprendiendo’.

Las personas me dijeron su nombre y saque un papel bond y un plumón de pizarrón para que se escribieran los temas de interés a forma de lluvia de ideas... ellas y ellos dijeron algunos temas y en el caso de quienes sabían escribir lo plasmaban, cuando no era así yo me encargaba de escribirlo, de tal forma que enunciaron temas como derechos humanos, de la salud y sexuales; también temas como violencia, planificación familiar, prevención de adicciones. Después de esto, les dije que nos estaríamos viendo en las siguientes sesiones y que la idea era que fueran dinámicas para que fuera divertido.

Terminando esto, platique con Mariana y le pregunté ‘¿Siempre son así las sesiones o en algún momento interactúan con las abejas?’ a lo que ella respondió ‘Cada quien tiene su libreta y vamos abriendo dos jobones y escriben lo que vamos viendo, mientras les cambio su agua y les doy comida a las abejitas’, siendo éste el modo práctico que tenían para conocer el cuidado de las abejas *meliponas* le dije, ‘La siguiente sesión no dude en hacerlo como siempre lo hace, Mariana, yo también quiero conocer a las abejas y su cuidado, porque yo no sé del tema, donde yo vivo no hay de ese tipo de abejas’, estas fueron mis palabras y ella se mostró de acuerdo, luego me retire quedando de llegar a la siguiente sesión.

3. 3 Un altavoz de la subjetividad de las mujeres de Yaxnic

Con relación a lo anterior, me di cuenta de que al estar en *Yaxnic* podría comenzar a observar parte de la realidad que viven estas mujeres en esta comunidad, al mismo tiempo, cuando conversábamos y ellas expresaban sus sentires pude ir conociendo su subjetividad, yo tomaba notas sobre estos momentos y eran de mi interés las posturas que ellas asumían respecto a su vivencia en el *meliponario* y a sus vidas personales donde dejaban ver cómo eran las relaciones de estas mujeres con sus hijas/os, sus esposos, con otras mujeres e incluso con la naturaleza; esto se daba a partir de los talleres que implementé con la intención de que se hablarán temas que en algún punto comentaron eran de su interés en el ámbito psicosocial.

Al mismo tiempo, revisaba literatura sobre psicología comunitaria, crítica y de la liberación, esto abrió mi panorama sobre la manera de conjugar la teoría con la *praxis* y cuando me encontraba ahí reflexionaba sobre mi desempeño como psicóloga social, de modo que encontraba fortalezas, pero también debilidades y aspectos a mejorar en mi ejercicio profesional.

Posteriormente, cuando comienzo a plasmar de forma escrita mi reporte de servicio social comencé a destacar los temas de interés que fueron surgiendo a partir de mi experiencia con las mujeres de *Yaxnic*, sin embargo, al complejizar mi escrito y transformarlo en un proyecto de tesis, la posibilidad de analizar los relatos de estas mujeres de forma crítica se ampliaron y fue cuando comencé a escribir esta narrativa, asimismo, me di cuenta que se gestan significados que se construyen de forma colectiva y la narrativa es un buen espacio como altavoz de las mujeres de *Yaxnic*, de modo que me hice la pregunta general siguiente: ¿Cuáles son los significados y sentidos que construyen las participantes de una comunidad Maya en *Yaxnic*, Yucatán en un proyecto cultural de cultivo de abejas *meliponas*? Y las preguntas específicas: ¿Cuáles son los significados que construyen las participantes de una comunidad Maya en *Yaxnic*, Yucatán en un proyecto cultural de cultivo de abejas *meliponas*? ¿Cuáles son los sentidos que construyen las participantes de una comunidad maya en *Yaxnic*, Yucatán en un proyecto cultural de cultivo de abejas *meliponas*?

Este trabajo lo desarrollé a partir del diseño de estudio narrativo, en estos casos se recolectan datos que se obtienen a través de historias de vida y experiencias de determinadas personas que las describen y analizan. Se consideran importante los individuos y su entorno, que, en este caso, son las mujeres que participan en el *meliponario* ‘Cultivando la *Colel Cab*, cultivando la vida’. Se puede enfocar en una historia de un grupo o de un individuo, o en una época o pasaje de la historia específicos, así como en un episodio particular o en varios episodios (Hernández-Sampieri, et al., 2010).

Tal como explica González, et al. (2007), cuando se narra se puede integrar de una mejor forma y más completa la interrelación de los elementos que configuran el objeto de estudio. Para ellos, la forma en la que el investigador realiza operaciones para concatenar y situar en diferentes lugares las configuraciones del relato permiten que haya una secuencia, siendo la concatenación primordial para resolver y comprender las respuestas de conocimiento esperadas de forma inicial. Entendido esto como un proceso de estructura narrativa en la que la habilidad de comunicarse del investigador abrirá las puertas para tener un mejor entendimiento de la realidad.

De acuerdo a Schank (1990, como se citó en Ortiz, 2016) la narrativa cuenta con cinco clasificaciones que son las siguientes: las historias oficiales, que son contadas por fuentes oficiales como la escuela, el gobierno, la iglesia; las de fantasía, que se da en determinados lugares y son creadas por la gente; los relatos de primera mano donde a través de su propia postura, las personas cuentan sus propias experiencias todo el tiempo; los relatos de segunda

mano, donde lo más importante es la memoria, ya que hay que recordar las experiencias que hemos escuchado de primera mano y los hechos; y las historias culturales en común que narran lo que se hace y vive en comunidad y no son orales de forma forzosa.

Hay que hacer notar que el relato de vida es una técnica cualitativa donde el papel del investigador se sitúa en recopilar la narración de un sujeto y su funcionalidad está dada en que permite ilustrar, tomar contacto, generar hipótesis, y tal como diría Pujadas (1992, como se citó en Martín, 1995), sirven para obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social. Su distinción se encuentra en el hecho de que se configura a través de una reconstrucción biográfica, cabe destacar que pueden ayudar a formar historias de vida (Martín, 1995). Ricoeur (1999) denomina este tipo de relato como *story*, siendo una historia que va dando cuenta de cómo ocurrieron ciertas acciones y experiencias por personajes específicos con la intención de despertar un pensamiento, una acción o ambas y, a partir de la reconstrucción imaginativa presentar un artefacto literario donde representa la realidad a través de símbolos otorgándoles significado (Bernasconi, 2011).

En el caso de este trabajo, me enfocaré en narrar a partir de la clasificación del relato de segunda mano, de acuerdo a las vivencias que tuve con las personas que participaron en el proyecto cultural del cultivo de la abeja *melipona* en *Yaxnic* al momento de estar en el *meliponario*, plasmaré lo que observé, lo que escuché e incluso lo que sentí... para ello mi técnica principal fue la observación participante y la memoria, así como mis notas de campo donde anotaba lo más relevante de las sesiones, se recopilaron los datos obtenidos en las sesiones grupales a través del discurso y de las prácticas de los participantes.

Para realizar el análisis narrativo a partir del discurso de las mujeres participantes del proyecto cultural me he basado en las interacciones que tuvieron espacio en el *meliponario*, donde me adentré con ayuda de la institución que apoyo el proyecto cultural, para estar en las sesiones de meliponicultura y al mismo tiempo generé talleres con temáticas diversas. Puse particular atención a frases dichas por las mujeres, recordando que la significación únicamente existe cuando se ponen en contacto dos o más voces, existiendo así una enunciación conjunta que tiene su génesis en factores diversos como son el sexo, la edad, la etnicidad, la clase, etc. Así, éste relato funge como un *altavoz* sobre la subjetividad de la comunidad de *Yaxnic*, donde expondré parte de lo que han vivido y aprendido de acuerdo a su contexto para resultar con una significación que no es igual para todas y todos (Williams & Arciniega, 2015).

Esta narración, tal como lo dice Feixa (2011), se formula en gran medida gracias a través del proceso cognitivo de la memoria donde con asociaciones rápidas que podrían parecer desordenadas pero significativas, son las que me permiten poner en altavoz las voces de las y los participantes del proyecto de la *Colel Cab*, quiero destacar que no todo se logra capturar en anotaciones, por ello esta técnica resulta vital para construir la narrativa, recordar los momentos en conjunto con aromas, sonidos, sensaciones, imágenes que se guardan en la memoria, entre otras, justo a partir de los recursos mencionados anteriormente se va configurando la narrativa y lo más importante es la comprensión y la argumentación que se genere (Fernández, 1994; Bolívar, 2002).

Dentro de este marco, a partir de las interacciones que tuve con el grupo de *Yaxnic* logré identificar temas que se relacionan con la psicología comunitaria latinoamericana y la perspectiva de género, y a partir de ello, realizar un análisis crítico. De modo que, ahora les hablaré por capítulos de algunos relatos emitidos por las participantes del grupo en las reuniones que se tuvieron, esto con el objetivo general siguiente: Comprender los significados y sentidos construidos por mujeres mayas de *Yaxnic*, Yucatán al participar en un proyecto cultural para el cultivo de la abeja *melipona*. Asimismo, se tienen dos objetivos específicos, el primero es comprender los significados construidos por mujeres mayas de *Yaxnic*, Yucatán al participar en un proyecto cultural para el cultivo de la abeja *melipona*, y el segundo es comprender los sentidos construidos por mujeres mayas de *Yaxnic*, Yucatán al participar en un proyecto cultural para el cultivo de la abeja *melipona*.

Con el fin de realizar un análisis narrativo, se conjuntan los datos y las voces de forma significativa generando un nuevo relato con el fin de mostrar la autenticidad y particularidad de los casos y a su vez dar cuenta de la comprensión de su complejidad e idiosincrasia (Bolívar, 2002) también implica la interpretación y desde el momento en el que se reconstruye el relato ya se está realizando esta actividad.

En tanto que, como psicóloga social, la labor en la narrativa se presenta en poner atención en los componentes y las dimensiones de la vida de las personas de la comunidad, de modo que, al analizarlos sea de forma significativa para construir un relato con un sentido de mayor amplitud (Bolívar, 2002), de igual forma, hay que mirar los mínimos detalles, las formas del habla, las particularidades del habla, la presentación de las respuestas, los contextos locales donde se produce la narrativa y en definitiva a los discursos sociales que regulan lo que se dice o no se dice (Bernasconi, 2011).

Bruner (1988 como se citó en Bolívar, 2002) expone la metáfora del paisaje donde en el relato se debe incluir un paisaje exterior de la acción y un paisaje interior del pensamiento y las intenciones, es decir que al comunicar hay que manejar un doble discurso donde aquel que lee la narrativa pueda conocer (función de acto) los hechos o acontecimientos (función referencial) y al mismo tiempo, lo que se piensa y se siente ante ellos (función modal). Así, el investigador expone parte de su realidad interna e igualmente, la contrasta con el contexto externo dando significado y sentido a la realidad que se vivió.

Hay que tener en cuenta que la validez de la misma estará dada en la medida en la que la colectividad la acepte y que al ser construida en tiempo presente al transcurrir del tiempo o con la refutación de las personas de la comunidad puede dejar de ser válida (Fernández, 1994). He leído algunos textos donde se usa el término ‘dar voz’, y esa es la intención de la investigación social, en el caso de la metodología narrativa, lo elemental es una articulación político-epistemológica donde haya una ruptura que permita una resignificación respecto a las narrativas de las mujeres (Haraway, 1991; Troncoso, et al., 2017); todas/os tenemos voz y tiene la cualidad de ser propia y única y no debemos poner a las minorías en el plano de la ausencia de la misma o a expensas de que se la otorgue alguien más, es preciso destacar que esta narrativa se enfoca en usarse como un altavoz ante aquellas voces que con mayores obstáculos ocupan los espacios y los medios a diferencia de aquellas personas que disponen de altavoces que llegan a mayores espacios (Sánchez, s/f). Quiero destacar que a lo largo de las actividades dentro del *meliponario* las mujeres de esta comunidad me permitieron tomar fotografías y hacer uso de ellas para colocarlas en esta narrativa.

CAPÍTULO IV

EL MELIPONARIO COMO ESPACIO DE RESISTENCIA Y GENERADOR DE OTRAS RESISTENCIAS

A través de esta narrativa, lo que busco es articular las narrativas que se dieron ante las diversas actividades que tuvieron lugar en el *meliponario*, un espacio de agencia donde se vislumbraron procesos de resistencia. Para ello, he generado categorías de estudio donde dialogaran las voces de las integrantes de la comunidad de *Yaxnic* que cultivan abejas *meliponas*, las voces de las y los teóricas/os críticas/os y mi voz, haciendo énfasis en los significados y sentidos que dieron como resultado la subjetividad de las personas que participamos.

Enfatizaré en cada uno de los capítulos los sentidos generados a través de la interacción con las mujeres mayas de *Yaxnic*, a partir de ello realizaré el análisis, podrás notar que por cada capítulo manejo sentidos que se vinculan entre sí, facilitando también la mención de los significados. De modo que, en algún capítulo citaré alguna frase de las voces de las mujeres mayas para hablar de algún sentido, y tomarla como referencia en otro capítulo para ahondar sobre otro sentido y/o significado.



Es necesario mencionar que las acciones de un grupo o comunidad van generando sentido, de modo que el hecho de asistir a un *meliponario* a cultivar abejas *meliponas* es un espacio propicio para construir y a su vez, conocer los significados y sentidos que desarrollaban

colectivamente las personas que formaban el proyecto de la *Colel Cab*. Recordemos que a través de cualquier actividad de la colectividad se puede identificar un acto de comunicación, en tanto que sea un comportamiento, una producción, una inercia, e inactividad que funcionen sobre símbolos y se pueda argumentar que es significativa (Fernández, 1994), tal es el caso del tratamiento de las abejas en la Península de Yucatán.

Para empezar, quisiera que imaginaran el *meliponario*, ya que este espacio además de ser un lugar donde se cultivaban las *meliponas* fungía como un lugar de esparcimiento y resistencia para aquellas personas que lo visitaban. Cuando uno entraba caminaba sobre unas piedras de color claro y algunas ramas erguidas pintadas en color blanco a las orillas que delimitaban el camino hacia el solar (choza del *meliponario*); se podía ver en la entrada a un perico dentro de una jaula llamado Pedro, del lado izquierdo se encontraba un mueble de madera de tres pisos con algunas cajas y *jobones* que contenían otro tipo de abejas. También estaban las jaulas con conejos y gallinas, las cercas con los borregos, así como un tipo invernadero donde cultivaban chile habanero, ibes, frijol, y otros productos agrícolas.

Se podían notar arbustos y un gran árbol de tamarindo y de naranjas, otro que daba una semilla de la que recuerdo que alguna vez jugamos lotería y me hicieron el comentario de que era nombrado de alguna forma parecida a mi nombre. Llegando al final de este camino estaba el sitio donde se alojaban alrededor de 16 *jobones* en un mueble con bases de madera que se encontraban en una choza abierta con una superficie cuadrada de unos tres metros por lado, cubierta de palma de *huano* a un nivel más alto por dos escalones, en una de las orillas se encontraban unas macetas rectangulares que contenían el agua que bebían las abejas y algunas plantas y en otras dos unas bancas de madera con bases de ladrillos. En el espacio que se encontraba antes de entrar al *meliponario* se colocaban las mesas y sillas de plástico para realizar la explicación y las actividades.

Teniendo claro el espacio físico que permitía que se desarrollaran actividades e interrelaciones entre los participantes pasaré a hablar del papel que este lugar desempeña. Antes de esto, quiero hacer mención de la postura de dominados y dominador. Siendo un pueblo originario maya, la comunidad de *Yaxnic* se considera una minoría, ante una ideología hegemónica relacionada con las políticas neoliberales donde se busca homogeneizar de forma sociocultural y política (Herazo, 2015) bajo las órdenes de ciertos grupos dominantes (González, 2001). ¿Pero no tienen estas comunidades una cosmovisión que ha prevalecido con ellas a lo largo de los años? ¿Qué riesgos hay para ellos como grupos étnicos? y ¿de qué forma

podría afectar a aquellos que ejercen el poder sobre las minorías que las comunidades indígenas no se adhieran de forma total a sus propuestas?

Sin duda, todas las sociedades han tenido la intervención de la hegemonía, a través de redes, agentes sociales, y por instituciones culturales especializadas que han ido generando cambios y movimientos sociales a lo largo de la historia, y es así como a partir de ella se ha producido la vida cotidiana (González, 2001), en tanto, los riesgos que existen para las comunidades indígenas al adherirse a estas políticas son a su vez el triunfo de la expansión neoliberal, por ejemplo, la pérdida de identidad, de sentido de comunidad, de su propia vida, la privatización de tierras ejidales y comunales, la pérdida de tradiciones y de procesos de elaboración de productos artesanales, pobreza, e incluso deterioro de la naturaleza, entre otros. Con todos estos recursos las clases privilegiadas se enriquecen sin importar si los Derechos Humanos para aquellas comunidades están siendo violentadas, y justamente estas determinaciones se van dando a través del poder.

Por consiguiente, son estas relaciones asimétricas de poder las que generan un conflicto o una respuesta ante un proceso de dominación ¿cuál será esa respuesta? precisamente, es la resistencia, y tal como diría Foucault (1976) resistencia y poder existen en acto, como un enfrentamiento, una lucha, pero también y no menos significativo, como un proceso de creación y de transformación (Giraldo, 2006 como se citó en Herazo, 2015). La resistencia da la posibilidad de abrir nuevos espacios de subjetividades, se resiste, se dura, y con ello se manifiesta un compromiso tenaz y persistente en la labor ético-práctica, artesanal y cotidiana (Braidotti, 2018).

De acuerdo con González (2001) y su definición de frentes culturales, el *meliponario* podría entrar en esta categoría de resistencia, en el sentido de que es un espacio de lucha simbólica respecto a los significados que se van generando en este sitio y su relación con los integrantes y resulta en significados comunes que pueden ser definidos y redefinidos de forma continua donde aquellos agentes sociales cuentan con diferentes habilidades y recursos.

Para tal efecto, la creación del *meliponario* y el cultivo de abejas *meliponas* funge como una forma de resistencia al ser un elemento cultural de las comunidades mayas, ya que se busca la perdurabilidad de esta práctica, sobre los procesos impuestos del neoliberalismo, resaltando el hecho de que se puede hablar de un territorio simbólico ocupado por este grupo de personas de un pueblo maya. Ya les hablé al inicio de mi narrativa sobre la importancia de las abejas *meliponas* para procesos de polinización, sabemos que sin polinizadores no hay vida, y el hecho de que la tala de árboles y el uso de plaguicidas cada vez sea mayor nos habla de la poca

importancia que se les da a estas especies, de modo que insistir en tener esta práctica cultural prehispánica, nos dice de que la comunidad está buscando rescatar su identidad y saberes propios (Herazo, 2015) y, en el sentido humano, preservar la vida.

Por otro lado, desde el momento en el que Mariana plasma un proyecto abierto a la comunidad que toma en cuenta las problemáticas sociales como lo son los embarazos en la adolescencia, el alcoholismo y la drogadicción, se configura como un agente político que propone que a través del aprendizaje del cultivo de la abeja *melipona* las personas desarrollen habilidades que les sean funcionales para tener control sobre sus vidas y así generar una alternativa, este también es un proceso de resistencia comunitaria que busca romper con lo establecido y generar mejores posibilidades de desarrollo, por ende, en este espacio se identifican narrativas y rituales donde los participantes conectan identidades donde predominan atribuciones generadas por ellos mismos, por lo tanto la construcción de significados y sentidos (González, 2001).

4. 1 Cultivando la vida desde la psicología ambiental comunitaria y la crítica a la cotidianidad

Ahora, comenzaré a darte detalles de la interesante dinámica que se vivía en el *meliponario*, para ello les platicaré sobre la participación de las/los niña/os mayas de *Yaxnic* y poco a poco los conduciré al análisis de los sentidos construidos por la comunidad. Comenzaré con las y los más pequeñas/os, dado que daré cuenta de la forma en la que, al llegar a este sitio, jugar, aprender y socializar ellos/as comenzaban a formar parte de este espacio de resistencia como parte de su desarrollo cognitivo y social. Asimismo, eran evidentes los lazos que se generaban entre pares y la facilidad con la que podían integrarse a este ambiente que lograba ser estimulador y un lugar de cultivo de un despertar colectivo.

En consecuencia, te hablaré de psicología ambiental comunitaria; ya se mencionó en otro capítulo lo que es la psicología social comunitaria (apartado 2.1.3), hago énfasis en que se busca la mejora en la calidad de vida de un grupo de personas en condiciones de precariedad, donde se logre potenciar sus habilidades con el fin de llegar a propuestas y acciones que les permitan mejorar sus condiciones de vida, ahora bien, la psicología ambiental se encarga de estudiar la relación del individuo con el medio ambiente dentro del cual se desarrolla, poniendo atención en las reciprocidad de las conductas del individuo y el ambiente socio-físico (Baldi & García, 2005; Navarro, 2005).

En tanto que, la integración de la psicología social comunitaria y la psicología ambiental deviene en la psicología ambiental comunitaria, Wiesenfeld (1994, 2001, como se citó en Wiesenfeld & Sánchez, 2012) señala que es aquella que tiene como objetivo entender y contribuir a resolver problemas que se manifiestan en la interacción persona-ambiente en espacios de pobreza, donde se puedan unir las necesidades de la comunidad y los problemas ambientales asociados al mismo espacio.

El *meliponario* de la comunidad de *Yaxnic* en Mérida, Yucatán es el contexto espacial, y se trata de un medio ambiente donde transitan significaciones que forman parte del funcionamiento cognitivo y comportamental de cada una/o de los/las individuos/os, ligado a sus historias personales y colectivas, que a su vez lo ubican en una posición a nivel social, económico y cultural. De acuerdo a Navarro (2005), existen cuatro niveles de interacción del individuo con su medio, el primero es el microambiente, donde el sujeto tiene un control total y es un espacio privado o individual, el segundo es el ambiente de proximidad, donde el control es compartido y el espacio es semipúblico o semiprivado, luego está el nivel tres que es el macroambiente donde el control es mediatizado y delegado y es un espacio público, y por último, se encuentra el ambiente global que se refiere a la dimensión planetaria.

Aunado a lo anterior, el *meliponario* se ubica en un ambiente de proximidad, puesto que es un espacio público, pero con cierta intimidad para aquellos que interactúan dentro del mismo, sin embargo, debido a la apertura que tiene para recibir más personas y en algún momento cambiar de intereses, tiene la posibilidad de cambiar el nivel de interacción.

Atendiendo estas consideraciones, me parecía curioso el rol que asumió Lucero, la hermana menor de Mariana, quien se acercaba a las niñas y los niños llevando fotocopias de abejas y colores, la edad de los menores iba de los 2 a los 10 años, en otra ocasión ella llevo papel, colores, tijeras, pegamento y varios cilindros del papel de baño, con este material hicieron una abeja; acercándose la temporada navideña comenzaron a elaborar una piñata con su respectivo globo, periódico y engrudo. Al finalizar estas actividades los niños jugaban y convivían entre sí. Pude darme cuenta de que este espacio les permitía salir de la rutina y hacer una actividad donde eran invitados a motivarse de forma creativa y generar relaciones sociales.



En un inicio asistían únicamente los/las hijos/as de las mujeres que acudían para aprender el cultivo de abejas *meliponas*, pero pude notar que se acercaron otros siete niños/as más, de los cuales tres eran constantes, ya que se corría la voz entre los pequeños y al parecer les resultaba divertido ir a este lugar, se generaban a su vez, redes sociales respecto a un tema en común que era el cultivo de las abejas *meliponas*.

Al mismo tiempo, cuando se tenía la oportunidad, dada la facilidad de manejo que tienen estas abejas, Mariana les permitía a los/las niños/as que se acercaran a ellas; recuerdo que en una ocasión revisamos uno de los *jobones* más grandes que eran con tronco de árbol; para darle mantenimiento se introduce la mano y una parte del brazo a la profundidad del mismo y Mariana nos dijo: ‘¡Anden! ¿Quieren intentarlo? solo van a sentir que caminan como hormiguitas’, sinceramente yo tenía la curiosidad de hacerlo pero a la vez sentía miedo, mi sorpresa fue al ver que uno de los pequeños dijo ‘sí, yo lo quiero hacer’, Mariana dirigía su mano y el niño solo se reía de emoción y decía que se sentía raro, después de este valiente, otras y otros se animaron y hasta yo me atreví a meter mi mano al *jobon*. De este modo, las y los infantes tienen la facilidad de naturalizar esta práctica cultural y forma parte de su cotidianeidad, fomentando así su aprendizaje y a su vez el cuidado de la naturaleza y su valor al ser distintivas de este sitio.

De esta manera, se puede visualizar la forma en la que el medio tiene un efecto en los participantes al permitir propiciar condiciones de interacción con un polinizador (entre otros elementos bióticos y abióticos) y con ello implementar el fortalecimiento comunitario y el cuidado al medio ambiente; Corraliza y Aragonés (2002) indican que cuando las personas son parte de estas actividades pueden ser considerados como ‘activistas ambientales’ y así logran actuar de forma racional con relación a la eficacia de su acción, estos procesos se vinculan con acciones comunitarias y políticas.

Al observar la activa participación de los/las niños/as, decidí dedicar un par de sesiones a trabajar con ellos/as y un día llevé un teatro guiñol que construí a la entrada del *meliponario* con una tela roja y una cobija que me prestó Mariana para que no se vieran mis movimientos. Les presente una historia sobre la importancia del cuidado y la preservación de la abeja *melipona* y su mitología, los personajes principales fueron una mujer yucateca y un hombre yucateco vestidos de *mestizos* (es decir la vestimenta tradicional del estado), así como el dios *Ah Muzen Kab* que es el dios de las abejas *meliponas*, y una abeja *melipona*, al tiempo que les contaba la historia les hacía preguntas directas a los/las niños/as para que los personajes de la historia interactuaran con ellos, a lo que tanto las personas grandes como las chicas estuvieron muy atentas. Al finalizar la historia jugamos lotería y entre comentarios pude notar que algunas de las personas mayores conocían a este dios, pero otros no, incluyendo a los/las niños/as.

En retrospectiva, yo observaba que justamente en las mañanas la mayoría de las mujeres se dedicaban a estar en casa cuidando a las y los infantes que podían ser hijas, hijos, nietas o nietos, a trabajar en el hogar y preparar los alimentos, y en menores casos trabajaban en otro lugar, ellas llegaban con cierto arreglo a la hora de la reunión en el *meliponario* y desde mi perspectiva puedo decir que se respiraba un ambiente en el que podían despejar su mente, puesto que, en primera instancia salían de sus actividades cotidianas y su espacio habitual, en segunda instancia aprendan algo nuevo respecto al cultivo de abejas *meliponas* y los temas que se conversaban, en tercera instancia los/las niños/as estaban entretenidos con alguna actividad y ellas se enfocan en algo que quizá a futuro pudiera serles funcional de forma personal, y en última instancia generaban interacción con las y los otras/os.

En alguna ocasión, antes de iniciar una de las sesiones, Marsha, una de las mujeres que asistía me platicó una situación que había tenido con su hija adolescente a lo que la escuche y conversamos un poco sobre ello, y me dijo ‘Me gusta venir aquí porque así me olvido de mis problemas, porque jugamos y reímos’; si se pone atención en el significado de este relato se

puede decir que a Marsha le gusta ir al *meliponario* para distraerse de sus problemas y esto se traduce en un sentido de ‘liberación de la cotidianidad impuesta’.

Según Baldi y García (2005), considerando lo anterior, es importante identificar las percepciones, conocimientos y actitudes que los individuos tienen respecto al ambiente. De modo que, para generar acciones se debe influenciar en la percepción del ambiente desde la novedad, la complejidad, la sorpresa y la incongruencia para que las mismas se vayan integrando en la vida cotidiana. Aquí son importantes los mapas cognitivos sobre los conocimientos ambientales, ya que se configuran a través de las imágenes que los datos sensoriales del ambiente otorgan al individuo para que pueda asociarlos según características específicas, símbolos, sentidos, estilos de vida, entre otros.

Retomando el vínculo existente entre la psicología ambiental y la vida cotidiana, tal como se describe en el párrafo anterior, resaltaré la importancia de mirar la vida cotidiana de forma crítica desde la psicología comunitaria latinoamericana al ser uno de sus objetos de estudio y buscar que los actores de las comunidades logren problematizar su realidad y a partir de ella entenderla y transformarla. En el caso de la narrativa de Marsha, procederé a interpretar el sentido de la liberación de la cotidianidad.

La vida cotidiana tiene la característica de dar cuenta del sentido común, y es formada por rituales (Lalive, 2008), es aquello que vivimos en nuestro día a día donde ocurre lo rutinario, hay hábitos, costumbres y monotonía, es lo que se ha naturalizado y sobre lo cual no hay cuestionamientos y forma parte de las estructuras de la realidad, pero no por ello es una necesidad, es únicamente una posibilidad (Martin et al., 2001; Uribe, 2014); ocurre en un tiempo, ritmo y espacio concretos (contexto histórico social específico), es el conjunto de actividades y relaciones sociales que regulan la vida de la persona (Martin, 2000 como se citó en Martin et al., 2001), y aquí se construye la subjetividad y la identidad social (Uribe, 2014).

Visto desde un factor psicológico, se genera acostumbramiento, un estado de familiaridad acrítica al estar inmerso en la cotidianidad y mirarla como lo obvio, lo autoevidente y lo natural (Quiroga, 1988 como se citó en Martin et al., 2001), y se cree que esa forma de vida (ya sea en el ámbito familiar, de pareja, escolar, laboral, etc.) es la única posible, cargándose de enajenación ante el bloqueo de mirar nuevas posibilidades de vida.

Lo cotidiano suele asociarse a lo privado, y lo histórico a lo público, al mismo tiempo la valorización del trabajo productivo se vincula a lo masculino y lo público, por el contrario, lo femenino se asocia con lo privado, de modo que, pareciera que son las mujeres quienes están destinadas a estar recluidas en la cotidianidad por una cuestión de roles sexuales (Lalive, 2008),

donde cotidianidad es sinónimo de una práctica de dominación y de un espacio donde se conciben las prácticas de la vida como inútiles, (ahondaré sobre este tema en el Capítulo V), entendida de esta manera se puede hablar de una liberación, tal como se identifica en el significado de las palabras de Marsha.

No obstante, la vida cotidiana tiene la facultad de ser un proceso dinámico y dialéctico, entendido como un sistema que se conforma por la manifestación de eventos que no son cotidianos ni reiterativos y son extraordinarios para el actor, de modo que se conciben como mecanismos reflexivos, imprevisibles, inesperados e irrepetibles que permiten el paso al análisis de nuestras prácticas del día a día (Martin et al., 2001). Así se puede hablar del acontecimiento, que para Lalive (2008) es aquello que rompe con la rutinización, con el orden de la vida y puede ser de origen externo o resultado de un conjunto de prácticas conscientemente finalizadas (por ejemplo, la preparación de una fiesta, de un atentado, organizaciones colectivas, etc.) y es parte de lo que construye la calidad de vida.

Por consiguiente, asistir al *meliponario* era para las y los habitantes de *Yaxnic* algo novedoso en sus vidas cotidianas y rompía con esa rutinización, descolocaba parte de lo que era entendido como su vida diaria para ser un lugar donde podían aprender, relacionarse, crear, compartir, convivir y salir de una vida monótona y enclaustrada donde escuchar a las y los demás se podía mirar desde otra perspectiva, se podía expresar lo que se pensaba. Marsha refirió que le gustaba que se podía reír, y justamente este espacio a nivel emocional lograba generar diversas emociones como la felicidad y la alegría a partir de los temas que se podían tocar y como respuesta ante la afectividad generada entre las participantes. El acontecimiento liberador del peso de la cotidianidad da espacio al cambio y la transformación.

Martin et al. (2001), señalan que para que lo que es ordinario y natural comience a ser cuestionado, a pensarse y analizarse, ‘algo debe pasar para que la cotidianidad sea objeto de reflexión, y el caso de la práctica de cultivo de abejas *meliponas* como parte de un proyecto comunitario propuesto por Mariana permitió que se generará alteración en sus vidas cotidianas y se significara como un espacio-tiempo-práctica de liberación.

Finalmente, preciso hacer mención de que en este lugar no hay centros sociales o algo que se le parezca donde las personas puedan acudir a aprender alguna actividad artística, recreativa o algún deporte, el espacio más cercano que tienen para ello son las áreas verdes de la comisaría con sus juegos y las canchas de fútbol y basquetbol, y que en ocasiones el Ayuntamiento envía comisionados/as para realizar actividades lúdicas. La importancia de este tipo de espacios se relaciona con la calidad de vida, que según la Organización Mundial de la

Salud (OMS) (1994, como se citó en Baldi & García, 2005), es el resultado de las relaciones de los individuos y las comunidades con el medio; si la calidad de vida es favorable se puede hablar de salud, por lo tanto, hay una vinculación directa entre medio y salud siendo el indicador la adaptación; la salud vendría siendo el producto de un proceso de adaptación entre el individuo y su medio ambiente (Baldi & García, 2005).

Yaxnic solo es ejemplo de lo lamentable de que los sistemas estatales y gubernamentales no le apuestan a invertir en generar políticas de salud que provengan de lo social, donde se ponga atención en la educación y el ambiente en respuesta a las necesidades de la población (Baldi & García, 2005), de modo que lo que se tiene como resultado es el clientelismo, la dependencia y la pasividad (Montero, 2006). Considero que es aquí donde se encuentra un área de oportunidad para la participación de las y los psicólogas/os sociales comunitarios, a propósito, expondré sobre el fortalecimiento como una teoría que se fundamenta en la *praxis*, para tal efecto, seguiremos escuchando las voces de las mujeres de *Yaxnic* nos permitan dar cuenta de ello.

4. 2 El fortalecimiento que se gesta en el *meliponario*

El fortalecimiento es central en la psicología social comunitaria, y el relato de Marsha que pudiste leer hace un momento (página 63), refiere que al interactuar con las otras personas del *meliponario*, ella tiene una sensación de satisfacción a raíz de que ríe y juega con las y los demás, de tal forma, el sentido a interpretar es el ‘Fortalecimiento a partir de la comunidad, en tanto que puede haber cierto caos en la vida de los/las actores sociales, pero cuando ellas llegan al *meliponario* e interactúan con las y los participantes en este lugar, su situación emocional se puede vislumbrar de un modo más confortable y esto puede generar equilibrio en la situación psicosocial.

Sobre esto, podemos considerar que uno de los objetivos principales de la psicología comunitaria es justamente generar fortalecimiento o potenciación (Montero, 1984; 1982, 1991, como se citó en Montero, 2004a) a partir de las prácticas que tienen su génesis en la misma comunidad (Montero, 2006).

Ya se definió el concepto de lo que es el fortalecimiento en el apartado 2.1.3 que compete a la psicología social comunitaria, sin embargo, por la denominación del sentido derivado del relato de Marsha profundizaré aún más. Antes de entrar en consideración, quisiera dejar en claro a qué se hace referencia cuando se emplea el termino fortalecimiento y no

confundirlo con el concepto de empoderamiento que es usado en ocasiones como sinónimo, para ello, Maritza Montero ha hecho bastas producciones al respecto que nos ayudan a comprender esta diferenciación.

El término empoderamiento surge de la palabra inglesa *empowerment*, este concepto fue desarrollado en Estados Unidos de América por Rappaport (1983, como se citó en Montero, 2006), quien lo designó como una condición de dominio y autoridad (1987 como se citó en Hombrados-Mendieta & Gómez-Jacinto, 2001), de modo que, tiene cabida en la visión de la psicología comunitaria norteamericana; por otra parte, al mirar la traducción literal de *empowerment* en una revisión de la Enciclopedia del idioma realizada por Martín Alonso (1958, como se citó en Montero, 2006), se indica que hace referencia al empoderamiento/apoderamiento (Muñoz, 2000 como se citó en Montero, 2006), y como resultado se tienen acepciones que no concuerdan con los principios de la psicología comunitaria latinoamericana, por ejemplo, cuando el significado se aproxima a cuestiones legales o a un proceso a nivel individual, o al hecho de que el poder es otorgado por una fuente de poder.

En consecuencia, en el *empowerment* que se emplea en la psicología comunitaria, las personas están sujetas al dominio, control y capacidad desde las condiciones socioeconómicas y políticas por medio de estructuras sociales que se encargan de mediar y organizar la participación de las personas (Montero, 2006)

Cabe destacar que la crítica de Montero (2006) no va hacia la utilización del término *empowerment* como una teoría de la psicología comunitaria que permite llegar a uno de los principales objetivos de esta forma de hacer psicología, o sea, el cambio social, más bien, argumenta que tal término no se debe traducir al español de forma literal y que es innecesario emplearlo, por tal motivo prefiere que se emplee el término fortalecimiento que tiene una acepción más enfocada a la psicología social comunitaria en la que tiene su génesis y que se desarrolla para los pueblos de América Latina.

Vinculado al concepto de fortalecimiento, se ha empleado el término potenciación, que según Hombrados-Mendieta y Gómez-Jacinto (2001), hace referencia al sentido psicológico de autocontrol, así como a la provisión de derechos y de participación ciudadana. La potenciación puede estar a nivel psicológico, organizacional y comunitario; el primer nivel está enfocado a un análisis individual y se relaciona con la percepción de control personal y una actitud proactiva dirigida a la vida y a una comprensión crítica del contexto sociopolítico; el segundo nivel hace referencia a todos aquellos procesos y estructuras que permiten que los

actores sociales desarrollen estrategias, y al mismo tiempo se geste apoyo mutuo; por último, el nivel comunitario es aquel donde a través de grupos organizados comunitariamente trabajan para otorgar servicios que le den a la comunidad una mejor calidad de vida.

La potenciación tiene la facultad de ser un proceso y un resultado, en tanto que, como proceso da pauta a que se analice cómo desarrollan las habilidades y cómo acceden a los recursos las personas, las organizaciones y las comunidades. En consecuencia, de este proceso, se tiene la potenciación como resultado, y es visible a través de medidas específicas que pueden ser de razón cuantitativa o cualitativa ante alguna intervención y deben de incrementar el poder de los miembros de la comunidad (Hombrados-Mendieta & Gómez-Jacinto, 2001).

Sin embargo, Montero (2006) indica que el término potenciación no emite la totalidad del sentido de fortalecimiento, puesto que ‘supone proyectar lo que ya se posee, aumentando y enfatizando cualidades o capacidades’ (p. 63).

Por tal motivo, el fortalecimiento hace la diferencia cuando se configura por los siguientes elementos: la participación que se basa en las acciones llevadas a cabo por los actores sociales de la comunidad donde la base es la solidaridad y el apoyo social; la conciencia que implica que las personas desarrollen sentido crítico, la desideologización y desalienación y la comprensión de los fenómenos comunitarios tomando en cuenta la historicidad; el control que va desde el autocontrol en las personas de la comunidad hasta el que se ejerce sobre los recursos y el orden social; el poder social que puede llevar a cabo el grupo social; la politización que conlleva el desarrollo de ciudadanía y a exigir el cumplimiento de deberes y el ejercicio de los derechos; la autogestión, la cual se ve reflejada a partir de la autonomía de las acciones y en la toma de decisiones, así como, aportar a la solución de los problemas comunitarios e incrementar la confianza de sí mismos en los actores y su seguridad como ciudadanos/as; el compromiso que abarca las acciones colectivas que tienen como fin un beneficio para todas y todos; el desarrollo y expresión concreta de capacidades individuales en las personas que pertenecen a la comunidad; y por último, la identidad social comunitaria (Montero, 2006; 2009).

Así que el fortalecimiento se enfoca en la colectividad ‘en el carácter liberador, en el control, y poder centrados en la comunidad y sus miembros organizados, [...], en el carácter que éstos tienen de actores sociales constructores de su realidad y de los cambios que en ella ocurren’ (Montero, 2006, p. 70) y que se dirigen al bienestar colectivo, y a suprimir las relaciones de opresión, sumisión o explotación (Montero, 2006).

Cabe mencionar, que el fortalecimiento es un proceso que se configura tanto en lo personal como en lo comunitario, es un camino que trae consigo tareas complejas en situaciones complejas que implican relaciones colectivas donde se manifiesta la intersubjetividad (Montero, 2009), lo anterior permite articular la experiencia de Marsha con el sentido de fortalecimiento para ejemplificarlo.

Bastaba estar en una sesión donde Mariana, Marsha, Scarlett y su mamá que también se llama así, Viri, Ángela, Dulce, Lucero, Rodrigo, Héctor y los/las más pequeños/as interactuaban entre sí y con las abejas para mirar la comodidad con la que bromeaban, preguntaban, expresaban, reían, tal como lo expresó Marsha cuando dijo ‘Me gusta venir aquí porque así me olvido de mis problemas, porque jugamos y reímos’

Ella refirió bienestar cuando se encuentra en este sitio, se siente en confianza para *dejarse ser* con las otras a través del juego, participar, estar presente, soltar una carcajada por aquello que les es común y *chusco*. En el *meliponario*, los árboles de tamarindo y los jobones guardaban los secretos de lo que entre ellas se contaban... que si el marido, que si la hija, que si había que comer, que si estaban tristes por un ser querido que se fue... entre ellas había apoyo social, puesto que tenían oído para las voces de las otras, así como un plato de comida que ofrecer: ¿frijol o *espelón* con puerco? ¿charritos con jalapeño y jamón? Y hasta venado cuando había buena caza.

Siguiendo en materia de los elementos de fortalecimiento, puedo pensar en un evento particular donde considero que se mostró el compromiso, la participación y la identidad social, quiero platicarles que tuve la oportunidad de presenciar el *Hanal Pixán* que en su traducción del maya al español significa *comida de las ánimas* y que habitualmente en México ubicamos como el día de muertos que se festeja del 31 de octubre al 2 de noviembre. Una semana previa a la celebración, en una de las sesiones lleve unas imágenes de calaveritas para que cada quien coloreara y decorara la suya a su gusto y le pusiera su nombre, mi sorpresa fue que les causó novedad dado que el uso de esta imagen en día de muertos es propia del centro del país, no obstante, chicos y grandes parecieron disfrutar la actividad, ese mismo día surgió la organización para celebrar tal día. y cada una de ellas decidió traer consigo algo para aportar en esta fiesta tradicional.

Hanal Pixán fue todo un evento, en el *meliponario* se respiraba un ambiente distinto; se colocó el altar frente al *solar* donde se encontraban las *meliponas*, el camino de piedras que da acceso al *solar* estaba enmarcado por la luz que simbólicamente emitían unas velas que elaboraron con papel con la intención de que los/las difuntos/as no se perdieran y se dirigieran

con seguridad hacia el altar, el cual se conformaba por dos niveles que decoraron con flores de papel de color anaranjado, simulando la tradicional flor de *cempaxúchitl*, así como dos ramos de flores naturales moradas y amarillas. En la parte superior central, colocaron una cruz verde, la cual es resultado del sincretismo religioso a partir de la invasión española, y a sus costados dos figuras religiosas, por un lado, la correspondiente a la virgen de Guadalupe y por otro, un santo. A este mismo nivel y al centro, se colocaron un par de fotos de difuntos/as de la familia de Mariana.

En el segundo nivel del altar colocaron el resto de los elementos, como fueron frutas, dulces, veladoras, juguetes de madera, refresco, pan de muerto, miel, tamales y el tradicional atole nuevo (de maíz tierno, con toque salado) en jícaras, así como el clásico *pib* (tamal grande que se cocina enterrado bajo la tierra). También se colocaron las calaveritas que realizamos todas y todos que, a mi parecer, desentonaban con un altar tradicional yucateco, al igual que con mi aportación de calaveritas de chocolate, otro sincretismo más.

Estando listo el altar y presentes las y los integrantes de la comunidad, Mariana con ayuda de Ángela procedió a rezar un rosario en memoria de los que ya no están con nosotros, para después compartir entre todas y todos los alimentos colocados en el altar y convivir y platicar amablemente.

Entonces, es la comunidad quien promueve un bienestar personal a las y los actores sociales, y al mismo tiempo las y los actores sociales aportan a la comunidad, de modo que se nutren de forma recíproca para fortalecerse. La importancia de estos grupos es tal para las mujeres que sin ellas no sería posible la conformación de la comunidad.

Con relación al fortalecimiento, quisiera mencionar también que el *meliponario* es un buen ejemplo de apropiación de los recursos, Mariana y su familia tenía a su alcance tierras fértiles donde sembrar frutos, e incluso donde tener gallinas, conejos y borregos, y por supuesto las abejas que producían miel. Evidentemente, los recursos mencionados pertenecían a Mariana; no obstante, cuando ella les enseñaba a las demás mujeres cómo se cultivaban las *meliponas*, se abrían las posibilidades para que las demás pudieran tener sus propios jobones y cultivarlos; y con esta actividad, de forma simultánea, Mariana se fortalecía como veremos a continuación.

Mariana en una ocasión expresó ‘Cuando trabajo con las abejitas, platico con ellas y las cuido, eso me ayudó cuando estaba muy triste por el fallecimiento de mi hermano’, de tal forma la meliponicultura configura favorablemente la forma en la que Mariana gestiona sus emociones con apoyo de esta actividad, así también se puede interpretar el significado para el

cual, al cultivar abejas ella ha generado una habilidad que le sirve en el ámbito emocional y el sentido es que a partir de ello hay 'Fortalecimiento a través del capital cultural', de modo que para la interpretación de este sentido me apoyaré del capital cultural, propuesto por Bourdieu (1979) que desde un posicionamiento crítico me permite articular desde la psicología social comunitaria las condiciones del entorno de Mariana respecto a la forma en la que en, según la posición de clase, a mayor capital cultural, mayores beneficios, para ello haré un análisis sobre la forma en la que en el caso de Mariana estos aspectos contribuyen el fortalecimiento.

Dentro de este marco, para entrar en material del capital cultural es importante subrayar la posición que ocupa el agente en determinado campo, ya que ello influye de forma determinante debido a la socialización (Bourdieu, 1979) y en la distribución del capital entre clases y fracciones de clases (Bourdieu, 1979), dentro de él, se encuentra lo que el/la individuo/a ha aprendido tanto en la familia como en los espacios en los que se desarrolla, así cobran importancia los diplomas escolares y universitarios, los reconocimientos, y otros similares.

De tal manera se encuentra el capital económico que consiste en la posesión de dinero con la que cuenta el actor. También existe el capital social entendido como aquella capacidad que tienen las personas de aprovechar las interacciones que han formado en diferentes grupos a través de redes sociales en pro de sus intereses (Giménez, 1997).

Por último, aparece el capital simbólico, en el cual las propiedades son impalpables e inefables y se construyen a partir del capital económico o cultural según sea conocido y reconocido por los otros, ejemplo de ello pueden ser la autoridad, la fama, el prestigio y otros (Giménez, 1997).

Partiendo de los supuestos anteriores, Mariana ha generado un capital cultural a partir de sus experiencias en *Yaxnic* y al sitio que ocupa dentro de su familia y de la comunidad, con base en ello, sus conocimientos respecto al cultivo de las abejas *meliponas*, le han permitido tomar partida de un proyecto cultural en el cual compitieron otras personas y solo a ella le fue otorgado, de esta manera se ha reforzado su identidad social comunitaria.

Respecto al capital económico, me basé en las charlas que llegué a tener con ella, describió que vive al día: 'Vendo arepas con las vecinas para que Genaro pueda ir a la preparatoria a Mérida y tenga para los pasajes', a veces por ir a compartir su conocimiento de los *meliponarios* también le daban alguna paga, cabe mencionar, que es madre que cría sola y ella se hacía cargo de su hijo, no obstante, pude observar que para la comida había colaboración

de su madre y sus hermanas, guisaban y comían juntas con sus críos y parejas, sin embargo tenía un *meliponario* propio, cosa que no es fácil de tener debido a los costos que implican.

Además, Mariana mantenía buenas relaciones con las personas que conocía, y era prima del Comisario de *Yaxnic*, cosa que a pesar de que parecía no haber relación cercana, era un factor que le permitía ser ubicada como la prima del comisario, la que tiene las abejitas, y ella constantemente lo mencionaba, en este tenor, el capital social de Mariana tiene facilidad de generar apertura a posibilidades en beneficio de ella, asimismo, destaca el capital simbólico, donde ella representa a alguien que cuenta con un *meliponario* y tiene el conocimiento para emplearlo y enseñarlo, es famosa y tiene prestigio, ya que, en ocasiones es buscada para que les enseñe a los demás, de esta manera se lleva a cabo una actividad que al ser compartida genera un beneficio para ella y para quienes la aprenden ya que se desarrollan de manera conjunta.

Para explicar las formas del capital cultural, Bourdieu (1979) emplea el estado incorporado, el estado objetivado y el estado institucionalizado, a partir de ellos, podemos mirar la forma en la que los tipos de capital interactúan entre sí de forma constante y explicar los eventos configurados a partir de esta conceptualización.

El estado incorporado son aquellas disposiciones duraderas del actor e implica la incorporación (interiorización de las condiciones de existencia específicas por medio del poder de las instituciones) y la inculcación (acción pedagógica que se da en un espacio institucional por agentes con autoridad que imponen normas con base en técnicas disciplinarias) (Giménez, 1997) donde el tiempo invertido (tiempo de socialización) es fundamental para que el/la sujeto/a trabaje sobre sí mismo/a y adquiera capital cultural y se establezca el vínculo entre capital económico y cultural, Bourdieu (1979) habla aquí de que el/la actor al efectuar éste estado se cultiva. Al mismo tiempo, apropiarse del capital cultural objetivado se encuentra en función del capital cultural incorporado a la familia, lo cual se da a través del Arrow generalizado y las formas implícitas de transmisión.

Pero no iré tan rápido, me detendré para preguntar ¿qué es el *Arrow* generalizado? Bourdieu (1979) señala que son todos aquellos bienes culturales que pueden ser cuadros, monumentos, máquinas, y todo aquello que se encuentra en el ambiente donde nace el actor y que con el simple hecho de encontrarse ahí fungen un efecto educativo, de modo que todo aquel capital cultural que se incorpora se va incrementando.

Un ejemplo de lo anterior, es la facilidad con la que el capital cultural respecto a las abejas se incrementa para Mariana y para aquellas personas que asisten al *meliponario*, debido a que es un espacio con los componentes propios del fomento de la preservación de estas especies con el que están familiarizados desde el momento en el que *Yaxnic* es un lugar propio para el cultivo de *meliponas*, la propiedad de que este lugar sea especial por poseer estos polinizadores de acuerdo a las condiciones ecológicas da pauta a que los/las miembros/as de esta comunidad cuenten con este conocimiento. Los y las niños/as jugaban y miraban a las abejas sin temor al revolotear a su alrededor, cosa que no es posible con los/las niños/as de mi ciudad que están familiarizados con las abejas *apis* que tienen aguijón y pueden picar y causar dolor, y seguro les pasaría como a mí cuando llegue a *Yaxnic* por primera vez e interactúe con ellas y temía ser picada al momento de acercarme a sus colmenas.

Posteriormente, describiré en qué consiste el estado objetivado, para el cual las propiedades que lo conforman están definidas en relación con el capital cultural en su forma incorporada y consiste en apoyos materiales como pueden ser libros, cuadros, instrumentos, maquinaria, entre otros, que son reflejo de teorías o de críticas a dichas teorías y de problemáticas, los cuales pueden ser transmisibles en su materialidad. Aquí se inmiscuye el capital económico, ya que estos bienes suponen la apropiación material a través del dinero o el valor que se les designe, igualmente, hay una apropiación simbólica que supone el capital cultural.

Atendiendo a estas consideraciones, para la anfitriona del proyecto cultural fue sencillo solicitarlo, puesto que sabía lo que requería; cuando tuve el documento del proyecto en mis manos, observe que Mariana solicitó el efectivo para poder comprar *jobones* y/o cajas de madera, material para construir el mobiliario necesario para colocar las cajas y el estanque de agua, así como para construir el *solar* y, por supuesto, las colmenas, asimismo, ella se encontraba transcribiendo en conjunto con su hermana sus conocimientos con miras a escribir un libro. Justamente, el hecho de que ella supiera cómo se empleaban los artefactos solicitados es lo que permite la existencia del estado objetivado y, como se dijo anteriormente, las posesiones de Mariana en cuanto al *meliponario* le dieron prestigio para que tuviera popularidad como una experta en el tema.

La última forma del capital cultural propuesta por Bourdieu (1979) es el estado institucionalizado, es una forma de cosificación que otorga al capital cultural las propiedades totalmente originales, es el reconocimiento institucional y puede ser visto en forma de títulos; con la cosificación es visible como el poder instituye, hace ver y creer, en síntesis, hace

reconocer y estipula la diferencia entre el capital cultural que es demandado validarse de forma frecuente por lo ordinario que puede parecer y entre la competencia que se define, se reconoce y garantiza; con base en el título conferido se establece el valor relativo al capital cultural de aquella persona que lo posee en comparación con los otros y sus títulos, también se define su valor en dinero, de qué modo puede ser intercambiado en el mercado de trabajo.

Recordarás que la CDI es una institución que *de facto* representa una autoridad y un medio de obtener recursos gracias a los programas que otorga, así, en la conceptualización de Bourdieu (1979) respecto al estado institucionalizado se habla de títulos, que en éste caso pasan a ser los ganadores para llevar a cabo los proyectos, obteniendo el recurso económico que la institución considera, esto se hace por medios legales y oficiales, de esta manera es reconocido el capital cultural de forma institucional, y se logra obtener dinero por ello.

Quiero cerrar esta parte del análisis con lo siguiente que expresa Giménez (1997, p.160): ‘El capital es poder, y por lo tanto, determina la esfera de lo posible’, tal fue el caso de Mariana, que compitió con otras personas y fue ella la elegida para verse beneficiada en áreas económicas, sociales e incluso psicológicas, ya que ella se mostraba más contenta consigo misma al ser la dirigente de las actividades sobre la forma de conducirse con el tratamiento de las abejas. Con lo anterior, se muestra que a partir de las prácticas en comunidad se puede promover procesos sociales pero que al mismo tiempo favorecen a nivel personal a sus miembros/as (Montero, 2004a).

4. 3 Endulzando la psique con miel de *melipona*: la motivación

Quisiera comenzar con un punto importante que explica Montero (2004a) cuando expresa que situaciones como pasividad, desesperanza y externalidad en los/las individuos/as son consecuencias de condiciones sociopolíticas y económicas que evidentemente repercuten en los/las actores sociales en forma de conductas sumisas y apáticas, falta de interés político y actitudes negativas hacia el cambio, que podrían entenderse como un cuadro psicológico de alienación (Escovar, s/f, como se citó en Montero, 2004a), lo cual dificulta que las personas de un determinado contexto puedan tener éxito y progreso, y al mismo tiempo dejan de confiar en los esfuerzos propios debido a las experiencias en las que el fracaso ésta socialmente establecido.

¿Te acuerdas de la persona que hizo uso del conocimiento de Mariana y no dio crédito de su autoría? con ello se puede ejemplificar la forma en la que por medio de determinadas posiciones, algunas personas influyen con el ejercicio de su poder sobre los y las otros/as para obtener ciertos intereses, por otro lado, los grupos que conforman los pueblos originarios son categorizados socialmente en procesos de exclusión, esto a partir de la educación formal e informal, los medios de comunicación y la normativa social. De modo que, cognoscitivamente, afectivamente y conductualmente se tienen repercusiones, a nivel psicológico, lo cual también sucede a nivel comunitario con la desconfianza a agentes externos (Montero, 2004a).

Montero (2004a) explica la importancia de nuestro papel como psicólogas/os comunitarias/os y de la psicología del desarrollo, tomando en cuenta que Escovar (s/f como se citó en Montero 2004a) habla de que en comunidad también se estimulan a los/las actores del grupo y sus potencialidades, esto ayuda a transformar el sistema social, para él hay una relación entre factores estructurales como situaciones de carácter socioeconómico, político y cultural que promueven la desigualdad, existiendo una relación de dominio-subordinación donde determinados grupos no pueden tener control sobre el medio ambiente físico y sociocultural, y emana la alienación a causa de la falta de control predictivo.

Aunado a lo anterior, en la plática que tuve con Mariana en el comedor de su casa sobre cómo empezó a interactuar con las abejas, detecté que hubo un punto crucial en su vida, que fue la pérdida de un ser querido unos años atrás, y me explicó que tener el apoyo de la CDI y tener más *jobones*, permitió que en las mañanas se dedicara a las *meliponas*: ‘Cuando trabajo con las abejitas, platico con ellas y las cuido, eso me ayudó cuando estaba muy triste por el fallecimiento de mi hermano’, a nivel de significado esto se traduce en que Mariana cuando trabajaba con las abejas, logró hacer frente una pérdida familiar, y el sentido es que encontró ‘Motivación a través de las abejas *meliponas* para afrontar su problema’; en algún momento ella expresó haber sufrido depresión, sin contar con algún diagnóstico clínico, basada en su estado de ánimo recurrente que era la tristeza. Esta información la contrasté con el diagnóstico del Instituto de la mujer (1 enero 2017) en el cual se señala que en las comisarías mayas donde se encuentra *Yaxnic*, 82% de las mujeres que participaron dijeron tener alguna enfermedad emocional, ya sea depresión, ansiedad o nervios.

La interpretación que hago de la narrativa de Mariana incluye como sentido la motivación, de modo que, al intitular este capítulo fue imprescindible considerar que se trata de un proceso psicológico, así, explicaré cómo la conducta de la *meliponicultura* y en un sentido figurado en forma de miel, se conecta con un motivo para llevarla a cabo con el fin de conseguir una meta que finalmente endulza la psique.

La motivación son aquellas fuerzas que hacen que un organismo inicie y dirija su conducta, permiten que ciertas conductas modifiquen o mantengan el curso de la vida del organismo, obteniendo objetivos que sean factibles para la supervivencia, tanto a nivel biológico como a nivel social. Hago uso de las palabras literales de Mestre y Palmero (2004): 'la motivación es un proceso básico relacionado con la consecución de objetivos que tienen que ver con el mantenimiento o la mejora de la vida de un organismo' (p. 193).

Existen diversas formas de explicar la motivación, y una de ellas es la que se concibe como un proceso homeostático, donde lo más trascendente es la búsqueda del equilibrio. Las conductas motivadas tendrán que desencadenar en un bienestar hedónico, la motivación surge a partir de un evento que genera desequilibrio en el actor y a partir de las actividades motivadas se busca un mejor rendimiento y adaptación (Mestre & Palmero, 2004), es aquí donde Mariana expone la situación que la pérdida de su hermano generó en su vida, y fue afectada emocionalmente con una *depresión*, se cumple aquí el factor de desequilibrio, esta situación la lleva a cultivar *meliponas*, (conducta instrumental) con las cuales hay una resolución a su problema emocional, siendo beneficioso en el sentido de que le permite tener mayores posibilidades de un bienestar psicológico.

El proceso motivacional tiene la facultad de ser dinámico y dentro de estas variables existe el dinamismo conductual, que hace referencia a todas aquellas pautas de comportamiento que ayudan a conseguir la meta que el actor elija, de aquí surgen las conductas instrumentales que son aquellas que satisfacen el motivo (Mestre & Palmero, 2004). Específicamente, Mariana habla de la *meliponicultura* como una conducta instrumental, que le ayuda a regular sus emociones, logrando estar más cómoda, sin embargo, puede elegir cualquier otra, de este modo enfatizo la oportunidad que el medio y sus recursos le abren a ella para afrontar su problema, de esta manera, ya no se siente triste con la frecuencia que en un momento le abatía, ella destina energía a otro ser vivo, y al mismo tiempo se muestra productiva.

Igualmente, la *meliponicultura* ha jugado un papel importante en la región maya, de modo que esta práctica también implica una motivación histórico-social que se vincula con las metas y normas de grupos e instituciones, mostrándose una dialéctica entre lo individual y lo

social. Cabe mencionar, que la motivación humana está determinada por la historia, siendo una práctica valorada por los habitantes de esta comunidad y siendo revalorada por las virtudes que tiene el cultivo de las *meliponas*, para aquellos que lo practican son formas de regulación de las actividades de dicho sitio, cumpliendo de forma efectiva con ellas, así se cumple una necesidad social que al ser asimilada por el ser humano forma parte de su individualidad y sus necesidades individuales (González, 2008).

Las necesidades sociales están relacionadas con la conciencia social y dan cuenta de requerimientos de la vida social al ser compartidas por los miembros de los grupos, las instituciones y las clases sociales; dentro de aquellas que son personalmente significativas se pueden ubicar el sentido del deber, los deberes políticos y familiares, el colectivismo, el compañerismo, el humanitarismo, la orientación vocacional y el deber de trabajar (González, 2008).

Explicaré la manera en la que las necesidades sociales permean en la individualidad de la persona poniendo de manifiesto el cultivo de abejas *meliponas* que realiza Mariana. Cultivar *meliponas* es una actividad aceptada y reconocida tanto para la comunidad, como para las instituciones como la CDI que otorga un recurso económico con la intención de promover y de que prevalezca esta práctica cultural, al hacer ejercicio del cultivo se cumple esta necesidad social y cultural y, al mismo tiempo, Mariana puede obtener un recurso económico para construir un *meliponario* que le permitirá continuar cultivando para que pueda obtener miel, venderla y tener ingresos a partir de esta actividad, así como para uso propio, de forma que cumple una necesidad propia y lograr satisfacer otras necesidades como pueden ser alimentación, educación para su hijo y otras.

De acuerdo a la propuesta de Braidotti (2018), el ejercicio de cultivar la *Colel Cab*, puede considerarse una práctica política y sociocultural afirmativa donde se reivindican la autodeterminación, y a su vez se crean imaginarios nuevos y formas de afectividad novedosas, surgiendo subjetividades alternas, para ello, el uso que hace Mariana de su cuerpo al manipular y limpiar las cajas de los *jobones* con sus manos, y colocar agua y miel para la sobrevivencia de los polinizadores hace que identifique la potencia de su corporalidad como fuente creadora e imaginativa, encontrándose una interrelación con su mente ‘...cuanto más actúa el cuerpo, es causa adecuada de sus efectos, tanto más la mente comprende’ (Braidotti, 2018, p. 25).

Con lo dicho por Mariana, se puede identificar la manera en la que a partir del sentido que se le da al cultivo de las abejas *meliponas* se resignifica su sentir y de esta manera son empleadas como una conducta que satisface sus motivos. Se sabe que la realidad la construimos con nuestro día a día, de modo que, al tener esta facultad, se tiene la posibilidad de encontrar medios que ayuden a las personas a tener un bienestar a partir de la reflexión, de tal forma, la *meliponicultura* puede ser una respuesta cultural para emplear el tiempo y satisfacer alguna necesidad, que en este caso es el bienestar emocional. De esta manera, ante la consecución de una conducta motivada, Mestre y Palmero (2004), indican que llegar a una meta puede ser cognitivamente llamativo porque al llevarla a cabo el individuo puede obtener recompensas sociales como pueden ser el reconocimiento, el respeto, la admiración, y demás.

CAPÍTULO V

¿QUIÉN OCUPA LOS ESPACIOS? SEGREGACIÓN DE LAS MUJERES

Reconociendo la función del *meliponario* como un espacio de resistencia y lo que ha implicado en la experiencia de las mujeres de *Yaxnic*, al escuchar sus narrativas se pueden conocer los significados y sentidos que se entretajan en las interacciones que son un reflector de la manera en la que ellas viven otros espacios.

Quisiera que este capítulo sea como un proyector que te permita visualizar como estos espacios están determinados socialmente de acuerdo al género, y pareciera un destino según si nuestro sexo es mujer u hombre al nacer, no ahondaré demasiado en este momento, dado que para ello estarán cada uno de los apartados con sus temas correspondientes.

Hay que tener en cuenta que cada historia que vivencian tanto hombres como mujeres, está permeada por un espacio, y a estos espacios se les han atribuido simbolismos que desembocan en características opuestas considerando al género como el rector hacia distintas actividades, donde el sexo determina de qué lado nos posicionamos de acuerdo al orden social. Me permitiré hablarte de estas polaridades entre femenino y masculino en los siguientes capítulos, donde caigo en cuenta de que estamos seccionados en varios aspectos; en esta narrativa yo abarco el trabajo, la sexualidad, la educación, la familia e incluso, aspectos religiosos... pero ¿por qué detenerme y hacer este listado? quisiera que se vayan imaginando la relación existente entre estos temas que he dictado, los espacios y cómo esta oposición por género ha limitado tanto a mujeres como a hombres.

Recuerdo significativamente la segunda vez que pude conversar con la Dra. Magali para alguna asesoría de esta tesis, donde al intercambiar ideas ella me planteó cuestionamientos para identificar la perspectiva de mi trabajo reflexionando sobre los relatos de las mujeres de *Yaxnic*; en ese momento, me encontraba generando raíces para la elaboración de esta cosecha, por lo que no tenía claridad y aún visibilizaba una división entre lo individual y lo colectivo. Tenía un relajo mental (que a veces es latente, y al mismo tiempo valoro) ya que, de no ser por ello, no hubiera necesidad de *descocer* y luego *hilar* para encontrar sentido en los conocimientos y reflexionar.

Sobre uno de los relatos, ella preguntó de un sentido, si quedaba a nivel individual o colectivo, y fue ahí donde pude ver que siempre hay una conexión, esto ya lo he desarrollado en el inicio donde expuse sobre subjetividad social (apartado 2.2). Dentro de esta conversación, la Dra. Magali expresó 'Es por eso que se dice que lo personal es político' desde la teoría

feminista. Daré más detalles sobre lo que esto significó para mí en la medida en que avanzo en este capítulo, y en el de ‘Sorece y florece’ (capítulo V).

Al respecto, Connel (2003, p. 101) dice que ‘La política de género es una política que depende del cuerpo y de factores sociales’, al mismo tiempo se interseca con cuestiones raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales, por lo que persiste y se propaga y se puede hablar de que se junta lo político y lo cultural (Butler, 2007), lo cual se expondrá en los siguientes capítulos.

Esto se presenta a partir de que se suele relacionar lo público con lo político, y por otro lado, lo privado con lo doméstico, no obstante, lo privado puede invadir lo político, ya que las vivencias del espacio doméstico son reflejo del esquema político que se impone construyendo dependencia e independencia entre hombres y mujeres (Amoros, 1994; Facio y Fries, 2005; Delgado, 2008), es aquí donde radica la importancia de poder reflexionar y de la descolocación, puesto que es una forma de hacer política sobre la vida personal y cotidiana, así como las relaciones de dominación-sumisión que permean en estos espacios escindidos.

Hace algunos años, tuve la oportunidad de acudir constantemente los fines de semana a Palacio Nacional y aprender un poco sobre los significados que Diego Rivera quiso plasmar a través de sus murales, uno de mis favoritos es aquel que nos recibe al subir las escaleras y avanzar en el pasillo del ala norte del recinto donde es muy fácil identificar las actividades que hombres y mujeres desempeñaban en este espacio ¿por qué menciono esto en este capítulo? lo hago porque a partir de este colorido y hermoso mural comencé a observar la forma en la que desde que somos pequeñas/os se hacen las asignaciones de nuestros roles a partir del género, cabe notar que este mural es elaborado a principios del siglo XX, y está basado en un momento histórico de nuestro país de hace más de 500 años, no obstante, esta cuestión sigue vigente y es posible vislumbrarlo en mis entornos cercanos y en la parte de la realidad de las mujeres de *Yaxnic*.

Te guiaré como si ustedes estuvieran frente a ‘El tianguis de Tlatelolco’: si pones atención en la parte inferior izquierda, hay una niña de unos tres o cinco años, aproximadamente, cargando unos alcatraces en sus manos, y nos permite mirar que en la espalda carga un muñeco envuelto con su rebozo, de igual forma tiene un perro de juguete en el suelo, en contraste, justo en esa misma área, se encuentra un niño de aproximadamente diez años, haciendo la labor de *tameme*, que eran quienes se encargaban de ser los cargadores en la época prehispánica. En el caso de la niña que se encuentra jugando se puede mirar que es un juego donde se estimula su *feminidad* asociada al cuidado y a la maternidad; y el niño se

encuentra desempeñando una tarea que conlleva mayor fuerza, y que evidentemente el traslado de las cargas lo lleva al espacio público.

Lo anterior se vincula con lo que explican Hardy y Jiménez (2001), donde los juegos que han sido señalados para niñas suelen ser destinados a imitar tareas domésticas y desempeñar funciones de cuidadoras, lo cual ocurre en el espacio privado, teniendo así las mujeres una percepción de la dependencia que deben tener ante el varón que es quien sale a trabajar y es fuerte, y desde niño es quien sale a jugar a la pelota, a la guerra, y otros juegos que implican mayor fuerza.

Como se mencionó anteriormente, de acuerdo a la lógica establecida bajo el sistema patriarcal sobre el orden social, la carga simbólica bajo la que se construye se vierte en la estructura del espacio, siendo el espacio público, es decir, lo exterior, lo oficial, el campo del derecho, de lo alto, de realizar actos breves, peligrosos y espectaculares, es el espacio más reconocido, en consecuencia los hombres ponen en práctica el ejercicio de su poder con las actividades más valoradas, y las mujeres el espacio privado como lo es la casa con sus trabajos domésticos que son ocultos e invisibilizados e incluso percibidos como vergonzosos (Bourdieu, 1999; Delgado, 2008), en tanto que en el espacio privado, las mujeres no pueden destacar, pareciera que todas somos iguales, es un territorio de indiferencia respecto a los atributos (Amoros, 1994).

Es notoria la manera en la que lo privado frente a lo público se articula disimétricamente, de acuerdo a lo anterior, puedes ver que ni siquiera se complementan (Amoros, 1994), pero sí generan una relación de dependencia entre hombres y mujeres a partir de las actividades que se establecen por sexo, es decir, a partir de la división sexual del trabajo (Rubin, 1986)

Al respecto, Amoros (1994), cuando considera la división sexual del trabajo de Lévi-Strauss, hace un análisis que es llamativo dado que señala como ciertas actividades son prohibidas para las mujeres desde el dominio del hombre por ser propias de ellos y son aquellas que son reconocidas, que se celebran, que traen consigo un ritual de por medio, como lo ha sido la guerra, la caza mayor y son relevantes para la comunidad ¡claro! pero... por ejemplo, para la subsistencia, la recolección juega un papel fundamental, ya que permite el sustento cotidiano, sin embargo, es llevada a cabo por mujeres, y esto no se ritualiza ni es celebrado y se inserta en la cotidianidad que es ignorada como todos los trabajos llevados a cabo en el hogar, esta es una forma de exclusión y minimización a partir del peso real del trabajo que se lleva a cabo.

Ahora, quisiera que pienses sobre la forma en la que los hombres se movilizan con mayor facilidad entre un espacio y otro ¿acaso se cuestiona con la misma rigidez el hecho de que ellos accedan a espacios privados como la cocina, tanto como se hace con el hecho de que las mujeres luchan por acceder a espacios públicos como lo es la política?

Si pones atención, te puedes dar cuenta de que hay una hegemonía que se presenta también en el sistema educativo y los medios, y surge a partir de una ciencia masculinizada que ha destacado que los hombres se posicionan como dominantes, a partir de un mundo estructurado basado en el género (Connel, 2003). Así, quiero platicarte sobre este sentido que asigné como ‘Invasión de los espacios por la masculinidad hegemónica’ y lo interpreto recordando aquel día que hablamos del cuerpo, particularmente cuando señalábamos los órganos sexuales de la mujer, y Marsha dijo ‘Qué bueno que hoy que hablamos del cuerpo de la mujer, no vino don Héctor’, mostró comodidad y destacó que la presencia de un hombre no les permite a las mujeres expresarse abiertamente para hablar de su propio cuerpo.



Esta masculinidad hegemónica indica la manera en la que los hombres construyen su identidad en torno al género, y es la representación que tienen los agentes a nivel individual y colectivo sobre su posicionamiento dentro de los espacios sociales y sus interacciones con las y los otra/os. Subrayo que este posicionamiento es de poder, y a partir de él, los hombres obtienen privilegios (Guevara, 2008) asumiendo con facilidad la autoridad y el liderazgo, rasgos que son socialmente valorados en los varones y por los mismos varones.

Concibiendo a la masculinidad hegemónica como el ideal, se torna inalcanzable, no obstante, su proceso pasa por la interiorización a nivel individual con la intención de que perdure en el colectivo y quienes la ejercen buscan que se reafirme en cualquier lugar, se hace todo con tal de que se demuestre que es el hombre quien ejerce el poder y los demás logren verlo, ya que si no es visible a nivel social, pierde efectividad la potencialidad masculina (Valcuende & Blanco, 2015)

Cuando hice la búsqueda sobre literatura que me permitiera dar cuenta de este sentido a nivel teórico, me encontré con un libro titulado ‘Los hombres me explican cosas’, donde Solnit (2014), manifiesta lo difícil que es para las mujeres desenvolverse en cualquier campo, ya que cuando se atreven a expresar y enunciar lo que sienten y piensan no son escuchadas y se les sumerge en el silencio generando inseguridad y autolimitación, ciertamente, esto ocurre en una conversación cotidiana, y es una manera en la que los varones expresan su poder y es lo que se conoce como *mansplaining*.

Al vincular esto con lo expresado por Marsha, podemos decir que al ausentarse él, ella y las demás mujeres se sentían cómodas hablando del tema, de tal manera, no dudarían en manifestarse verbal o corporalmente sobre lo que se estaba platicando, es decir, el cuerpo de la mujer, el cual siguiendo el régimen patriarcal tiene el deber de permanecer en el espacio de lo privado y en esta situación, trasciende al espacio público, aunque fuera únicamente a nivel conceptual, y hacerlo frente a un varón despertaba alguna molestia que evidentemente las coartaría de tener esta experiencia con las otras de manera libre sin esta hegemonía masculina que calla, que reprime, que nos bloquea el conocimiento y la credibilidad y audibilidad de nuestras voces en cualquier tema, puesto que pareciera que los hombres piensan que las mujeres son ‘un recipiente vacío que debe ser rellenado con su sabiduría y conocimiento’ (Solnit, 2014, p. 13).

Yo me pregunto ¿por qué intentan apagar nuestras voces? ¿por qué esta necesidad de androcentrismo? estas acciones nos violentan... soy optimista, y cuando reflexiono sobre la incansable lucha feminista me reconforto y coincido con Solnit (2014) de pensar que al luchar por el derecho a que nos mostremos y hablemos se genere un factor de supervivencia y dignidad donde cada pequeño logro es un gran triunfo que suma y suma a que las mujeres seamos seres humanos libres y completos.

Adicionalmente, la hegemonía no quiere decir que los hombres tengan el control de todo, ya que puede ser fracturada y no es automática. El ejemplo pudiera ser que a pesar de que Héctor acude y forma parte del grupo, no fuera un impedimento hablar de temas del cuerpo, y

que ellas se sintieran cómodas o que se le dijera que no acudiera a determinadas sesiones debido a que simple y sencillamente se incomodan. Así, él no tendría otra opción que ajustarse a estas reglas de un espacio en el que está irrumpiendo cierta lógica de un grupo de mujeres, que tal pareciera que la incomodidad de ellas, ¡sí! en plural, pesara menos que la presencia no deseada de él, en singular, de insertarse en un espacio donde predominan mujeres; este solo es un ejemplo de la facilidad con la que para los varones es muy fácil llegar e insertarse en cualquier lugar, ya que no luchan con el hecho de que una mujer pueda minimizar su estar, su voz o callarlos.

Volviendo la mirada hacia el título que otorgo a este capítulo, lo tomo como un sentido que interpreto, o sea, la ‘Segregación de las mujeres de los espacios’, para este sentido consideraré dos relatos, uno lo describo a continuación, en esta sección y el otro relato se encuentra en el capítulo de feminización laboral.

‘El patriarcado se pone de manifiesto como un poder que asigna espacios: como el espacio público y privado’ como dijo Cristina Molina (s/f Amoros, 1994, p. 17). En otras palabras, a las mujeres se nos dice cómo conducir nuestro cuerpo, y dentro de este conducir se incluye a dónde ingresar y a donde no, se limita el territorio del movimiento del cuerpo y de los desplazamientos (Bourdieu, 1999), esto es algo histórico, y el acceso al trabajo, a la ciencia, las esferas de poder, toma de decisiones y por ende, la participación política se restringe, igualmente, se evidencia notoriamente cómo la segregación llega también a las escuelas.

La escuela es una institución, como tal se conforma de tradiciones que hacen complicidad al sistema patriarcal, acceder a estos espacios no ha sido cosa fácil para las mujeres, puesto que en esta idea de acceder a la educación y tener mejores oportunidades laborales, se creía que ellas no tenían la necesidad, puesto que al casarse pasarían a depender de los esposos, por lo que lo más elemental era que aprendieran a trabajar en la casa, el lugar que les correspondía, por asignación desde el momento del nacimiento.

En alguna ocasión Scarlett, quien era una de las mujeres más jóvenes del grupo me comentó que su madre quería asistir a la escuela, pero que para hacerlo ‘primero tenía que terminar los quehaceres que le encomendaban como lavar, darle de comer a los animalitos e ir a moler y hacer tortillas, si le alcanzaba el tiempo asistía a clases’ y que los varones tenían que trabajar en el campo, por lo que a lo mucho la mayoría de las niñas y los niños estudiaban hasta 3ero de primaria, este contexto es de aproximadamente hace 40 años. Cuando conocí a Scarlett tenía 24 años, ella acudió a la preparatoria y no logró culminarla debido a que la situación económica no fue favorable, sin embargo, mencionó que ha observado que las personas de su

generación tuvieron mayor acceso a la educación y que actualmente algunos/as de las y los jóvenes de la comunidad logran acceder a una carrera.

Por su parte, Connel (2003) coloca el ejemplo de cuando a las mujeres no se les permitía estudiar en las universidades con el supuesto argumento de que tenían un equilibrio demasiado delicado que no dejaba que manejaran la rigurosidad de las cuestiones académicas, y, en consecuencia, ¡Lo más peligroso!, según los intereses patriarcales: las mujeres vivirían una perturbación mental que limitaría su buen funcionamiento como esposas y madres. En la narrativa de Scarlett se vislumbra la importancia de los mandatos de género, que han sido impuestos, de modo que en la infancia de las mujeres adultas de la comunidad era prioridad que participaran en las tareas del hogar, de modo que desde esa edad ya aportaban a la economía de sus familias, esto da cuenta de la manera en la que las infancias debido a la situación económica se integraban a tales tareas.

Recuerdo esa tarde acalorada en la que compartí con las mujeres de *Yaxnic* unas láminas que contenían la imagen de los órganos sexuales de la mujer y el hombre, la actividad consistía en ir colocando unas tarjetas que completaban los nombres de cada una de las partes de acuerdo a sus funciones, ante esto, las más interesadas fueron Scarlett, Ángela y Rodrigo, es decir, los más jóvenes del grupo, ya que con entusiasmo y mayor facilidad comenzaron a enlazar de forma correcta. Ante esto, las mujeres de mayor edad, se mostraron pasivas.

Viridiana, quien era una mujer de unos 37 años, de piel morena, estatura baja, robusta y de cabello negro quebrado, se mostraba tímida pero siempre tenía una sonrisa para ofrecer, la caracterizaba su sencillez, les recuerdo que ella fue la primera persona que me presentó Angélica en *Yaxnic*, y habitualmente estaba acompañada de su hija de 4 años que era muy parecida a ella. Viridiana no siempre participaba en las sesiones, ya que era la hora en la que llegaba su esposo y acudía a servirle su comida, pero cuando se integraba se mostraba con disposición y sensatez, así fue en esta ocasión, ella dijo ‘Los jóvenes saben más del cuerpo porque a ellos si les han enseñado en la escuela, a nosotros no nos hablaban de esas cosas’, el significado que identifiqué en este relato y que se vincula con el sentido del cual he venido hablando, es que el manejo de temas de autoconocimiento corporal se da en el espacio público en la actualidad, y la escuela es un espacio público al que las mujeres (adultas, y principalmente de pueblos originarios) no tuvieron acceso y cuando lo tuvieron no se hablaban estos temas.

Bastan las cifras sobre analfabetismo que indiqué en un inicio (apartado 3.1), para tener idea de cómo se limita la educación, y esto aumenta cuando se trata de mujeres, ya que se casan y son madres muy jóvenes, lo cual no permite que la expansión de los espacios académicos para ellas sea muy elevada. No obstante, las habilidades de lecto escritura se mostraban más altas conforme disminuía la edad de las mujeres.

Lo anterior, es un ejemplo de lo que Pisano (2001) indica sobre la posición de la mujer como sujeto pensante y político, con tal que se oculta para que permanezca en las sombras, tal como expresó Freidan (1963, como se citó en Hardy & Jiménez, 2001)

‘En el ámbito público, una de las principales quejas de las mujeres con relación a la masculinidad, es que las excluye. Se trata de hacerlas creer que es mejor ser frágil, sumisa y poco inteligente, cuando en realidad los hombres piensan que es mejor ser fuerte, agresivo e inteligente’. (p. 82),

Por tal motivo, las mujeres ocupan espacios donde lo característico es la sumisión y la necesidad de seguridad del otro, incluso en el espacio privado. Finalmente, haré mención de la forma en la que el apartado que precede sobre feminización laboral te permitirá mirar cómo las mujeres han ingresado a este campo a partir de la mercantilización, es decir, ese campo laboral que evidentemente pertenece al espacio público, que tiene como significado el hecho de que, a través del tiempo se han abierto espacios para que las mujeres participen en una mayor cantidad de actividades, no obstante, la problemática se encuentra cuando los hombres siguen dominando estos espacios y usándolos como un campo de poder (Bourdieu, 1999).

Para una mujer entrar al espacio público implica ocupar los cargos más bajos y dispuestos al servicio, ser calladas y luchar por hacerse escuchar, ser minimizadas y desvalorizadas, ser sexualizadas, todo esto son prácticas discriminatorias que incitan a las mujeres a no entrar al espacio público a partir de la incomodidad que se genera por medio de la violencia simbólica (Bourdieu, 1999), esto las empuja a permanecer en el espacio privado, ya que al menos ahí pareciera que no están fuera de lugar. Igualmente, cuando hablo de división sexual del trabajo, es notoria la forma en la que la mujer cumple con permanecer en la casa con roles específicos, y el hombre cumple otras tareas en el espacio público que en particular es el salir a trabajar de forma remunerada.

Vislumbrando el panorama de los posicionamientos dentro del espacio, te invito a conocer los sentidos que construyen la feminización laboral y reflexionar las últimas líneas sobre el espacio público y privado con lo que leerán a continuación.

5. 1 Feminización laboral

Para empezar, comenzaré con algunas preguntas: ¿qué pasa con las mujeres de *Yaxnic* y sus actividades laborales? ¿qué piensan ellas sobre estos temas y cómo los viven?... Uno de los temas que trabajé con el grupo en la comunidad de *Yaxnic*, fue el sexo y el género. De modo que el primer tema lo presenté desde el aspecto biológico, y el segundo tema desde el social.

Nos dispusimos a iniciar la sesión, por lo que era importante delimitar las diferencias entre el sexo y el género a lo que, al estar con el grupo, después de hacer gimnasia cerebral, se hicieron dos equipos, les di un par de tarjetas con ciertas características relacionadas a ambos conceptos, en el caso del género designé actividades y oficios que la sociedad ha impuesto de forma muy rígida de acuerdo a si se es hombre o mujer.

En la mesa coloqué un papel bond seccionado en cuatro: uno de los cuadros decía mujer, y otro hombre; los otros dos cuadros decían masculino y femenino, para este momento ya se había platicado en qué consistía cada uno de ellos. Las personas tenían que colocarlos donde consideraban que iba. Hubo un momento en el que comenzaron a dudar, y Scarlett, una mujer de 26 años que en la mayoría de las sesiones se mostraba muy atenta y participativa se dirigió a mí y preguntó ‘¿Podemos poner algunas en ambas? Es que hay unas que pueden ser masculino y femenino a la vez’. ‘Sí. No hay ningún problema, pónganlas al centro de ambas categorías si piensan que así van’. Respondí.

Al terminar esto, procedimos a comentarlos y a dar razón sobre por qué lo habían colocado en determinada categoría, en el caso de mujer y hombre fue muy claro, ya que los pusieron en el cuadro correspondiente según el enfoque biologicista quedando en el entendido de que el sexo se refiere a la condición biológica donde se consideraron los atributos físicos como lo son los cromosomas, la prevalencia hormonal y la anatomía interna y externa (*American Psychological Association*, 2011).

De modo que las diferencias de opinión entre un grupo y otro fueron a partir del género. He de recordarte que el género engloba los atributos, las actividades y los roles establecidos socialmente en determinado lugar, dando cabida a determinar qué es lo apropiado para las personas de acuerdo a su sexo (Facio & Fries, 2004; *American Psychological Association*, 2011), es decir, qué dicta y limita desde que nacemos cómo comportarnos, qué tipo de ropa usar, cómo hablar, en qué trabajar, cómo relacionarnos con los otros (Varela, 2008), y otras cuestiones más que configuran nuestra identidad de género por lo tanto, la pertenencia a un

grupo social es determinante para la asignación de las características al género masculino y femenino.

Las ideas expuestas sobre el género fueron las siguientes: para masculino colocaron color azul y carpintería, para femenino fueron ballet, cocinar y lavar ropa; manejaré como mixto aquello que consideraron no era exclusivo de un género, donde señalaron el fútbol, policía, enfermería y carros.

Al momento de conversar, uno de los equipos argumentaba que ciertas actividades eran exclusivas de los hombres y que no podían estar para ambos, ante esto, Dulce, quien era una de las mujeres de mayor edad en el grupo expresó: ‘Antes las mujeres no podían hacer lo que hacen los hombres, pero ahora sí se puede’, el equipo que estaba con ella apoyó la idea y formularon que por eso hay mujeres policías y que las niñas ya pueden jugar con los carros sin que sea mal visto. De acuerdo a su narrativa y a lo plasmado en el cuadro por las personas de este grupo, el primer sentido que identifiqué es la existencia de la ‘División sexual del trabajo’ entendida como aquello que la sociedad estipula que hacen mujeres u hombres. El segundo sentido que interpretaré es la ‘Mercantilización de la fuerza de trabajo de la mujer’, el significado, tiene que ver con el hecho de que el capitalismo ha demandado el ingreso de la mujer al campo laboral, a la vez de usado su fuerza de trabajo de forma deplorable y a beneficio de los varones, ambos sentidos se encuentran estrechamente vinculados, por lo que realizo el desarrollo de forma muy cercana entre sí.



El contenido de estos sentidos se relaciona con el supuesto de la división sexual de los tres principios básicos que Bourdieu (1999) sugiere que la sociedad pone en práctica, donde uno de ellos es que las actividades adecuadas para las mujeres se encuentran en la casa, es decir las funciones domésticas, el segundo es que nosotras las mujeres no podemos tener autoridad sobre los hombres, y así se liga con el tercer principio donde al no ser la mujer acreedora de alguna posición de autoridad le otorga al hombre todas las posibilidades de ser él quien maneje los objetos técnicos y las máquinas.

En particular, cuando empiezo a realizar la narrativa de este capítulo me impactó y sorprendió la forma en la que se articula la teoría con la realidad, ¿por qué lo digo? Cuando realicé las tarjetas traté de poner roles lo más definidos y estereotipados posible, para que fácilmente una/o pudiera decir ‘eso solo lo hacen las mujeres’ o ‘solo lo hacen los hombres’ y justo a partir de ello, invitar a la reflexión, tal como sucedió al momento de la discusión, no obstante, mi sorpresa surge cuando veo que como mixto se asignan los roles que usualmente suelen ser masculinos, siendo tres, sobre uno, que es atribuido a lo femenino. ¿Qué me causa inquietud? Que pareciera que únicamente las mujeres tienen la posibilidad de adherirse a ciertas prácticas entendidas como masculinas, pero ¿qué pasa con aquellas que habitualmente son concebidas como exclusivas de las mujeres? Pareciera que las mujeres de *Yaxnic* no se imaginan a los hombres lavando la ropa, cocinando o yendo al ballet. Fíjate bien y las actividades que mencionaron como femeninas tienen que ver con el trabajo que se realiza en el hogar.

¿Acaso se demuestra el arraigo sobre el mito de la superioridad masculina y de la inferioridad de las mujeres, como dice Margarita Pisano (2001)?; las mujeres acceden a estos espacios masculinos en el momento en el que la desesperanza de la masa se hace vívida, y a su vez se requiere mostrar cierto progresismo como una muestra de liberación para ellas, no obstante, al ser el sistema patriarcal el que da ésta apertura, la construcción simbólica a partir de la masculinidad responde a sus propios intereses donde permea la sumisión de las mujeres. Varela (2008), explica que la importancia que tienen las actividades depende de si la sociedad se las ha asignado a los hombres, encontrándose en un nivel superior en comparación con las realizadas por las mujeres, en este entendido cabría preguntarse, ¿podría un hombre ‘rebajarse’ a realizar lo que hacen las mujeres en el hogar? Así, la división sexual del trabajo marca las diferencias en las tareas que realizan los hombres y las mujeres, pero algo determinante es que delimita el prestigio de las mismas tareas y al mismo tiempo propicia desigualdades en las recompensas económicas, infravaloración social y carga doble de trabajo para ellas, que incluso

puede tener repercusiones en la salud de las mujeres. No obstante, se sabe que cuando los hombres se insertan en actividades femeninas y se apoderan de ellas, suelen tener mayor valoración al ser llevadas al espacio público (Bourdieu, 1999).

Cabe mencionar, que dentro de esta separación de actividades laborales se muestra una tendencia a que las mujeres sean las responsables de los cuidados, del trabajo doméstico y el bienestar humano de las/os otras/os, hay una asignación del poder social de los afectos, en cambio, para los varones hay un desapego hacia las necesidades vitales, y se les exige individualidad e independencia y una asignación del poder económico (Varela, 2008).

La figura de la *ama de casa* (designación que se ha dado a las trabajadoras domésticas sin salario), como la característica principal del rol femenino, implica saber qué ha funcionado como una forma de aislar en la casa a las mujeres y llevar a cabo actividades como dar a luz, criar, disciplinar y servir al obrero para la producción; todo esto se hace sin un salario a cambio y sin la oportunidad de tener tiempo libre, asimismo, con la desdicha de que la jornada de trabajo se torne interminable por el hecho de encontrarse confinada y ser percibida como la única que puede llevar a cabo estas actividades, cabe destacar que el cuidado humano no puede ser sustituido por ninguna innovación tecnológica (Dalla, 1971), más no por ello, quiero decir que no pueda ser llevado a cabo por los hombres.

‘El confinamiento del trabajo de las mujeres a la reproducción social domesticada no solo las desposee de su autonomía y poder social y económico, sino que también contrae su participación en los ciclos de renovación de la vida que se hallan en el cruce entre lo humano y lo no humano’. (Cielo & Vega, 2015, p.11)

Con esto, la mujer pasa a estar en dependencia del hombre de modo que, se le genera el mito de la incapacidad femenina para hacer otro tipo de tareas laborales donde pueda recibir un salario, de ahí que los trabajos que han sido encasillados para las mujeres están tan definidos y cumplen con determinadas características, por ejemplo, los ingresos económicos suelen ser menores a los de los varones y las posibilidades de ascender son complicadas. Lo crítico de la participación de la mujer en el ámbito laboral asalariado, es la doble jornada que cubren, ya que mantienen su trabajo doméstico a pesar de ingresar al extra doméstico (Burin, 2010), se podría decir que se abre el derecho a trabajar... a trabajar más y con un salario... y en efecto, a estar más explotadas (Federeci, 2018).

Para llegar a estas reflexiones, vienen a mi mente esas calurosas mañanas en las que salía de casa hacia a mi destino, observaba que descendían de los camiones mujeres de las comunidades que se encuentran en la periferia de Mérida, que iban rumbo a prestar sus servicios domésticos en las casas de la capital de Yucatán, posterior a esto volvían a sus hogares por las tardes. De acuerdo a mi vivencia en *Yaxnic*, las mujeres siempre estaban a cargo del trabajo que se requiere en la casa y del cuidado de los/las niños/as; en el caso de algunas de las mujeres, en específico las más jóvenes que participaban en el *meliponario*, su trabajo era de medio tiempo, y atendían alguna tienda de abarrotes dentro de la comunidad y/o se trasladaban al centro de Mérida; fuera de su jornada laboral remunerada se encontraban trabajando en sus propias casas, ya sea limpiando la casa, lavando la ropa, preparando la comida, planchando la ropa, aseando y educando a las/los niñas/os, en contraste con los hombres que acudían a su trabajo en el espacio público, y al volver en la tarde, podían encontrar comida preparada, ropa limpia y un lugar limpio y arreglado donde descansar.

Burin (2010), justifica que se han creado este tipo de jornadas laborales de medio tiempo como específicas para las mujeres, dado el hecho de que se cree que tienen que cumplir con su rol de madres, esposas y *amas de casa*, y sus actividades laborales solo son complementarias a su carrera maternal y/o matrimonial, limitando así sus posibilidades de crecimiento en el área laboral.

La división sexual del trabajo, como la conocemos actualmente, es resultado de elementos históricos y sociales, el capitalismo pasa a ser el heredero de una tradición de años en el cual se han construido formas de masculinidades y feminidades donde ha sido característica la opresión de la mujer (Rubin, 1986). Adicionalmente, a partir de la Revolución Industrial la producción extra doméstica comienza a crecer y es a la que se le da el peso de trabajo que es remunerado y es ejercido principalmente por los varones, y el trabajo doméstico se asignó a las mujeres, aunado a la reproducción y la crianza de la descendencia; así los hombres pasan a ser productores de objetos/bienes culturales y las mujeres producen sujetos, son invisibilizadas (Bourdieu, 1999; Burin, 2010) y a su vez, usadas como instrumentos para la acumulación.

Ahora, para hablar de la forma en la que se ha hecho uso de la fuerza de trabajo de las mujeres, Cielo y Vega (2015), exponen que a partir de la pérdida de la tierra y los medios de existencia, a los hombres se les otorgaron las mujeres en compensación, convirtiéndose en propiedad privada de ellos, es decir que se dio un proceso de desposesión por otro, así que ellas

fueron privatizadas y su trabajo se enfocó a ser en beneficio de los hombres con los que compartían condición de clase.

En el caso de América la esclavitud fue la forma en la que el capitalismo logró desarrollarse, la sociedad coexistía a través de una jerarquización sexual y racial con diferencias entre los grupos de la sociedad colonial. Así, ‘los hombres sintieron haber dominado a las mujeres, los europeos a los bárbaros y las mujeres blancas a las negras, mulatas e indígenas’ (Cielo y Vega, 2015, p. 4).

Quizá en este punto de la narrativa te preguntes porqué hablo de capitalismo y cómo lo vínculo con el tema de la feminización laboral, esto lo iré desglosando, sin embargo, a lo largo del tiempo el rol de la mujer ha sido impuesto, en forma de trabajo doméstico sin salario, y ha contribuido a la plusvalía del capitalista (Rubin, 1986; Federeci, 2018) a pesar de que a simple vista no podamos percibir la importancia de esta labor para tales intereses.

Según Marx (1972, como se citó en Rubin, 1986), para que el capitalismo pueda permanecer requiere que el individuo y su fuerza de trabajo se reproduzca a través de alimentos, ropa, vivienda, y más, o sea, medios de subsistencia para que el trabajador pueda encontrarse saludable y con fuerzas. Los medios de subsistencia mencionados requieren un trabajo adicional, por ejemplo, que se tienda una cama, que se guisen los alimentos... y aquí entran unas manos más a realizar estas labores, de modo que pareciera que una esposa se convierte en una necesidad para el trabajador, en ocasiones puede ser la madre quien realiza esas tareas, o la hermana, pero siempre este rol se asigna a una mujer. Así, se manifiesta una cadena de montaje que produce a los trabajadores y la fuente es la casa.

Ciertamente, las mujeres hemos estado inmersas tanto tiempo en esta dinámica que pareciera que desprendernos de ella es imposible. La fuerza de trabajo de las mujeres ha sido muy valiosa, no obstante, ha sido naturalizada, y se ha desvalorizado, despreciado y no ha sido remunerada, en algún momento de la vida hemos llegado a oír sobre las mujeres que trabajan en el hogar, frases como la siguiente: ‘Pero si ni hace nada, se la pasa en la casa, quien trabaja es su esposo’, y no se mira el desgaste físico y emocional que puede implicar esta labor. Como se ha observado, se ha empleado mayoritariamente el término trabajadora doméstica, y no decir, *ama de casa*, que es lo que se emplea para las mujeres que permanecen en casa y cotidianamente se oye decir que no trabajan, que en otras palabras se hace referencia a que no tiene un trabajo extra doméstico, ya que el doméstico se encuentra en existencia latente sin percepción de un salario a cambio. Lo anterior, lo resumo en lo dicho por Silvia Federeci (2018):

‘El capitalismo ha subordinado las actividades reproductivas, en la forma de trabajo femenino no remunerado, a la producción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, el trabajo no remunerado que los capitalistas extraen de los obreros es mucho mayor que el que extraen durante la jornada remunerada, puesto que incluye el trabajo doméstico no retribuido realizado por las mujeres, incluso aunque se reduzca al mínimo’. (p.60)

El valor económico de las labores domésticas y de cuidados no remunerados es 22.8% en participación respecto del Producto Interno Bruto (PIB) nacional (INEGI, 2019). Tener consciencia y reconocer que el trabajo que realizan las mujeres en el hogar, es trabajo a partir del cual se produce la fuerza de trabajo, da pie a que se entienda que las identidades de género como funciones laborales y las relaciones de género como relaciones de producción.

Lo que es más importante, es necesario que se abra el cuestionamiento sobre cuál es el lugar y el uso óptimo que hay que darle a la fuerza de trabajo de las mujeres, por consiguiente, implica resignificar el papel del matrimonio y la ideología del amor, pues a partir de ellos, el hombre al tener acceso al salario, gracias al capitalismo, tiene conferido poder para dirigir el trabajo no remunerado de las mujeres y disponer de su tiempo y espacio (Federeci, 2018).

Con base en lo anterior, podemos desnaturalizar la división sexual del trabajo y las identidades que se construyen a partir de esta organización laboral, a sabiendas de que las prácticas, profesiones, oficios y actividades forman parte de las categorías de género y son construcciones sociales que tienen la posibilidad de cambiar y redefinirse, ya que siempre tienen una carga política (Federeci, 2018).

Hasta este punto, he descrito la forma en la que la construcción social del género ha delimitado nuestros comportamientos según hayamos nacido con vulva o con pene, pudimos conocer a nivel laboral la forma en la que, en particular las mujeres de *Yaxnic* significan y elaboran sentidos de acuerdo a los roles de trabajo que desempeñan, también te hablé sobre el papel que hemos tenido las mujeres ante la producción capitalista y la invisibilización de nuestro desempeño como trabajadoras domésticas sin paga, al ser evidentemente explotadas.

Ahora, pasaré a hablarte de un tema que muchas veces se maneja como *tabú* tanto para hombres como para mujeres, no obstante, pareciera que ellos tienen mayor permisividad de estar inmersos en este tópico a diferencia de nosotras. La sexualidad al ser un tema tan controversial y dominado por el sistema patriarcal permite que se abra el espacio a cuestionar y reflexionar sobre las imposiciones que se han tenido respecto al ejercicio de la sexualidad.

5. 2 Los límites de la sexualidad

Antes entrar en detalles quisiera que quedara claro a qué me refiero con el término sexualidad, puesto que pareciera que en algunos espacios se ha enseñado que se limita al acto coital, esto se puede ver cuando miramos como se imparte la educación sexual en las escuelas y esta se enfoca en la reproductividad, sin embargo, es un concepto más amplio que abarca niveles biológicos, sociales y psicológicos del ser humano. Para Rubio (s/f) la sexualidad abarca cuatro aspectos fundamentales que este autor nombra como holones, donde se considera la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva, y a partir de ellos se puede observar su configuración. En este sentido, la importancia del holón del género es fundamental, ya que a partir de él tenemos un marco de referencia para conducirnos sobre lo que debemos ser en función de nuestro sexo, de acuerdo a nuestro contexto social, no obstante, no dejan de implicarse los otros holones entre sí.

Quiero precisar la importancia de mirar la sexualidad desde el nivel psicosocial, puesto que la interacción entre el individuo y el medio dan como resultado la manifestación de sus expresiones, y son la cultura, las normas, las ideas sociales de cada comunidad (Ehrenfeld, 1989) y la temporalidad las que influyen en la configuración de la misma a partir de la socialización.

Como seres sociales, a partir de nuestra corporalidad nos adherimos a la interpretación cultural del género, así hablamos de determinadas experiencias corporales, y ciertas posibilidades en el sexo. En este capítulo me enfoco a hablar de ello, de la forma en la que existen los mandatos de género y de acuerdo a ello estamos tendencialmente dirigidos a que la vivencia de la sexualidad sea distinta dependiendo de nuestro sexo (Connel, 2003).

Con base en lo anterior, Bourdieu (1999) habla de la manera en la que la construcción de la sexualidad se basa en los opuestos de modo que, lo masculino se asocia al movimiento hacia arriba, por la erección o la posición superior en el acto sexual, también se asocia a lo público, por otro lado, para lo femenino se encuentran los opuestos. En este capítulo he seccionado justo dos opuestos respecto a la experiencia del acto sexual que, por una parte, es un placer, y por otra, es algo que no es merecido según nos han socializado ¿te imaginas a qué género corresponde cada una de estas secciones?

Cabe mencionar, que las circunstancias económicas son clave en cómo socializa el género, por ende, no será lo mismo para una mujer o un hombre originario de *Yaxnic* con ingresos económicos bajos, el entendido de los roles sexuales que debe tener, en comparación

a una mujer y un hombre que nacieron y radican en la ciudad de Mérida donde se efectúan diversas actividades que demandan fuerzas o competencias distintas pero, efectivamente, en ambos se pueden distinguir las diferencias de los mandatos de género.

Así, cuando me remito a mi experiencia en el sur de México con las mujeres mayas de *Yaxnic*, puedo platicarte que mi vivencia con ellas que me permitió llegar a la interpretación de significados y sentidos ligados a este tema. La sesión de la que les hablaré comenzó con una técnica de relajación de Koeppen, donde estando de pie y formando un círculo, emprendí a explicar la funcionalidad de esta técnica: ‘Bien, esto que haremos nos puede servir cuando estamos nerviosas, enojadas... ¿han puesto atención en cómo nuestro cuerpo se tensa en esos momentos? ustedes pueden ser capaces de destensarse con lo que ahorita vamos a hacer. Es importante que lo practiquen y así van a tener mejores resultados. Vamos a empezar imaginando que están debajo de un árbol de manzanas, y quieren tomar una que es roja y apetitosa, para alcanzarla vamos a estirar nuestros brazos y vamos a tensar para poder alcanzar esa manzana... ahora vamos a relajar nuestros brazos... nuevamente vamos a intentarlo...’. Así se dio la indicación para las piernas, los hombros, la mandíbula, y otras partes del cuerpo, ejemplificando con la invitación a imaginar ser algún animal o alguna situación particular.

Aquel día, yo tenía ciertas dudas sobre la forma de abordar el tema de los métodos anticonceptivos de barrera, ya que nunca había hablado con mujeres adultas al respecto, y tenía conocimiento de que el acceso de esta información para ellas en la comunidad ha sido limitado, por otro lado, mi experiencia, al momento había sido con jóvenes que están bombardeados de información. Sin embargo, para llegar a este momento ya habíamos tenido varias sesiones que permitían respirar un ambiente cómodo y confiable. De esta manera, cuando las mujeres de la comunidad estaban sentadas en la mesa saqué mi material, el cual consistía en un par de condones externos (también llamados masculinos), un condón interno (también llamado femenino) y un dildo de madera; los coloqué sobre la mesa, y el dildo generó cierta incomodidad, observé que lo miraron con sorpresa y reían con cierto nerviosismo.

En ese momento aproveché y les comenté que daba pláticas en el estado donde vivía, es decir la Ciudad de México, que iban dirigidas a las y los jóvenes y que las/los chicas/os que colaboraron conmigo algún día, entre bromas, le asignaron el nombre de *maderin*, al dildo que nos ayudaba a mostrar la correcta colocación del condón, ellas rieron y esto ayudó a romper un poco la tensión.

Cuando hablo de métodos anticonceptivos considero que la cuestión práctica es fundamental, no obstante, tener consciencia de la importancia de su uso lo es aún más, de modo que al comenzar a hablar del tema realicé un par de preguntas, la primera fue: ¿por qué es importante que las personas hagan uso de los condones? Scarlett, una mujer de aproximadamente 24 años, quien solía ser participativa en las actividades en el *meliponario* e iba acompañada de su hija de 3 años y su mamá la cual tenía el mismo nombre, respondió ‘para que no se embaracen’, lo cual afirmé, ahondando en cómo los condones pueden servirnos para evitar embarazos no planeados al igual que otros métodos como lo son los anticonceptivos hormonales; no obstante, el tema de que estos métodos son los únicos que nos protegen de infecciones de transmisión sexual (ITS) es algo que no mencionaron, por lo que enfatiqué en la relevancia que tienen para el cuidado de nuestra salud sexual al protegernos de una ITS, ya que ésta es una de las ventajas primordiales que nos otorgan.

Después de hablar del tema, les mostré la forma en la que se coloca el condón externo, haciendo uso del dildo de madera, cada una de ellas interactuó con un condón que les entregué para que pudieran manipularlo. Luego le pedí a Scarlett mayor, es decir la mamá de Scarlett, quién tenía 54 años, piel clara y usualmente un chongo en el cabello, que nos mostrara como colocar el condón, de modo que comenzó a hacerlo y conforme avanzaba dudosa, me cuestionaba si la siguiente acción era correcta para efectuar la tarea. En tanto que ella terminó de colocarlo y fue el turno de Marsha y Héctor (él vivía en la ciudad de Mérida y en ocasiones asistía a las sesiones del *meliponario*, como lo fue en esta ocasión).

Posteriormente, hice la siguiente pregunta: ¿ustedes creen que sea importante que las mujeres sepan cómo se coloca el condón externo? Marsha, respondió, ‘solo mi hijo debe conocer el uso del condón, no es necesario que mi hija lo sepa’, y en contraparte, Scarlett mayor le dijo, ‘¿por qué tú hija, no? ella también debe de conocerlo para que sepa’, Marsha no dijo más, y comenté, haciendo referencia a relaciones heterosexuales, ‘al usar condón las dos personas nos estamos protegiendo, de modo que si yo como mujer sé cómo se coloca el condón correctamente, sabré que él lo está usando de forma adecuada y aseguro que pueda prevenir una infección de transmisión sexual o un embarazo no planeado’.

Ahora, cito a Dalla (1971, p.15), ‘La sexualidad es la más social de las expresiones, la más profunda comunicación humana’, y después de estas palabras que dan cuenta de la importancia de la socialización, doy paso a la interpretación de sentidos que se evocan al escuchar la narrativa de Marsha, donde me llama la atención la asimetría que asigna para la distribución

de información respecto a la sexualidad hacia sus hijos a partir de su sexo, así como otra narrativa vinculada a la afectividad, todo ello, lo desglosaré en los siguientes apartados.

5. 2. 1 Un placer, para ellos

Hemos llegado a esta sección que titulé atribuyendo que la sexualidad es un placer para ellos, es decir para los hombres, basada en los significados y sentidos que interpreté a partir de lo que dijo Marsha con relación a la masculinidad en contraste con la feminidad, en tanto que la primera se ha caracterizado por existir a partir de relaciones de alianza, dominio, y subordinación que se hacen visibles a partir de prácticas que excluyen, que intimidan, que explotan, que oprimen, de modo que, evidentemente hay una política de género (Connell, 2003), es por ello que en los significados y sentidos que se vinculan a ellos socializados masculinamente podrás identificar algunos de estos componentes, no sólo en éste apartado que habla de sexualidad, también en otros que se vinculan con el trabajo, el conocimiento, el espacio público e incluso la religión, ya que estas formas de relacionarnos se construyen y afectan a nivel privado y a nivel público de forma dialéctica.

El significado sobre lo dicho por Marsha, se relaciona con que los hombres son más cercanos a practicar el ejercicio de su sexualidad de forma natural, y en consecuencia a disfrutar de ella, interpretando aquí el sentido: ‘Naturalización del ejercicio de la sexualidad exclusiva para los hombres’. Quisiera enfatizar el significado de la palabra naturalización, ya que nos permitirá entender este sentido con mayor claridad, Montero (2004a) la define como:

‘...el proceso mediante el cual ciertos fenómenos y pautas de comportamientos son considerados como el modo de ser de las cosas en el mundo, como parte esencial de la naturaleza de la sociedad. Es responsable del mantenimiento y facilitación de circunstancias propias de la vida cotidiana y también la aceptación de aspectos negativos que pueden hacer difícil, cuando no insoportable la vida de las personas’ (p. 141).

Al respecto, Bourdieu (1999) expone el género como una construcción social naturalizada, como si fueran condiciones que a partir de los sexos dividen y ordenan, estableciendo hábitos en las personas, que a partir de su repetición, configuran rituales (Butler, 2007) conforme a su cuerpo y a la asignación dada por la sociedad a partir de la legitimación, con una atribución simbólica que es convencional y motivada como natural, por ende, todo esto, se construye a

partir de la interacción social (Connel, 2003), y se tienen como resultado normas de género que dictaminan lo que es considerado dentro de una realidad dada como inteligiblemente humano y lo que no, sin embargo, esto tiene efecto en forma de violencia de la realidad al ser un derecho preferente hacia lo preestablecido (Butler, 2007). Lagarde (1996) señala que el género da cuenta de lo que es posible realizar en su vida a hombres y mujeres y esto es dictado por la sociedad, la época histórica, la diversidad cultural y los modelos de desarrollo en que viven.

Esta naturalización que legitima la desigualdad aún más que la propia diferencia (Valcuende & Blanco, 2015) se ha intentado probar desde la perspectiva de la sociobiología, y se han encontrado diferencias mínimas entre los sexos; de ser determinantes, en todas las culturas hombres y mujeres tendrían las mismas habilidades y predisposición a ciertas conductas y carácter, por lo que la socialización supera los mecanismos fisiológicos (Imperato-McGinley, et al., 1979 como se citó en Connel, 2003) de modo que, pareciera que la cultura se convierte en destino (Butler, 2007).

Respecto a la masculinidad, se ha pensado que está dada a partir del cuerpo de los hombres (Valcuende & Blanco, 2015) y a partir de esta materialización de persona con pene, el cuerpo es quien impulsa, dirige, e incluso limita la acción (Connel, 2003), así la masculinidad se ha sexualizado (Barbosa, 1998, como se citó en Hardy & Jiménez, 2001), y es popular pensar en que los hombres son quienes disfrutan y practican la sexualidad de forma natural, pareciera que el tema entre ellos se habla constantemente, pueden reír con ello, burlarse e incluso, en nuestra cultura, alburearse sin que sea mal visto, porque es lo que los hombres hacen y no hay nada de malo en ello, con tal ejemplo, se expone que a partir de esta producción discursiva es aceptable y se auto naturaliza (Butler, 2007), es algo nato y los varones están dotados de esta virtud, ya que el cuerpo se vuelve una superficie a la cual se le atribuye simbolismo que surge de lo social, y que para ellos es un componente central en sus vidas.

Lo anterior, se vincula con la forma en la que se configura la masculinidad donde el desempeño corporal es clave y se relaciona con un simbolismo de virilidad, y si un hombre no cumple con los estándares de desempeño que lo social impone, el género se muestra vulnerable (Connel, 2003), cabe mencionar que pareciera existir un intermediario entre masculinidad y virilidad que es la sexualización de la masculinidad; evidentemente, al responder la pregunta, Marsha no pensó en implicar a su hija, ya que no hay naturalización en el género femenino respecto al ejercicio y disfrute de la sexualidad, de modo que quien tiene espacio para ello es su hijo.

De modo que la virilidad son todas aquellas demostraciones de fuerza sexual con las cuales un hombre reafirma que lo es verdaderamente, de acorde a lo que la sociedad espera bajo esa construcción de la hombría, así como la aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia. Como he mencionado, estos factores son socializados, y en consecuencia tendrán valor en la medida en la que es revalidada por otros hombres, aquellos que son *auténticos* y que dan fe de que esas formas de prácticas son lo correcto para ese grupo social (Bourdieu, 1999).

Cabe resaltar, que sobre la relación entre el cuerpo y el proceso social cuando se habla de desempeños físicos requeridos, el ejercicio de la sexualidad vista desde la virilidad implica satisfacción por medio de los genitales y la penetración (Figuroa, 1998; Kaufman, 1994; Parquer, 1991 como se citó en Hardy & Jiménez, 2001), se acomoda aquí el ejemplo del ‘uso del condón’ que conlleva la práctica de relaciones sexuales, de ahí que para Marsha sea propio que únicamente su hijo conozca sobre el tema, y quien al ser hombre sea quien puede tener acceso, en primera instancia a la información, en segunda a hacer uso de los condones, por ende, a ejercer prácticas sexuales protegidas.

Hay que tener claridad en que una persona que usa condón está cuidando su cuerpo y de esta manera hay un alto porcentaje de evitar un embarazo no planeado y una infección de transmisión sexual, por esta razón, hay mayor disfrute de la sexualidad de modo que, es notable la variabilidad de apertura de posibilidades de experiencias de las cuales pueden ser partícipes ellos.

Como diría Connel (2003), ‘es imposible olvidarse del cuerpo al construir la masculinidad, ya que, a partir de él se generan disposiciones sobre esquemas de percepción y de acción’ (p .88) y esto ocurre desde la génesis del sentimiento o del deber que tiene un trasfondo naturalizado (Guevara, 2008). El proceso corporal, se inserta en los procesos sociales se vuelve parte de la historia (tanto personal, como colectiva) y un posible objeto de la política. En este caso, conocemos el relato de Marsha en el cual nos habla posicionando a su hija y a su hijo basándose en sus sexos y haciendo atribuciones respecto a la sexualidad basada en el género; pero si hubiera podido tener oportunidad de conversar con su hijo sobre su masculinidad hubiera escuchado el resultado de su experiencia y configuración a lo largo de su vida con razón de su existencia a partir de su corporalidad.

Quiero recalcar en estas líneas como el discurso de Marsha nos permite mirar la forma en la que los significados públicos de género se vinculan de forma directa con la actividad corporal y los afectos. Estas prácticas que se definen como masculinas y femeninas, permean en el cuerpo y se derivan del mismo, no se dan en el interior de los individuos, reitero, se

encuentran involucrados con relaciones sociales y símbolos, de igual forma, también se involucran instituciones sociales que pueden variar según los tiempos y los lugares (Télez & Verdú, 2011), no obstante, se espera un orden social, algo que pueda ser predecible y controlable.

De modo que, si se entiende el género como un sistema de relaciones simbólicas, y se deja de lado como una condición fija de las personas, se tiene la opción de rechazar tales configuraciones masculinas, convirtiéndose tal acción en un acto político (Connel, 2003). Evidentemente, la forma en la que ella expresa su sentir respecto a la sexualidad, demuestra también las pautas de comportamiento que transmite en su educación a sus descendientes como naturales de acuerdo con su sexo, y las influencias que han recibido en su desarrollo (Hardy & Jiménez, 2001).

Tal como señala Butler (2007), considerando la noción de Gayle Rubin, las prácticas sexuales tienen el poder de desestabilizar al género cuando no son normativas, en tanto que, 'la sexualidad normativa consolida el género normativo' (p. 12), así una mujer es considerada como tal, en función de qué tanto se acomode a las prácticas sexuales heteronormadas. ¿en la concepción de esta mujer maya, su hija al tener negado el conocimiento de este anticonceptivo se adecúa a la realidad heteronormada y esto la hace ser más mujer?; a partir de tal régimen que intenta regular la experiencia sexual categorizando el sexo como funciones fundacionales y causales tiene efecto sobre la forma en la que se realiza cualquier análisis discursivo de la sexualidad. A partir de lo anterior, se puede decir que el poder de esta práctica surge desde que limita a través de un mecanismo de producción excluyente los significados relativos a la sexualidad.

'La univocidad del sexo, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son ficciones reguladoras que refuerzan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista'; ésta cita escrita por Butler (2007, p. 99) abre paso a que introduzca el siguiente significado que tiene que ver con el hecho de que es el hombre quien determina las pautas de comportamiento en las relaciones sexuales vinculado al sentido: 'Dominación masculina' (Bourdieu, 1999).

La dominación masculina se ha impuesto a lo largo de los tiempos y una forma en la que se ha impregnado de forma latente y discreta en las relaciones sociales es a través de la violencia simbólica, que tal como dijera Bourdieu (1999) es una violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas. En tanto que se replica el modelo heterosexual dominante.

La problematización de la dominación radica en que se hace ejercicio del poder a través de medios simbólicos como la comunicación, el conocimiento, el reconocimiento y el sentimiento, no obstante, es más peligroso el hecho de que la víctima y el victimario la viven y comparten como un estilo de vida que perpetúa las diferencias sexuales (Guevara, 2008), al mismo tiempo, la cultura las transforma en dominación universal masculina (Wilson, 1978, como se citó en Connel, 2003).

Ante esta socialización del sistema patriarcal, los varones suelen pensar que las mujeres son de su posesión y que las relaciones con ellas deben ser centradas en el poder, más que en la afectividad (Vieira como se citó en Hardy & Jiménez, 2001) y como dominadores, de algún modo tienen la capacidad de que su manera de ser particular sea reconocida como universal (Bourdieu, 1999).

Retomando el sentido de la dominación masculina con la narrativa de Marsha, a través del poder que tienen los simbolismos al apoderarse de cierta fuerza, hay un impacto sobre los cuerpos donde hay una coacción física, así disipadamente son ellos quienes rigen las conductas sexuales que se practican. En este ejemplo, se puede asociar con la forma en la que ella reconoce el poder de su hijo por ser varón en las prácticas sexuales, por lo tanto, se evidencia la fuerte carga simbólica de dominación que se encuentra presente en las relaciones sexuales que se viven desde la perspectiva masculina con la intención de poseer a la mujer sexualmente y al mismo tiempo, las conductas que debe llevar a cabo el acto sexual, poniendo a prueba su virilidad, esto muestra que debe de hacerlo como una hazaña, la cual, lo glorificara y enaltecerá (Bourdieu, 1999).

En el párrafo anterior se habla de Marsha desde su postura como madre, quiero resaltar que las formas de vivir la sexualidad se construyen a través de diversas instituciones patriarcales como lo son la familia, la iglesia y otras que replican formas de control sobre los cuerpos y es a partir de ellas que socializamos, aprehendemos y formamos parte de nuestra cotidianidad.

En este orden de ideas, es relevante poner atención a los simbolismos que se otorgan de acuerdo al sexo, donde el poder se sexualiza con el fin de mostrar la sumisión (Sabuco & Valcuende, 2003, como se citó en Valcuende & Blanco, 2015) de modo que, la masculinidad se sexualiza, se asocia con el falo y es vital la posesión del mismo para aquellos que se asumen masculinos y claro, tienen que probar su funcionamiento (Hardy & Jiménez, 2001).

Asimismo, se asocia a los varones con el calor, y la posición de ellos en el acto sexual se tiende a atribuir colocados arriba, desempeñándose activamente como primacía de la masculinidad (Bourdieu, 1999). Dado que, desde la visión patriarcal, el falo es la propiedad más relevante y en contraste se encuentra la falta del mismo en la feminidad, que se asocia con la carencia (Delgueil, 1989; Téllez & Verdú, 2011) este elemento se vincula con el poder y la vigorosidad. Así, los hombres son los que pueden ganar, dar órdenes, ser duros y lograr objetivos. De modo que pueden impactar sobre las mujeres a través del control de sus emociones y necesidades afectivas (Hardy & Jiménez) esto refuerza la postura del varón como dominante y de la mujer como sumisa, es decir responde a la lógica patriarcal.

Las mujeres pasan a ocupar un lugar secundario e instrumental (Valcuende & Blanco 2015); basta recordar que dentro de las intenciones de las diferenciaciones de género se encuentra la reproducción de la especie, y la masculinidad se asocia con la función biológica de ser padre (Connel, 2003), por tal motivo, las prácticas sexuales son una oportunidad para cumplir con este reto social que se determina a partir de lo que establece el discurso y el poder, cumpliendo las convenciones culturales heterosexuales y falocentristas (Butler, 2007) donde lo masculino tiene la virtud de poder reproducirse, de contar con lo necesario para fecundar de estar dispuesto para la movilidad y la acción a lograr la fecundación.

Por lo tanto, al ser el hombre quien toma las decisiones en las relaciones sexuales a partir de la dominación masculina, lo hace a través de los medios físicos, psicológicos, sociales, legales, religiosos, culturales y verbales (Varela, 2008), y surge una dependencia, donde algunas mujeres pueden perder el control sobre cuándo, con quién y en qué condiciones se tienen relaciones sexuales (Hardy & Jiménez, 2001) y ser vulnerables a sufrir violencia, a no tener autonomía, por ende, a no ejercer un autocuidado, en este caso particular, de su salud sexual. Con este panorama te puedes imaginar la manera en la que una mujer no decide sobre su cuerpo en materia de anticonceptivos que le permitan prevenir una Infección de transmisión sexual o un embarazo no planificado, y se muestra en riesgo, al mismo tiempo vive limitada respecto a su propio placer por vía del autoconocimiento y de la demanda que ella pueda generar para poder gozarlo.

Cuando señalo que la sexualidad está centrada en los varones y en su placer, la mujer se vuelve objeto del deseo sexual y la proveedora del pacer (Hardy & Jiménez, 2001) de tal modo se configura como un objeto que está definido por lo que el hombre requiere para su excitación y satisfacción, esto bajo el modelo heteronormado, donde la sexualidad se concibe

desde el dominio masculino y la sumisión femenina (MacKinnon, 1987, como se citó en Valcuende & Blanco, 2015).

Con lo anterior, ¿a qué me refiero? Cuando un varón lograr generar placer a una mujer, se significa bajo el dominio masculino como prueba de su virilidad, ya que pareciera que es algo a lo que ellas no hubieran podido tener alcance sin ellos (Bourdieu, 1999), las relaciones que se establecen entre géneros parecieran estar basadas en la posesión del hombre sobre la mujer y se producen relaciones centradas en el poder. Es por ello, que dedico el siguiente capítulo a hablar sobre la manera en la que las mujeres viven la sexualidad.

5. 2. 2 Lo placentero que no es merecido para ellas

En este apartado se podrá entender la contraparte de la sexualidad de la que te hablé en el apartado anterior y me enfocaré en la sexualidad de las mujeres, la cual se torna a partir de otro sentido ante la narrativa de Marsha, interpretado de la siguiente manera: ‘negación de la sexualidad placentera a las mujeres’, en el ejemplo, su hija de Marsha no puede contar con información sobre el uso del condón, tal interpretación se significa como el hecho de que las mujeres somos reprimidas para ejercer y disfrutar la sexualidad, al respecto, Varela (2008) refiere que esto ha sucedido a través de la historia de manera constante, siendo los varones respaldados por el patriarcado quienes disponen sobre los cuerpos de las mujeres.

En el momento en el que la sociedad tiene control sobre nuestro cuerpo se atribuyen propiedades a la corporalidad dependiendo del sexo del que se trate, estas son aprehendidas por medio de los esquemas de percepción y su uso dependerá de la valoración en función del lugar que ocupa en el espacio social (Bourdieu, 1999), por esta razón, puede hablarse de imposiciones religiosas y morales, códigos de conducta, las atribuciones hacia el honor, la violencia y la represión brutal e incluso mortal (Varela, 2008).

Así, lo femenino se configura como una representación cultural y social que tiene una carga de estereotipos contruidos socialmente y preestablecidos desde los roles y las imágenes asignadas a las mujeres a lo largo de la historia (Delgueil, 1989), de lo cual no ha sido sencillo deshacerse. Tal pareciera que la moralidad femenina es muy específica sobre la forma de conducir el cuerpo de las mujeres, con sumisión y de acuerdo a los estándares que se nos otorgan socialmente de acuerdo a la feminidad, como si se tratara de empequeñecerse, y tener pudor. Se nos dice cómo vestir, que sea de forma recatada, tener cuidado con cerrar nuestras piernas, no mostrarnos lo suficientemente interesadas en querer poner en práctica nuestra

sexualidad; al mismo tiempo, las virtudes otorgadas a las mujeres son la virginidad (haciendo referencia a la primera relación sexual coital) y la fidelidad (Bourdieu, 1999).

Al respecto, Dalla (1971) señala la manera en la que la sexualidad forma parte del rol que las mujeres como esposas deben llevar a cabo en la familia, donde también se involucran las creencias construidas desde la religión de manera que, lo que la mujer está obligada a llevar a cabo con su sexualidad es empleado como el medio para tener hijos y debe limitarse a ello; por lo que también se busca la abstinencia sexual antes de contraer matrimonio. Lagarde (2001) lo llama el cautiverio de las mujeres, la ‘madresposa’, donde hay una obligatoriedad a vivir sexo, sexualidad y amor de forma inherente, se debe cumplir un rol ambivalente, por un lado las mujeres deben mostrarse limitadas en el ejercicio de su sexualidad ante el espacio público, pero en el espacio privado, como esposas, deben estar dispuestas a lo que el esposo solicite en el ámbito sexual, con ello se refuerza el control sobre los cuerpos de las mujeres.

También el cuerpo de las mujeres suele estar relacionado y obligado a cumplir la función de la maternidad, tal pareciera que se presenta como sinónimo ser mujer con ser madre, esto a partir de Tecnologías de género construidas a partir de la ciencia, el sistema educativo y los medios de comunicación (Gómez & Tena, 2018), de modo que se excluye el placer de esta condición corpórea (Ehrenfeld, 1989) y pareciera que hay un sesgo en la percepción de las mujeres frente al otro (hombre) respecto a su postura en la cual el centro es lo masculino, y no ser parte de ello las ubica como lo no masculino, no iluminadas, con menos derechos y privilegios de disfrute sexual (Butler, 2007).

Hay que precisar que la decisión de la maternidad y la no maternidad está atravesada por el contexto histórico y cultural, y no tener hijos por voluntad propia pareciera romper la tendencia lógica de la base patriarcal que permea a las sociedades, en tanto, que tal determinación se muestra como un acto político (Gómez & Tena, 2018)

Recordemos que el uso de los condones ayuda a prevenir infecciones de transmisión sexual y un embarazo no planeado, de acuerdo al relato de Marsha, la diferencia de distribución de información no otorga a su hija el privilegio de contar con esta información para cuidar su salud sexual y para tener una maternidad planificada, así, se puede vislumbrar como un mandato relevante en la vivencia de las mujeres, cuando se ignora sobre el uso adecuado de los métodos de barrera, se limitan las opciones de elección de la maternidad, o dada la expectativa de ser madre, se desvincula con las posibilidades de una mujer erótica por las construcciones que se hacen respecto al rol de la *madrecita santa* (Ehrenfeld, 1989).

Esta negación de la sexualidad se vincula con violencia sexual, ya que algunas mujeres no pueden determinar conductas específicas vinculadas a la toma de decisiones para el ejercicio y disfrute de su sexualidad, lo cual es una expresión para hacer valer su derecho humano a la salud sexual, la cual pareciera tener una importancia menor (Varela, 2008). En contraste, si las mujeres acceden al conocimiento de anticonceptivos, pueden mirar otras opciones de vida, y así poder lograr autonomía para la toma de decisiones sobre sus cuerpos.

En el apartado anterior, desarrollé la forma en la que las mujeres a partir de su genitalidad son concebidas como seres pasivos, de esta manera, el desempeño en la sexualidad asume un rol receptivo, sugiriendo desde la infancia que la feminidad se vincula con lo pulcro, y que las prácticas sexuales deben sacrificarse, al igual que cualquier otra actividad creativa (Dalla, 1971), esto me lleva a exponerte otro tema, el cual solo menciono para dar ejemplo sobre la vivencia de las mujeres con relación a actividades lúdicas o ajenas al trabajo doméstico que les ayuden a relajarse, a cuidar su cuerpo, a darse un tiempo a solas o dedicado a disfrutar, siendo menor en comparación con los hombres.

Tal pareciera que dentro de las formas de limitar la plenitud del cuerpo de las mujeres, una de ellas ha sido reprimir el gozo de tener prácticas sexuales sin la intención de reproducirse, es decir con fines de placer sexual y, es que, cuando las mujeres tienen el control de su sexualidad, influye en otros aspectos de su vida, a nivel físico, psicológico y emocional, lo que favorece la salud sexual (Organización Mundial de la Salud, 2006; Trejo & Díaz, 2017).

‘La sexualidad femenina preferible sería una que responde al deseo de otros, antes que una que desea activamente y busca una respuesta’ (Rubin, 1986, p. 117), así surge la reflexión sobre las diferencias en el disfrute de la sexualidad, que destaca la masculina por ser naturalizada, como ya se dijo en alguno de los sentidos... y las mujeres, ¿cuándo hablan de sus propios orgasmos? este tema se mantiene en el ámbito privado y muchas veces no se le da importancia o se oculta (Ehrenfeld, 1989).

Las mujeres tienen un órgano específico para el placer, el clítoris, y es interesante que un reducido número de mujeres hable de vivir esos orgasmos, los cuales se vinculan con autoconocimiento corporal y asertividad sexual que les permita expresar que sí y que no con sus propios cuerpos. Dalla, en 1971, habló de destruir el mito del orgasmo vaginal, dado el valor que se le ha dado a la exigencia de un pene de por medio. Ampliando este panorama, las mujeres podrían efectuar su autonomía, como contraparte a la subordinación que se ha socializado a través de la historia y no limitar su sexualidad a un rol específico.

Quisiera terminar el desglose de este sentido citando a Butler (2007) con lo siguiente: ‘Si no se rechaza radicalmente una sexualidad culturalmente construida, lo que queda es el tema de cómo reconocer y hacer la construcción en la que uno siempre encuentra’ (p. 94) ¿por qué no aperturar nuestras experiencias de la sexualidad descolocándonos y conociendo otras formas de vivirla?

5. 2. 3 La patriarcalización ¿en nombre del amor?

En tanto que la sexualidad también abarca la vinculación afectiva, les compartiré sobre aquella tarde húmeda y calurosa bajo los grandes árboles, donde ante la espera de la llegada de las otras mujeres e infantes de la comunidad para iniciar una sesión de cultivo de *meliponas*, me encontraba platicando con Dulce, la madre de Mariana y salió a tema su hija menor, puesto que en ese momento vimos llegar a su yerno y su hija fue a recibirlo para darle de comer y expresó: ‘aunque mi hija ya se había casado antes, éste esposo es bueno porque si la aceptó así’, esto me causó impresión por la posición en la que colocó a su hija ante el hecho de ser una mujer que se divorció/separó, a partir de ello, interpreté tres sentidos que se encuentran interconectados, incluso pienso que no existe uno sin los otros, los enuncio para que se familiaricen con la orientación de esta parte de la narrativa, y al mismo tiempo comiencen a preguntarse, ¿de qué manera se atraviesan la patriarcalización del amor, la dominación masculina y la cosificación del cuerpo de la mujer?

Primero, hablaré del sentido que interpreto como la patriarcalización del amor, tomando en cuenta que se concibe como un favor para la hija de Dulce, donde él le concede su amor a través del matrimonio, este sentido lo interpreto de tal manera debido a que se enfoca al amor de pareja.

Siguiendo a Lagarde (2001), el amor es una referencia simbólica que comparte un determinado grupo de personas quienes interactúan bajo los mismos entendidos de códigos y lenguajes. Un señalamiento importante es la diferencia en la vivencia del amor entre hombres y mujeres el cual se hará a continuación.

El amor ha ocupado un sitio importante en la vida de las mujeres y ha sido regido a través de mandatos culturales, así se configura como un deber (Lagarde, 2001). Cuando se piensa particularmente en el amor a la pareja, según el sexo al que se pertenezca deben ser los comportamientos amorosos respecto a su expresión, desde las palabras, las expectativas, las normativas, cómo se disfruta y cómo se sufre (Coria, 2007; Esteban, 2011), de modo que, de

manera jerárquica se coloca en un lugar al hombre y a la mujer, donde el primero es el que tiene poder y la segunda es posicionada como objeto y en un rol de subordinación.

Para las mujeres, el amor de pareja es vital y central dentro de la subjetividad femenina, en tanto que ha sido considerado la fuente principal de satisfacción para nosotras, con esta creencia hay una disposición para que las mujeres se adecuen a las condiciones que los varones señalan con tal de poder tener a su amado a lado (Coria, 2007), es tal su valor simbólico y cultural que influye en la organización de la vida cotidiana, en la política, la religión, la familia (Esteban, 2011).

Aunado a lo anterior, emplear el término patriarcal como una forma de vivir el ‘amor’, quiero manifestar la forma en la que hay desigualdad en las relaciones sexo-afectivas entre hombres y mujeres, donde evidentemente el varón tiene privilegios y la cultura se vale de esos condicionamientos de género para mantenerlos como parte de un sistema en el que estamos inmersas en la cotidianidad (Esteban, 2011). Pisano (2001), explica que la base de esta patriarcalización se encuentra en el dominio, y nosotras confiadas amamos a través de la sumisión y el sacrificio.

Igualmente, la patriarcalización del amor, se vincula con la heteronormatividad entendida como la relación obligatoria entre un hombre y una mujer donde ambos se complementan, son opuestos, y se jerarquizan (Esteban, 2011), de modo que, la práctica social del amor se percibe desigual (Lagarde, 2001). Como parte de esta patriarcalización del amor se encuentran hitos obligados como lo son tener novio a cierta edad, querer tener hijos y a su vez tenerlos, y por supuesto, uno de los eventos deseables es que el amor se consuma a través del matrimonio, por ello es que cuando Dulce trae a tema a su hija y su yerno, permite hablar de este tema.

El matrimonio tiene una dinámica en la que uno de los actores tiene el poder y el otro el contrapoder siendo la meta tener el dominio, del mismo modo, se busca la fidelidad como un modo de seguridad (Pisano, 2001), y se vincula con la idea de un amor eterno y único en la vida (Lagarde, 2001); por otro lado, es la forma institucionalizada de la vinculación del amor con el matrimonio, y de la manera en la que se marcan diferencias por sexos, al mismo tiempo, se configura a través de la obligatoriedad de la formación de una familia (Rubin, 1986), que a su vez, es otra institución que ha fomentado la segregación de los espacios y las funciones por sexos (Esteban, 2011), como tal, se concibe como la unión de dos mitades que al juntarse lograrán una realización plena (Valcuende & Blanco, 2015).

Dentro de la importancia que le dan a estas instituciones, recuerdo que cuando me despedí de las mujeres de la comunidad y dije ‘espero no tardar mucho en volver y tener la oportunidad de pasarlas a saludar’, alguna de ellas expresó algo relacionado a que quizá ya estaba casada y tenía un hijo para ese futuro, ciertamente, es el momento en el que puedo mirar cómo a pesar de que no solía mencionar aspectos sobre mi vida personal en la comunidad, las expectativas que parten del género pueden estar muy marcadas.

Ahora, cuando Dulce habla de su hija y dice que su yerno la ‘aceptó así’, se hace referencia a que se separó o divorció de su pareja anterior, y tal pareciera que la imagen de una mujer que tuvo esta experiencia de pareja es de fracaso (Esteban, 2011), igualmente, no cumple con las expectativas sociales desde la perspectiva de la patriarcalización del amor, y así la mujer debe esperar la validación del hombre para poder contraer matrimonio nuevamente, y está a la espera de ser elegida nuevamente, (siguiendo la forma fantasiosa de Esteban [2011]) ‘por un príncipe azul’ que la pueda salvar de esta falta de un hombre que le haga compañía. De acuerdo con Bourdieu (1999), desde la dominación masculina las mujeres se vuelven objetos simbólicos, que existen por y para la mirada de los demás, como en una dependencia simbólica, como si fuera un ‘existo, porque él me válida’, claro, a expensas de cumplir con los dictámenes de la masculinidad, donde se espera que se cumpla con el rol femenino.

De igual modo, en esta idea de un amor único, hay que tener en cuenta que amores existen varios en la vida y cada uno tiene un sentido que permitirá que tanto hombres y mujeres nos entendamos a sí mismos y tengamos nuevos desafíos (Pisano, 2001) con la posibilidad de poder decir adiós cuando estas relaciones dejan de ofrecer oportunidades de afectividad sanas.

Pienso que esta concepción del matrimonio y la imposición de su vigencia desde el famoso ‘vivieron felices para siempre’, ha sido la razón por la cual muchas mujeres permanecen en relaciones de violencia por el miedo a salir de lo establecido y no cumplir con el mandato, y por esta razón, quedan sumergidas en situaciones que atentan contra ellas físicamente, emocionalmente y psicológicamente. Esta vivencia de la patriarcalización del amor está tan normalizada que incluso hay mujeres que desatienden sus vínculos afectivos con sus hijos, sus familiares y sus amistades (Esteban, 2011) e incluso, se dejan de lado a sí mismas descuidando su propio bienestar.

En este tenor, Bourdieu (1999) explica que ante el matrimonio como es concebido tradicionalmente, hombres y mujeres cumplen el rol que les es asignado según su género es decir como dominador y como sumisa, respectivamente y pareciera que en este ideal romántico las mujeres se deben casar, cumplir y adecuarse a estándares que le permitirán una mejor

condición social. En familias de bajo nivel económico, puede pasar que las mujeres tengan menos independencia y menor importancia social (Hardy & Jiménez, 2001; Lagarde, 2001), éste precepto se viene construyendo desde los relatos de ficción donde las mujeres tienen una posición inferior y requieren de la protección de un hombre, de modo que al otorgarles ellos su amor, les devuelven dignidad (Bosch, et al., 2007 cómo se citó en Esteban 2011), lo lamentable es que esta idea no se queda en los libros, las películas y las telenovelas, sino que, trasciende a la realidad. Ahora, hablaré sobre la manera en la que en el matrimonio se maneja un acuerdo donde se miran otro tipo de intereses que distan del concepto de amor, y resalta la cosificación del cuerpo de las mujeres.

Enfatizo en lo siguiente: ¿de qué manera se vuelve un objeto la corporalidad femenina? Dalla (1971) señala que, desde la subordinación de las mujeres, los varones depositan el desahogo de las opresiones que ellos sufren en el espacio público, y de esta manera son configuradas como un objeto sobre el cual el hombre ejerce poder y la mujer permanece al servicio de las necesidades que el esposo llegue a tener.

Asimismo, la monogamia como parte de una de las pautas que configuran el matrimonio heteronormado, tiene como base a la mujer como propiedad del hombre, en tanto que él se vuelve dueño en materia jurídica, afectiva, sexual, económica y, por supuesto, corporal, así es como las mujeres inmersas en este tipo de vínculos pueden perder poder sobre su existencia corpórea y, en consecuencia, sobre su sexualidad y subjetividad, en consecuencia, es coartada la libertad (Lagarde, 2001).

Con base en el relato de Dulce, se muestra el significado del valor que una mujer divorciada/separada tiene socialmente pareciendo ocupar una posición inferior a la ‘normal’, que podría haber sido no haber estado con alguien más anteriormente, es visible la importancia que le da una madre a que su hija pueda estar con un hombre, entendida como objeto de posesión-intercambio.

Igualmente, al ser los hombres quienes toman la facultad de aceptar o rechazar en el matrimonio, está de por medio la postura de conveniencia que pueden adquirir, ante la posibilidad de la figura de la mujer como posesión, así puede mirarse como un bien simbólico a tener. ¿En qué consiste esto? El matrimonio funge como un mercado donde los hombres perpetúan o aumentan su capital simbólico y el objeto de intercambio son las mujeres. Se evidencia totalmente la asimetría de relaciones entre lo masculino y lo femenino y el rol pasivo de las mujeres donde solo queda a esperar poder entrar a este mercado. Puesto que a partir de la red social en la que la posición de la masculinidad tiene poder y movilidad, tienen también

acceso a la acumulación de distintos tipos de capital económico, cultural, social y simbólico (Guevara, 2008).

Partiendo de los supuestos anteriores, la teoría del capital cultural de Bourdieu (1999), se vincula con los atributos que el hombre, quien cumple el rol de sujeto, da a ‘esa mujer’ para que forme parte de su capital simbólico, dígase ‘es buena cocinando’, ‘es buena *ama de casa*’, ‘es buena madre’ entre otros atributos femeninos, de modo que, ante la sociedad cumple con lo esperado y así el varón dispone de una ‘buena mujer’, es decir, un buen capital simbólico. Uno de los cuidados más importantes de estas situaciones es que ellas deben permanecer en este papel inferior para que ellos puedan presumir su honor que pareciera en estos casos es un sinónimo de dominación.

Siguiendo el mismo relato, se puede identificar la forma en la que el hombre tiene el poder para determinar criterios de validación hacia una mujer respecto al matrimonio, y aquí se presenta nuevamente el sentido de dominación masculina, Cuando Dulce emplea la palabra ‘aceptar’, esto me hace pensar en el hecho de que desde su percepción, él es bueno por hacer ésta acción cuando su hija no lo merecía con esa condición de su pasado, siendo que al ser divorciada tenía un valor menor, así confiere el poder a su yerno, dando a entender que su hija esperó la validación de él para poder contraer matrimonio. De forma concreta, en este sentido la mujer espera la aceptación en el amor patriarcal, y el hombre es quien otorga este acceso a partir de la dominación masculina.

En este tenor, donde hay una persistencia en la que lo masculino se asocia a la norma, es la universalidad y se relaciona con la autoridad, la razón y el poder (Téllez & Verdú, 2011), los hombres son aquellos que pueden ganar, ordenar, lograr objetivos y ser duros, en tanto que es sencillo que ellos se asuman como dominadores y se limita la crítica, autocrítica y deconstrucción, dada la normalización de esta autoridad que se otorga en la mayoría de los espacios públicos y privados.

De esta manera, se violenta la figura femenina, y se pone en manifiesto la violencia simbólica, que como sabemos es difícil de distinguir por la sutil forma en la que se involucra en nuestra cotidianidad. Por tal motivo, para los varones es muy sencillo implantar estas formas de relación basadas en el control y la dominación que ante determinados contextos se perciben como naturales (Bourdieu, 1999).

Quisiera agregar los datos que recopiló el Instituto de la mujer (1 enero 2017) sobre la violencia; señalan que la mayoría de las mujeres que participaron eran casadas, y 88% de las entrevistadas en las Comisarías del municipio de Mérida, incluida *Yaxnic*, referían haber

sufrido violencia por parte de su pareja, destacando la violencia psicológica (41%), seguida de la violencia económica (21%) y la física (17%). Puedes notar que es muy alto el número de mujeres que viven violencia, esto da cuenta de que es parte de la cotidianidad de las mujeres mayas. En las estadísticas no figura la categoría de violencia simbólica, sin embargo, al poner atención al diagnóstico se destacan situaciones relacionadas con las prácticas cotidianas que se asocian a los mandatos de género, y con ello se podría decir que las cifras pudieran ser un acercamiento y un reflejo de la violencia simbólica que permea en dichos sitios. Cabe destacar que en febrero de 2021, o sea, recientemente se estableció la tipificación de violencia simbólica dentro de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia lo cual permitirá visibilizar y tomar acciones en el ejercicio de este tipo de violencias.

En relación a lo que se menciona anteriormente, me parece precisa la elaboración de Bourdieu (1999) en torno al tema:

‘¿el amor es una excepción, la única, pero de primera magnitud, a la ley de la dominación masculina, una suspensión de la violencia simbólica, o la forma suprema, por ser la más sutil, la más invisible de esa violencia?... el amor es dominación aceptada, desconocida como tal y prácticamente reconocida, en la pasión, feliz o desdichada...’
(p. 133)

Al llegar a este punto, ya te he expuesto la configuración del amor, al grado de que esta experiencia que en el imaginario de algunas/os es ‘la cosa más bonita’, ‘el sentimiento más hermoso’, ‘lo más deseable en la vida de cualquier ser humano’, cuando se patriarcaliza, puede llegar a desbocarse en violencia, y son la base predefiniciones de cómo actuar ante la pareja y limitar esta interacción a tales pautas, donde las mujeres se vuelven propiedad del varón y aparecen como objetos que dependen y están bajo el yugo del dominio masculino.

Debemos tener en cuenta que la experiencia amorosa es política, ya que como pudiste ver a través de estos sentidos, se reproducen formas de poder, no obstante, hay que recordar que a partir de la vivencia del amor existe la posibilidad de zafarnos de este mandato de la patriarcalización del amor y gozarlo como un espacio de liberación y emancipación política (Lagarde, 2001). Se sugiere que para una ‘epistemología y una política crítica del amor... se tenga oportunidad de relatarlo, descomponerlo, desvelarlo, performativizarlo y profanarlo, despojarlo de identidades genéricas alienadas y alienantes, re-escribirlo, subvertirlo’ (Esteban, 2011, p. 33).

No obstante, al ser un aspecto central en la vida de las mujeres y encontrarse en el ámbito de los afectos que causan impacto en nuestro andar en la vida, es preciso reflexionar y preguntarse ¿Cuánto han hecho, no han hecho y se han deshecho las mujeres en nombre del amor?

5. 2. 4 La construcción de la sexualidad desde el tabú

En el desarrollo de esta narrativa puede vislumbrarse que cuando se habla de temas de sexualidad, cuando se trata del cuerpo y las interacciones sexuales son manejados como *tabú*, es decir como algo que no es adecuado mencionar y se considera prohibido (Real Academia Española, s/f) lo anterior nos hace saber que las oportunidades para que hombres y mujeres conozcan sobre su propio cuerpo son limitadas en el espacio público donde se expresan como algo que debe manejarse de manera privada o como un conocimiento que no debe ser explorado.

Para llegar a la elaboración del sentido ‘Construcción de la sexualidad desde el tabú’, me apoye del relato donde Viridiana expresó ‘Los jóvenes saben más del cuerpo porque a ellos sí les han enseñado en la escuela, a nosotros no nos hablaban de esas cosas’, lo anterior permite que se vislumbre que en la educación formal no se hablaba de estos temas, por ende, al exponer sobre los órganos sexuales se evidenció que conocer los nombres de las partes del cuerpo de la mujer y del hombre es algo a lo que las mujeres de mayor edad en la comunidad no tuvieron acceso, ya sea porque no asistieron a la escuela o porque no se habló de ello, como fue el caso de Viri.

Hablar del conocimiento de la sexualidad, por ende, de la educación sexual a la que han tenido acceso las mujeres de *Yaxnic*, se debe tener en cuenta que no es nula, hay una concepción del cuerpo y de la sexualidad, que si bien, no fue enseñada en la escuela, se ha configurado en la familia, entre pares, a través de los medios de comunicación, la religión, entre otras, donde hay posibilidades de que se articulen con el fin de unir un código moral y generar una concepción de la sexualidad en las personas (Longo, 2007), y el resultado es que la educación sexual sea mitificada y no integral, lo cual repercute en problemáticas como lo son los embarazos a temprana edad, ya que la información sobre su prevención es escasa, sobre esto Scarlett comentó que su madre y su padre evitaban hablar de ello y decían que esos temas los enseñaban en la escuela.

De acuerdo a Longo (2007), la sexualidad ha sido ocultada, se ha silenciado y se ha reprimido socialmente, y el ámbito escolar no hace la diferencia, ella señala que Foucault (2002 como se citó en Longo, 2007), argumenta que reprimir la sexualidad le da destino de prohibición, inexistencia y silenciamiento, por este motivo, con tan solo mencionarla y hacer notar su represión ya se está transgrediendo deliberadamente su calidad de *tabú*. En tanto que, la sexualidad en la escuela como institución cumple el papel de un dispositivo de saber-poder.

Por consiguiente, tener este panorama sobre el conocimiento permite que se vislumbre la forma en la que se busca controlar a las mujeres, cuando se limitan las posibilidades de que nuestros cerebros accedan a espacios donde se puedan sumar conceptos, ideas, reflexiones, y como resultado, generar opiniones y acciones, en tanto que entre más información pueda tener una persona y lo consolide en conocimiento, mayor poder tendrá (Connel, 2003).

Si pones atención en el ámbito escolar, puedes ver que es una institución patriarcal que promueve la educación sexista (Alonso, et al., 2007), que tacha las diferencias, anula la diversidad de los cuerpos y las sexualidades, reproduce mitos y mandatos sociales, por supuesto, los de género, así Longo (2007), dice que se promueve la frase: ‘de eso no se habla’, tal como describió Marsha cuando se abordó el tema del uso del condón y dijo ‘solo mi hijo debe conocer el uso del condón, no es necesario que mi hija lo sepa’.

A todo ello, se suma el hecho de que las expresiones de la sexualidad femenina se diagnosticaron como ninfomanía en el siglo XIX, culpa de ello es la construcción de la medicina que se ha basado en prejuicios sociales y culturales, Blazquez (2011) habla del tema y precisa que la ginecología patologizó el ejercicio de la sexualidad, no obstante, lo que se patologizó en ese momento fue la sexualidad de las mujeres como la conocemos y vivimos actualmente, por tal razón, se ha efectuado un control social de la sexualidad femenina, justamente a través del conocimiento por parte de la medicina como institución.

‘La acción directa o la omisión revelan que el conocimiento científico y, en particular, la medicina científica, se han utilizado como instrumentos para ejercer un control sobre la sexualidad y la reproducción femenina alterando la sensibilidad y la capacidad de placer’ (Blazquez, 2011, p. 82).

Con base en lo anterior, se puede decir que lo riesgoso, es que la medicina atraviesa varios planos de nuestra existencia y tiene el poder de llegar a otras instituciones como la escuela, ya que con facilidad el conocimiento que proclama el ámbito médico es legitimado, lo preocupante es que esto nos afecta como mujeres, a nuestros cuerpos, nuestra salud y nuestra vitalidad.

Aunado al control que se ha ejercido sobre las mujeres, es conveniente comentar cómo participa la voz de las mujeres, debido a que se suele poner en duda la capacidad y derecho para hablar, particularmente cuando se cuestiona a un hombre, y aún más si es poderoso o si es una institución. Esto de que las mujeres alcemos la voz y no nos dejemos callar por un varón, puede generar incomodidad, en consecuencia, se minimiza nuestra participación (Solnit, 2014) y se asignan categorizaciones que patologizan o socializan algún estereotipo negativo del tipo: la histérica, la loca, la mentirosa, la llorona que no aguanta ni las bromas, y por supuesto, la feminazi...

Según Solnit (2014), las mujeres llevan dos tipos de luchas, una que concierne a llevar temas particulares que se pongan en discusión, y la otra lucha es por el derecho a poder hablar y tener ideas, a que se legitime la posesión de hechos y verdades, a tener valor, a ser un ser humano. Aquí es preciso mencionar el cuerpo, ese tema que emerge en el espacio privado, pero para el cual su concepción se consolida desde el espacio público ¿qué pasa con la forma en la que las mujeres reconocemos nuestro cuerpo? ¿Cómo lo conciben las mujeres de *Yaxnic* para sí mismas y para con los otros?

Basta recordar que la relación con el propio cuerpo, por un lado, se representa subjetivamente, de acuerdo a lo que percibe de sí misma y de los efectos que puede tener a partir de su corporalidad al encontrarse en interacción con los demás. No se puede negar que el cuerpo se concibe desde un punto de vista social (Bourdieu, 1999), así esta concepción se va construyendo a partir de la sociedad misma, quienes rigen quienes, qué y hasta dónde pueden conocer sobre el cuerpo.

Como lo hace notar Bourdieu (1999), la experiencia práctica del cuerpo tiene su génesis en la asimilación de las estructuras sociales y sus esquemas, en tanto que es reforzado por las reacciones que, con base en tales esquemas, se generan en las interacciones entre los cuerpos de las personas, esto impacta en la manera en la que mostramos nuestra corporalidad a los demás a través de rasgos que permiten tener interacciones más favorables como lo son la seguridad, la confianza en uno mismo y la extroversión.

Consideremos que la escuela fue construida por y para varones, de modo que el conocimiento generado cubría intereses para un determinado sexo, o sea para los mismos hombres, por esta razón, niega y excluye lo femenino en sus disciplinas, en los contenidos, en los textos escolares, y cuando se llegan a mencionar las cuestiones femeninas y a las mujeres, se hace con el fin de mantener y reproducir los estereotipos (Alonso, et al., 2007).

Dentro de este marco, la construcción del conocimiento formal se ha enfocado en los varones, no abre oportunidades para que las mujeres conozcan sobre sí mismas en cuestión de cuerpo y sexualidad en el espacio científico y educativo, y volvemos a la premisa con la que inició este capítulo, ‘lo personal es político’, puesto que en el caso de las mujeres de *Yaxnic*, la manera en la que ellas han conocido su propio cuerpo es de forma empírica al no tener un referente escolar, esto no es menos importante, pero si limita los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres que se vinculan con la libertad de las personas a decidir sobre su sexualidad y el ejercicio libre de la misma (Organización de las Naciones Unidas. Derechos Humanos México [s/f]). Por esta razón describiré de qué manera se están vulnerando algunos de estos derechos de las mujeres de la comunidad.

Uno de los derechos sexuales y reproductivos dicta que se puede decidir de forma libre, autónoma e informada sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad; pero cuando ellas refieren que tal información es construida a forma de tabú se deja ver que las decisiones no se realizan así. En el informe generado por la Conapo (2018) se evidencia la manera en la que a mayor nivel de estudios se pueden obtener mayores conocimientos para ejercer tales derechos.

Otro derecho es contar con información y acceso a servicios de salud sexual; basta recordar la sesión en la que se habló de métodos anticonceptivos y contrastar lo que señala la Conapo (2011), casi 100% de las mujeres hablantes o no de un idioma indígena conoce como mínimo uno de estos métodos al menos de nombre, sin embargo, esto no es suficiente, es necesario tener la información completa para que, primeramente, sean usados y a su vez, resulten efectivos por utilizarse de forma adecuada, ya que esto permite que la sexualidad sea disfrutada más allá de los fines reproductivos y sin el temor a tener un embarazo no planificado o a contraer una infección de transmisión sexual (Conapo, 2018), no obstante las personas que viven en una comunidad rural es más probable que no tengan acceso los servicios que permiten el autocuidado del cuerpo (Conapo, 2011), así como la desigualdad de género y discriminación por la que pasan algunas mujeres de pueblos originarios (CEPAL 2014 como se citó en Conapo 2018).

Lo anterior, tiene repercusiones cuando las cifras indican que 16% de los nacimientos en Yucatán son de madres adolescentes, ya que algunas mujeres se resisten a usar métodos anticonceptivos (Conapo, 2017 como se citó en Ipas, 2021), o no pueden adquirirlos fácilmente, de tal manera las elecciones sobre el ejercicio de la maternidad se muestran limitadas (Ipas, 2021).

Te invito a reflexionar lo siguiente, lo cual no solo es aplicable para las mujeres de *Yaxnic*: si desconoces tu propio cuerpo, ¿cómo tienes control sobre él? Los otros asumen que conocen los cuerpos de las mujeres y toman decisiones sobre ellos. Por ejemplo, si ignoro que tengo un órgano sexual específico que me genera placer, es decir, un clítoris, quizá nunca lo estimule, o si yo no sé exactamente cómo evitar un embarazo con el uso del condón externo o interno, estaré expuesta a embarazarme sin planearlo.

No quiero dejar pasar el hecho de la ciencia del siglo XX ha desarrollado tecnologías que permiten el control de la natalidad, y de esta manera las mujeres en la búsqueda de su libertad han puesto en práctica su autonomía sexual, asimismo han puesto atención a la preservación de la salud (Blazquez, 2011).

Pero ¿qué pasa cuando la accesibilidad a los servicios e información de salud sexual y reproductiva no llega de forma equitativa? las problemáticas en materia de acceso a la información y servicios de salud sexual repercute en los altos índices de fecundidad mayores en las jóvenes de zonas rurales, en condiciones de pobreza, con menor escolaridad, que no participan en los trabajos que son pagados y/o son hablantes de algún idioma indígena, ya que las atenciones se enfocan en zonas con mayor integración al desarrollo (Conapo, 2011).

Quizá mi acceso a condones e información con la que llegue a *Yaxnic*, es distinta dado que en algunos espacios de la Ciudad de México cada vez es más común y se amplía el abordaje en temas de sexualidad, conseguir un método anticonceptivo, acceder a una interrupción legal del embarazo, asimismo la apertura a compartir y expresar mi sexualidad con mayor libertad, cosa que no ha sido fácil socialmente y sin la lucha de las feministas y activistas por los derechos humanos.

Cuando una sale de esta burbuja de la centralidad, se da cuenta que hay un sur, hay un norte, hay una periferia que se deja en el olvido, tal pareciera que en ocasiones estamos tan ensimismadas/os en nuestro entorno cercano y sus problemáticas que es difícil mirar que la desigualdad atraviesa los espacios por los que transitamos así como los que no, y que es una lucha constante para no seguir sumergidas ante la subordinación masculina y lograr liberar nuestros cuerpos, ya lo dijo Jiménez-Domínguez (2004), lo ideal sería que la participación fuera ‘de abajo hacia arriba y de las periferias hacia los centros’ (p. 139), justamente esa descentralización que predomina en América Latina es la que dificulta la participación de los movimientos sociales (Gaventa y Valderrama, 1999 como se citó en Jiménez-Domínguez, 2004).

De modo que, la política practicada en el espacio social (Bourdieu, 1999) es determinante, y se perpetúa la segregación, donde se subordina, anula y reprime la diversidad de experiencias de los cuerpos de las mujeres. En todo caso, conviene cuestionarse a partir de qué momento la educación hace invitación a la reflexión y a la emancipación que permita que los individuos se transformen (Cobo, 2011), en qué momento el espacio educativo se torna político y produce cambios liberadores en los entramados institucionales y sociales para lograr la revolución individual a través de la transformación y ‘romper la *doxa* y ampliar el espacio de las posibilidades en materia de sexualidad’ (Bourdieu, 1999, p. 112).

Según Korol (2007), la práctica de la libertad se dará al poder luchar contra la mercantilización y domesticación de nuestras vidas y nuestros cuerpos, con el fin de evitar que se nieguen nuestros sueños y que se silencien nuestras voces, así como para no permitir que se invisibilicen las huellas de nuestro camino, ni se repriman los actos subversivos que descolocan, que generan ruido e incomodidad, para ello, Galindo (2013) sugiere que sea través de la alianza insólita y prohibida entre mujeres como un acto político que subvierte y rompe con lo normado, tal como te platicaré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI

SORECE Y FLORECE

He llegado al final de esta narrativa donde te he mostrado algunos relatos con los que he podido analizar una parte del mundo, que en este caso es una comunidad maya, tal como señala Haraway (1991) he expuesto una perspectiva parcial del mundo, de modo que se puede hablar de conocimiento situado, entendido como la búsqueda de la objetividad feminista. A consecuencia de que me coloqué los lentes de psicóloga social comunitaria y los género-sensitivos pude conocer los significados y sentidos que expresaron estas mujeres al estar en el *meliponario*, y al mismo tiempo fortalecieron mi posicionamiento como feminista, esta cuestión es importante señalarla, ya que investigar, implica que se considere la dimensión política y ética (Haraway, 2001; Montero, 2001), de modo que se hace desde la crítica y la reflexión en torno a nuestras prácticas de dominación, las de las/los otras/os y sobre las situaciones de privilegio y opresión.

Al respecto, quiero destacar la importancia que tiene la relación de Uno/a con el o la Otro/a, en tanto que la construcción de conocimiento se realiza a partir de la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, de esta manera te mostraré el último sentido a interpretar, para después compartirte algunas de mis reflexiones que justamente tienen como génesis compartir y aprender de y con las otras, también les hablaré de la manera en la que el desarrollo de esta narrativa tuvo un impacto en mi vida a nivel personal, profesional y académico, tal como lo permite la investigación narrativa, el desarrollo de este escrito me llevó a un proceso de transformación que me dejó resignificar, cuestionar y descolocarme y así tomar un posicionamiento político a partir de un análisis crítico, y de contrastar la realidad con la teoría.

Por tal motivo, quisiera dejar en claro qué es el feminismo y recurro a Varela (2008), quien señala que es un discurso político centrado en la justicia, es teoría y praxis política encabezada por mujeres que se cuestionan la realidad donde han sido discriminadas por el hecho de ser mujeres y al mismo tiempo se organizan para tomar acciones con el fin de generar una transformación social donde se acabe la subordinación, desigualdad y la opresión hacía ellas y de esta manera lograr la emancipación (Facio & Fries, 2005).

El feminismo abre los espacios para que la sociedad sea repensada desde las mismas mujeres y cuestiona la lógica patriarcal que sustenta el sistema donde existimos con la intención de que sea desmantelado (Galindo, 2013). En mis palabras diría que es cuestionar cómo funciona nuestro entorno, al mismo tiempo implica movernos y resistir ante la opresión, lo cual

no es fácil, ya que en ocasiones somos miradas como las extrañas al hacer las cosas de forma distinta, implica darnos cuenta de nuestras prácticas machistas con la oportunidad de detenernos para reflexionar y actuar de forma distinta, el feminismo es gritar, saber que si las mujeres hablamos nuestra voz tiene la potencia y la fuerza para trascender, al mismo tiempo implica compartir y aprender con las otras, tal como sucedió en la comunidad de *Yaxnic*.

6. 1 Las mujeres como las *meliponas*, construyendo en comunidad

Si en alguna ocasión puedes acercarte a mirar un *jobon*, de esos donde las abejas *meliponas* construyen sus panales, podrás darte cuenta de que en una de las caras más amplias del tronco o de la caja, hay un hoyo al centro de la madera, a partir del cual tienen acceso cada una de las abejitas que forma parte de la comunidad que configura determinada colmena. Lo interesante de esto, es que justo en la entrada de este hoyuelo se posa la llamada ‘abeja guardiana’, la cual cubre el acceso, y está pendiente de que las abejas que trabajan en tal colmena sean las que ingresan, y cuida que no entren las que no son propias de la comunidad.



Cuando miro que en *Yaxnic* habitan las mujeres mayas y las *meliponas*, se me ocurre pensar que tienen en común que a partir de sus semejanzas y unicidad configuran una comunidad, trabajan con un objetivo común y esto les permite construir, en el caso de las abejas, un panal, y en el caso de las mujeres, el conocimiento, como veremos a continuación.

El último sentido que interpreto lo denomino ‘Sororidad como consolidadora del conocimiento’, para ello recurriré al relato de Marsha que expuse inicio del capítulo V donde dijo ‘Qué bueno que hoy que hablamos del cuerpo de la mujer, no vino don Héctor’, en tal narrativa ella sugiere que por tratarse del tema sobre el cuerpo, y ser una sesión en la cual únicamente se encontraban mujeres, se tendría como resultado que ellas pudieran hablar con mayor comodidad sobre los órganos sexuales, lo anterior, da cuenta de lo comfortable que puede ser hablar sobre temas íntimos exclusivamente entre mujeres sin la inquietud de la presencia de un hombre y que de esta manera el conocimiento se presente, se discuta, se cuestione y se aprenda entre mujeres, aquí es donde recuerdo como las *meliponas* cuidan la exclusividad de sus espacios.

Con base en lo anterior, quisiera que tú y yo reflexionáramos sobre la necesidad de abrir espacios que permitan hablar del cuerpo, ya que mayoritariamente cuando se menciona se hace desde su configuración a modo de *tabú*, como se vio en el apartado 5.2.4, así como de otros temas que tienen en común las mujeres, que son destinados al espacio privado. En tanto que pareciera que la propuesta de Araya (2011), pudiera cobrar sentido, debido a que la autora enuncia que, si se abordan las relaciones de género por separado, niñas, mujeres, niños y hombres lograrán trabajar en su deconstrucción personal a través del trabajo colectivo, y pensar particularmente en grupos de mujeres donde se socialicen tales temas puede demostrar que ‘la solidaridad y la fuerza que deviene de la unión de ellas’ (p. 177).

Ante esta idea, considero que no solo se trata de crear espacios, sino también de trabajar en lo que Galindo (2013) nombra la alianza insólita entre mujeres, donde se fortalezca un vínculo de complicidad y de rebelión ante lo que el sistema patriarcal ha impuesto, es decir, la división entre las mujeres. Nos han enseñado que no solo somos diferentes a los hombres, sino que también lo somos entre mujeres y se carga una asignación de la otra como antagónica de mí, de modo que si yo soy la buena, ella es la mala (Lagarde, 2012b; Galindo, 2013), yo soy la hija y ella es la madre, entonces se anula lo que queda de común y se enfatizan las diferencias como la clase, la edad, el poder, la belleza, el prestigio, y de esta manera se reproduce la competencia a forma de sobrevivencia (Lagarde, 2012a). Al respecto, Fanón al pensar en los colonizados, declaró que ‘cuando no se organizan contra sus opresores, se atacan unos a otros’ (Dalla 1971, p. 16), de ahí que se iguala el sistema de colonización con el sistema patriarcal, ya que las relaciones entre mujeres, se han basado en la rivalidad.

De esta manera, pareciera que quien figura como nuestra mayor competencia, es otra mujer, y en la lógica patriarcal resulta necesario resaltar las diferencias con las otras, ya sean de clase, de edad, de posición social, entre otras, y cuando se trata de un varón, la vivencia es otra, ya que las mujeres obtenemos reconocimiento social a partir de las relaciones con los hombres (Lagarde, 2012b)

En consecuencia, hay convivencia entre mujeres, que de acuerdo a la socialización donde se imponen los mandatos de género es necesaria para la configuración de la identidad femenina, de modo que pareciera que debo ser como es la otra en esta forma de ser mujer que se impone desde el género, no obstante, no hay alianzas ni pactos entre mujeres, por tal motivo, como mujer me encuentro sola, y pareciera que la otredad que puede estar para auxiliar esta soledad es necesariamente un varón, dado que esta dependencia se configura como natural y vital para las mujeres (Lagarde, 2012a).

Hace poco leía un texto reflexivo sobre la manera en la que nos enseñan a priorizar nuestras relaciones afectivas con los varones, se le da un peso mayor a diferencia de cualquier otro tipo de relación, al encontrarnos en relaciones que reproducen el amor patriarcalizado, del cual ya les hablé en el apartado 5.2.3, comenzamos a alejarnos de las amigas, y los amigos, incluso en algunos casos de las familias, en tanto que pareciera que la vida solo gira alrededor de la pareja, y si sucede algo con esta pareja que domina ¿a dónde y con quién recurrir? de esta manera se duda en acudir a las redes de apoyo social que en su momento fueron coartadas.

Estas reflexiones me permitieron darme cuenta que nos enseñan a buscar el diálogo con nuestra pareja, negociar y ver la manera de que nuestras relaciones amorosas perduren, pero ¿en qué momento nos enseñan que nuestras relaciones con las amigas también requieren cuidado, amor, dedicación, e incluso, resolución de conflictos? he perdido un par de amigas por priorizar a nuestras parejas que llegan a ser controladoras y aislarnos, por falta de comunicación, y por no tener disposición a solucionar un conflicto. Pensarlo me permite mirar que no es fácil salirse de estas lógicas porque implica una descolocación fuerte, precisamente una alianza insólita entre mujeres que definitivamente no contribuye al orden patriarcal (Galindo, 2013).

Ante esto, las acciones de subversión de tales lógicas se manifiestan cuando como mujer puedo encontrarme con la otra y ‘mirar a la otra convertida en mí’ (Lagarde, 2012a, p. 464) y la reconozco desde las semejanzas, y al mismo tiempo comprendo que no es necesaria para mi existencia la dependencia hacia un hombre. Quisiera retomar esto para enfatizar que tal dependencia se encuentra en la multitud de instituciones en las que socializamos; ya sea la

escuela, la iglesia, la familia, incluso las amistades, el trabajo, entre otras, incluso pudimos vislumbrarlo en capítulo V.

Hace tiempo, cuando recapitulaba en mis referentes de admiración como figuras que me han enseñado, me voy dando cuenta que en su mayoría son varones, puesto que tienen legitimada la autoridad y el conocimiento, no obstante, hay una gran cantidad de mujeres que me han enseñado bastante y tienen basto conocimiento en diversas esferas, el cual he apropiado y aprendido. Basta pensar en mi madre y mi abuela quienes con sus experiencias y su amor me han enseñado a vivir, a ser fuerte y resistir y ser gran parte de lo que soy, seguido de mis primas-hermanas y las amigas con las he compartido experiencias comunes, divertidas y hasta dolorosas y te enseñan a estar, a abrazar; las compañeras de trabajo que no dudaron en enseñarme cuando he sido novata, las profesoras que me han enseñado a teorizar de forma crítica y teniendo en cuenta la *praxis*, y claro, no se quedan atrás lo que me han enseñado las mujeres de la comunidad, como lo he venido mostrando en este texto. Pero que difícil resulta mirarlo en un sistema androcentrista, en otras palabras, un sistema donde el referente principal e ideal es la figura del hombre.

De ahí que, cuando la teoría es masculina, lo que buscará será neutralizar las organizaciones de mujeres (Dalla, 1971) que puedan ser detonantes de la apropiación del conocimiento ya existente y con ello construir una nueva *episteme*, que implicaría las posibilidades de otro mundo (Varela, 2008).

Cuando Marsha se expresa, se enfatiza el hecho de que somos únicamente mujeres y que esto tendrá una experiencia distinta de la forma en la que se recibirá el conocimiento. Si pones atención, se vislumbra que los espacios de mujeres son confortables para que temas relacionados a nuestra corporalidad se platiquen, y como he mencionado en el párrafo anterior, se pueda construir el conocimiento para ellas y entre ellas, que lo puedan apropiar desde su mirada femenina, sin sesgos de que un hombre las mira, y que quizá las juzga y no estará de acuerdo con lo que piensan porque sus experiencias y por supuesto, privilegios, son otros.

Por ello, la sororidad es central para configurar el conocimiento ¿a qué hago referencia cuando enuncio esta palabra? En palabras de Lagarde (2012b, p. 18) ‘implica la amistad entre quienes han sido creadas por el mundo patriarcal como enemigas’, en tanto que exista la apertura para que entre mujeres se empleen los conocimientos, las prácticas amorosas y la afectividad que suele ser expresada hacia los varones y los demás.

La sororidad primero tiene que ser vivida para después ser teorizada, y mirar a las mujeres de *Yaxnic* cultivando abejas *meliponas* y cultivando un espacio colectivo, donde figura la amistad y se trabaja por fortalecerse y generar nuevas posibilidades de vida, de tiempos e identidades nuevas, como se vio en el capítulo IV, así como dejar de lado la enajenación de la individualidad y construir un nosotras, abre el horizonte para que podamos transformarnos en actoras sociales, que al mismo tiempo, se transformen en actoras que determinen y tomen decisiones de su propia vida (Lagarde, 2012a).

La sororidad es un acto político, ya que es la alianza que descoloca al sistema patriarcal y la fragmentación de relación entre mujeres; es el acto desobediente que permite la relación de unas con otras, donde cada una ha sido subordinada o sometida por razones diversas, pero que en común se tiene una condición histórica y social, de modo que podemos estar juntas revueltas y hermanadas (Galindo, 2013) y que idealmente, se busca que se tejan redes solidarias, participativas y anti jerárquicas (Varela, 2008), relaciones positivas y el apoyo mutuo que permita el fortalecimiento (Lagarde, 2012a).

‘Oponerse a las divisiones basadas en la raza, el género o la edad creadas por el capitalismo, reunir lo que se ha separado de nuestras vidas y reconstruir un interés colectivo debe ser una prioridad política [...] por la justicia social’. (Federeci, 2018, p. 112).

Y es que, en este espacio de mujeres me permití reflexionar y cuestionarme la *doxa*, cuestionarme aquello que siempre nos han dicho que es de una forma determinada. Quizá el hecho de que se realizaran estas reflexiones respecto a la forma en la que las mujeres viven, lo que piensan y sienten sea político, y algo que destaca, es que las mujeres de *Yaxnic* externaron y mostraron lo que perciben y se escucharon unas a otras, esto no se queda ahí, esas voces que tenían la virtud de ser emitidas en maya y en español, han pasado a formar parte de esta narrativa, en la cual me he descolocado respecto a mi realidad, sobre mi forma de mirar a las comunidades indígenas, sus relatos me permitieron ver que somos mujeres que vivimos configuraciones de género y de sexualidad que no distan mucho a pesar de estar separadas por unos 1000 km. El impacto ha sido tal, que a partir de que comienzo a elaborar esta narrativa mis convicciones cambiaron y mis intereses académicos y mi desempeño profesional se va a consolidando a través de la reflexión con las gafas violetas que me coloqué para observar y describir mi experiencia en *Yaxnic*.

En este punto, quiero señalar el nexo que se puede ubicar entre la sororidad y la psicología comunitaria latinoamericana, en tanto que ambas buscan que los/las actores/as sociales logren liberarse de las opresiones que los/las aquejan y uno de los factores para lograrlo es a través de la colectividad. Al ser la sororidad, una dimensión política del feminismo se manifiesta a través de esta reconfiguración de las relaciones entre mujeres con el objetivo de que tengamos un entorno justo y libertario y de esta manera haya una muestra de fortalecimiento donde los derechos humanos sean efectivos (Lagarde, 2006).

También se presenta este vínculo ante la posibilidad de descolocar las estructuras impuestas por el factor dominante y con ello emplear los recursos que tienen a su alcance y que promuevan el fortalecimiento a nivel individual y colectivo, al mismo tiempo, la sororidad como parte del feminismo funge como el vínculo que permite que se logre una transformación desde una perspectiva crítica y analítica para las mujeres, de manera que tenga incidencia por medio de la colectividad, tal como sucede en la psicología social comunitaria.

Con base en las ideas expuestas resulta fundamental que como profesionales de la psicología nos posicionemos y trabajemos desde una postura que responda a tales necesidades, desde la psicología comunitaria, la perspectiva de género y la teoría feminista ya que sus principios consideran liberación y el fortalecimiento como parte del desarrollo de los actores sociales, en este caso particular de las mujeres de *Yaxnic*.

6. 2 De como florecí con la ayuda del tintero al narrar

Quiero decirles que es impresionante cómo a partir de una actividad que pudiera parecer rutinaria y parte de la colectividad, se puedan tantos significados de una parcialidad de la, así como sus sentidos. Cuando puse atención a las palabras de las mujeres de *Yaxnic* se dejaron al descubierto sus subjetividades y de aquí resulta primordial dejar de oír para escuchar a las/los otras/os, y ante esta apertura hacer uso de los altavoces para que aquellas transmisiones puedan ser escuchadas.

Por tal motivo, al repasar lecturas como la de Fernández (1994), González et al. (2007) respecto al papel de quien investiga y su posición como interpretante, puedo externar que estar dentro de esta dinámica, influye en la forma en la que se mira y permite que como investigadoras/es nos situemos en una realidad de un orden distinto. Como resultado de tal investigación, quisiera hablar de la empatía crítica (Fernández, 1994), que en esta posición es básica para comprender los sentidos y significados que la comunidad otorga a sus símbolos, se

configura de forma inicial con el conocimiento de primer orden, es decir, la vida cotidiana, luego con el de segundo orden, que son las teorías psicosociales, de este modo, a través de la narrativa se tiene la oportunidad de posicionarse en el lugar de la colectividad con una capacidad de reflexividad crítica donde haya una representación significativa con el ‘otro’ (González, 2001).

En diversas clases, Ilian hacía mención de las ‘meta teorías’ que eran conformadas por un conjunto de relaciones de ‘enunciados teóricos’ (3er orden), estos ‘monstruos’, como ella los llamaba dada su magnitud teórica, que bien fundamentados, analizados y criticados permiten explicar la realidad en un nivel más elevado, es decir, a un nivel epistémico. Llegar a este nivel, implica una fuerte reflexión y construcción constante del conocimiento.

Como ejemplo de lo anterior, donde se ubica el segundo orden les platico que yo llegué a *Yaxnic* y miré a la comunidad en el *meliponario*, sus actores, las situaciones, escuché lo que decían y puse atención a sus palabras para interpretarlas y ayudarme de los/las teóricos/as y así compartir los sentidos que construyeron. Esta experiencia permitió que me descolocara de la forma que yo entendía la investigación, habitualmente positivista y deshumanizada. ¿Pero qué pasa cuando tales interpretaciones se llevan a un nivel crítico? ¿Qué pasa cuando puedes tomar el tintero y ponerte escribir? Justamente, surgen estos cuestionamientos que te permiten mirar la realidad de las y los demás y tu propia realidad con una diversidad de posibilidades que no habías concebido. De modo que, puedo decir que fue un ejercicio para tener la capacidad de tomar a la colectividad como referente con la intención de comprender. Así, desde la narración, mi posición como psicóloga social es la de distanciarme de la misma comunidad e interpretar la cotidianidad de sus vidas a partir de otra subjetividad y de esta forma abrir espacio a la reflexión y autorreflexión (Fernández, 1994).

Es decir, que estos procesos se generan a nivel de la colectividad y a un nivel individual donde al estar inmersa en *Yaxnic* y formar parte de esta parte de la realidad de las personas que habitan este sitio me permití conocer a diversos autoras/es que me ayudaron a ponerme esos lentes de psicóloga social comunitaria desde una perspectiva crítica, con el fin de conocer los significados y sentidos y en cierto modo, observar si hay alguna *doxa* en las personas de la comunidad donde se haya generado alguna perturbación a través de estas reflexiones. Lo curioso, es que la perturbación no se queda en las colaboradoras, me atraviesa como investigadora y como humana.

Cuando escribía esta narrativa revivía pasajes, trataba de recordar el sonido de las voces de las mujeres mayas, el sonido particular de esa comunidad entre la selva, el olor, los colores, y trataba de recordar las sensaciones de cuando llegué por primera vez y me sentí fuera de lugar, de cuando no sabía que actividades implementar que no demandaran lectura y escritura para que las mujeres de la comunidad logaran involucrarse, también recordé mi esfuerzo por buscar esta coherencia entre lo que se aprehende y lo que se aplica, algo que tengo muy grabado desde el inicio de este proyecto es la superación de la superioridad profesional, por lo que siempre trataba de andar con los ojos muy abiertos para aprender, esto se lo debo a papá, que siempre me ha incitado a estar habida de curiosidad ante lo que me es ajeno pero que al mismo tiempo me construye y me permite desarrollarme.

También me di cuenta de la necesidad de desapegarnos de las teorías dominantes de la psicología, que si bien, han aportado en una dirección de la construcción de la disciplina, también nos han hecho mucho daño al ser cómplices de los sistemas dominantes, en esta narrativa lo podemos ver cuando se habla del contraste entre la psicología comunitaria y la psicología comunitaria latinoamericana, la última se aproxima a la búsqueda de liberación y fortalecimiento, y algo que me fascina de esta forma de hacer y vivir la psicología, es que si los/las actores/as se desvían del orden social, e irrumpen en algo que es impuesto y que aqueja a las mayorías populares, como decía Martín-Baro (1999 como se citó en González-Rey, 2004) la psicología social comunitaria no patologiza, pone atención a los factores sociales y promueve que la gente emplee sus recursos para lograr salir de lo que las/los oprime.

Al mismo tiempo, pude vislumbrar los elementos que fortalecen a la comunidad y como un espacio, o sea, el *meliponario*, cobra importancia al emerger la vida en él a través de la participación comunitaria.

He expuesto sobre cómo trazar estas palabras en papel me han permitido describir, lo que descubrí con la ayuda de las mujeres de *Yaxnic* y de las y los teóricas/os que también tienen voz en este relato a partir de un diálogo constante. También quisiera compartir que al momento de escribir he pasado por momentos en los que me doy cuenta de estas posiciones dominantes donde destaca el patriarcado, al ser es uno de los sistemas más antiguos y poderosos. En varios puntos de la narrativa me doy cuenta de cómo la experiencia de las mujeres mayas me lleva a mirar mi realidad cercana y darme cuenta que las lógicas se replican en el centro, como en el sur.

Entonces, cuando leo, contrasto la teoría con la vida cotidiana, reflexiono y escribo, voy tomando un posicionamiento político, voy reconociendo la teoría e identificando la manera en la que las mujeres hemos sido excluidas de espacios como la escuela, el trabajo, la política... hemos sido reprimidas de disfrutar de algo tan natural como lo es la sexualidad y limitadas para vivir el amor en plenitud a partir de dogmas y *tabús*, también nos han dicho que hacer y que no hacer, como si no tuviéramos la capacidad de decidir, con todo ello, hemos sido violentadas.

Y retomo lo dicho capítulos atrás, lo que vivo es resultado de las estructuras históricas y políticas, mismas que atraviesan la vida de otras mujeres, a las cuales, las aquejan situaciones similares, de modo que nos trastocan en conjunto las lógicas del sistema patriarcal, y podemos coincidir no solo en problemáticas, también en acciones. Esas acciones que solo en colectivo tienen la potencia para lograr cambios y que vayamos de a poco, transformando mucho, tomando los espacios, exigiendo y legitimando nuestros derechos, apropiándonos de nuestra corporalidad con la posibilidad de salir de la obscuridad y brillar como un diamante.

Tal como expresó el salvadoreño Ignacio Martín-Baró (1999 como se citó en González-Rey, 2004), es vital que como psicólogas/os latinoamericanas/os nos demos ‘un buen baño de realidad’, solo así nos dejaremos impactar por el problema mismo y de esta manera acudiremos a la cotidianidad que nos interesa, y lo digo porque, ¿qué sería de mí si al realizar mi servicio social lo hubiera hecho con otra población? Desconozco si hubiera tenido la oportunidad de descolocarme, pero ésta ha sido mi historia gracias a la colaboración de las mujeres de *Yaxnic*, y a la propuesta de Dani para relatar desde mi propia voz de forma crítica y ser éste un altavoz de una pequeña proporción de mujeres pertenecientes a pueblos originarios mexicanos sobre la forma en la que viven, son mujeres y cómo se vive la comunidad en un espacio tan autentico como lo es un *meliponario* donde se comparten tradiciones, creencias, y por supuesto significados y sentidos.



Hasta este punto, me descubro en esta posición política en la que ahora me coloco, que es la del feminismo, donde aún hay mucho por hacer, mucho por aprender, por reflexionar y cuestionar, y como dice Galindo (2013) es ‘...un barco a contracorriente que es difícil de remar y eso es lo mejor que tiene’ (p. 29).

¿Qué tan duro es posicionarse políticamente como feminista? no es una respuesta fácil, y es un proceso largo que para mí continua dado que me ha llevado a mirarme, mirar mi pasado y lo que lo conforma con todo y las instituciones que siempre se manifiestan en la configuración social, mis relaciones con las y los otras/os, conmigo mí misma; no solo es mirar, es dudar, es criticar y debatir lo que te decían que es estático, con fundamento de la religión, la moralidad, la biología, la tradición...

Por último, haciendo referencia al título de este capítulo y a forma de cierre, quiero precisar que el concepto de sororidad es empleado desde la perspectiva y la *praxis* del feminismo, no obstante, pienso que estas posibilidades de liberación entre y para mujeres pueden manifestarse en espacios que de nombre no tengan el feminismo, como lo es el *meliponario* de *Yaxnic*, y que justamente, como he aprendido de algunas compañeras feministas, la deconstrucción y la vivencia para salir de las opresiones del poder patriarcal de cada una de nosotras es distinta y no por ello menos importante, su valor radica en que descoloca, construye en colectivo con el apoyo de las otras, o sea, la sororidad que lleva a emplear recursos funcionales para su desarrollo, a estimular, motivar, disfrutar, aprender, compartir y apoyarse mutuamente como una forma de florecer en conjunto.

Referencias

- Alonso, Graciela., Herczeg, Gabriela., Lorenzi, Belén & Zurbriggen Ruth (2007). Espacios escolares y relaciones de género. Visibilizando el sexismo y el androcentrismo cultural en Korol, Claudia (Comp.), *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular* (p. 107-128). Buenos Aires: Pañuelos en Rebeldía.
- American Psychological Association (2011). *Respuestas a sus preguntas sobre las personas trans, la identidad de género y la expresión de género*.
- Amoros, Celia (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Araya, Sandra (2001). La equidad de género en la educación. *La Ventana*, 13, 159-187.
- Ayuntamiento de Mérida 2018-2021. (s/f). *Comisarías y subcomisarías*. (México). Recuperado el 21 de enero de 2018. <http://www.merida.gob.mx/comisarias/php/inicio.php>
- Baldi, Graciela & García, Eleonora (2005). Calidad de vida y medio ambiente. La psicología ambiental. *Universidades* 30, 9-16.
- Braidotti, Rosi (2018). *Por una política afirmativa. Itinerarios éticos*. Ciudad de México: Gedisa
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas (1996). *La construcción social de la realidad*. Nueva York: Amorrortu editores.
- Bernasconi, Oriana. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta sociológica* 56, 9-36.
- Blanco, Ilian (2013). *El barrio como frente cultural. Construcción y transformación de la apropiación el barrio Cuadrante de San Francisco* (tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Blazquez, Norma (2011) *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Bolívar, Antonio (2002). ‘¿De nobis ipsis silemus?’: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 4(1), 1-26.
- Bourdieu, Pierre (1979). Los tres estados del Capital Cultural. *Sociológica*, 5, 11-17.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La dominación masculina*. (Trad. Jordá, J.) Barcelona: Editorial Anagrama.

- Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva* (Trad. Dilon, A.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Burin, Mabel (2010). *Género y salud mental: construcción de la subjetividad femenina y masculina*. Recuperado el 15 de abril de 2020. http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1529/Burin_2010_Preprint.pdf?sequence=1
- Burton, Mark (2004). La psicología de la liberación: aprendiendo de América Latina. *Polis: Investigación y análisis socio político y psicosocial*, 1(4), 101-124.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Trad. Muñoz, M.). Paidós: Barcelona.
- Cielo, Cristina. & Vega, Cristina (2015). Reproducción, mujeres y comunes. Leer a Silvia Federici desde el Ecuador actual. *Nueva Sociedad*, 256, 132-144.
- Cobo, Rosa (2011). ¿Educación para la libertad? Las mujeres ante la reacción patriarcal. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 71(25, 2), 63-72.
- Connell, Raewyn (2003). *Masculinidades*. Programa Universitario de Estudios de Género, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Consejo Nacional de Población (Conapo, 2011) *Perfiles de Salud Reproductiva. Yucatán*. Recuperado el 22 de agosto de 2021. http://coespo.yucatan.gob.mx/general/Perfil_Salud_Reproductiva_Yucatan.pdf
- Consejo Nacional de Población (Conapo, 2018). *Situación de los derechos sexuales y reproductivos. República Mexicana 2018. Resumen Ejecutivo*. Recuperado el 22 de agosto de 2021. http://dnias.dif.gob.mx/wpcontent/uploads/2020/12/Resumen_ejecutivo_Derechos_sexuales_version_digital_con_ISBN.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2016). *Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2016*. Recuperado el 11 de marzo de 2021. <https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/IEPSM/Paginas/IEPDS-2016.aspx>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018). *Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2018*. Recuperado el 11 de marzo de 2021. <https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/IEPSM/Paginas/IEPDS-2018.aspx>

- Consejo para Prevenir y eliminar la discriminación de la Ciudad de México (CONAPRED, 2020). *Derechos de las personas indígenas*. Recuperado el 10 de marzo de 2021. <https://www.copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/monografia-persona-indigenas-2020.pdf>
- Corraliza, José & Aragonés, Juan (2002). Psicología ambiental e intervención psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 11(3), 271-275.
- Coria, Clara (2007/41). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidós.
- Curiel, Ochy. (2015). La descolonización desde una propuesta crítica. *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. ACSUR-Las Segovias. 11-25.
- Dalla, Mariarosa (1971). Las mujeres y la subversión de la comunidad en Dalla, Mariarosa & James, Selma (1972), *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI.
- Del Río, Pablo & Álvarez, Amelia (1992). Tres pies al gato: significado, sentido y cultura cotidiana en la educación. *Infancia y aprendizaje* 59, 60, 43-61.
- Delgado, Yamile. (2008). El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género. *Revista estudios culturales*, 1, (2), 113-126.
- Delgueil, Marie (1989). Lo femenino en un recorrido psicoanalítico en De Oliveira, Orlandina (Ed.), *Trabajo, poder y sexualidad* (pp. 317-330). México: El Colegio de México
- Díaz, Álvaro (2012). Subjetividad política y psicologías sociales críticas en Latinoamérica: ideas a dos voces [Entrevista con el psicólogo cubano Dr. Fernando González-Rey] *Universitas Psychologica*, 11(1), 325-338.
- Domínguez, Elsy. & Herrera, José (2013). La investigación narrativa en psicología: definiciones y funciones. *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte* 30(3), 620-641.
- Ehrenfeld, Noemí (1989). El ser mujer: identidad, sexualidad y reproducción en De Oliveira, Orlandina (Ed.), *Trabajo, poder y sexualidad* (pp. 383-397). México: El Colegio de México
- Esteban, Mari (2011). *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*. Barcelona: Edicions bellaterra.
- Facio, Alda & Fries, Lorena (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*. 3(6) 259-294.

- Federeci, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños
- Feixa, Carles. (2011). La imaginación autobiográfica. *Acta Sociológica*, 56, 135-158.
- Fernández, Pablo (1994). Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva en Montero, Maritza (Ed.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 49-107). Venezuela: Editorial Anthropodos.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad.1 La voluntad del saber*. México: Siglo XXI editores.
- Galindo, María (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización*. La Paz: Mujeres creando.
- Galindo, María (2015). La revolución feminista se llama despatriarcalización. *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. ACSUR-Las Segovias. 27-50.
- García-Canclini, Néstor (2014). *El mundo entero como lugar extraño*. México: Gedisa,
- Giménez, Gilberto. (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu. Instituto de Insumisos latinoamericanos*. 1-23. Recuperado el 7 de agosto de 2019. <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/La%20Sociologia%20de%20Bourdieu.pdf>
- Gómez, Brenda & Tena, Olivia (2018). Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: resistencias ante tecnologías de género. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 1-35.
- González, Diego (2008). *Psicología de la motivación*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas,
- González, Jorge (2001). Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. 7(14), 9-45.
- González, Jorge., Amozurrutia, José & Maass, Margarita. (2007). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. CNCA, UNAM, CIICH, IMC, México.
- González, Jorge. & Quezada-Euan, José. (2007). Producción tradicional de miel: abejas nativas sin aguijón (trigonas y meliponas). *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán*. 382-384.
- González-Rey, Fernando (1993). Psicología social, teoría marxista y el aporte de Vygotsky. *Revista Cubana de Psicología*, 10(2-3), 164-169.

- González-Rey, Fernando (2004). La crítica en la psicología social Latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la psicología. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 351-360.
- González-Rey, Fernando. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política en Piedrahita, Claudia., Díaz, Álvaro & Vommaro, Pablo. (Comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-28). Bogotá: Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas.
- González-Rey, Fernando (2014). Dilemas epistemológicos actuales en psicología comunitaria en Flores, Jorge (Coord.), *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 19-46). Tijuana: Universidad de Tijuana.
- Guevara, Elsa (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23(66), 71-92.
- Guzmán, Adriana & Paredes, Julieta (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Comunidad mujeres creando comunidad.
- Guzmán, Fernando (2008). La abeja prehispánica, mejor que la europea. *Gaceta digital UNAM*, 4(941).
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hardy, Ellen & Jiménez, Ana (2001). Masculinidad y género. *Rev Cubana Salud Pública* 2001, 27(2), 77-88.
- Herazo, Katherine (2015). Resistencia comunitaria de los pueblos originarios: un espacio de acción del psicólogo con la comunidad. *Eureka*, 12, 48-72.
- Hernández-Sampieri, Roberto., Fernández, Collado & Baptista, Pilar (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hombrados-Mendieta, María & Gómez-Jacinto, Luis (2001). Potenciación en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 10(1), 55-69.
- Huicochea, Laura (2011). Dulce manjar: sabores, saberes y rituales curativos en torno a la miel de las *meliponas*. *Ecofronteras*, 42, 22-25.
- Instituto Cervantes (2020). *El español: una lengua viva. Informe 2020*. Recuperado el 11 de marzo de 2021. https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_20/informes_ic/p05.htm

- Instituto de la mujer (1 enero 2017). Las cuatro comisarías: características y perfil de las mujeres. *Voces de mujeres mayas. Diagnóstico de las violencias que viven en Comisarías del municipio de Mérida, 1*, 12-20.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010). *Población de 5 años y más hablante de lengua indígena por principales lenguas* [Gráfica]. Recuperado el 1 de agosto de 2019. <https://www.inegi.org.mx/temas/lengua/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019). *Trabajo no Remunerado de los Hogares*. Recuperado en 19 de marzo de 2021. <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI, 2017). *Indicadores socioeconómicos de los Pueblos Indígenas en México, 2015*. Coordinación General de Planeación y Evaluación, INPI, Gobierno de México. Recuperado el 1 de agosto de 2019. <https://www.gob.mx/inpi/documentos/indicadores-socioeconomicos-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico-2015>
- Ipas México (2021). *Información básica del Estado de Yucatán. Salud Reproductiva*. Recuperado el 22 de agosto de 2021. <https://ipascam.org/documents/IpasMx2021-Yucatan.pdf>
- Jiménez-Domínguez, Bernardo (2004). La psicología social comunitaria en América Latina como psicología social crítica. *Revista de psicología*, 13(1), 133-142.
- Korol, Claudia (2007). La educación como práctica de la libertad. En *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular* (p. 9-22). Buenos Aires: Pañuelos en Rebeldía.
- Lagarde, Marcela, (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Editoras horas y HORAS.
- Lagarde, Marcela (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Managua: Puntos de encuentro.
- Lagarde, Marcela (2006). Pacto entre mujeres. *Aportes para el Debate*, 123-135.
- Lagarde, Marcela (2012a). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Ciudad de México: Gobierno del Distrito Federal.
- Lagarde, Marcela (2012b). *Enemistad y Sororidad: Hacia una nueva cultura feminista*. Recuperado el 19 de junio de 2021. <https://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/Enemistad-y-sororidad.pdf>
- Lalive, Christian. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, 14, 9-31.

- Longo, Roxana (2007). La educación como práctica de la libertad. En Korol, Claudia (Comp.) *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular* (p. 9-22). Buenos Aires: Pañuelos en Rebeldía.
- Marini, Ruy (1972). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marini, Ruy (s/f). Las raíces del pensamiento latinoamericano en *Ruy Mauro Marini. Escritos*. Recuperado el 20 de diciembre del 2020. http://www.marini-escritos.unam.mx/086_pensamiento_latinoamericano.html
- Martín-Baró, Ignacio (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(2), 7-14.
- Martín, Antonio (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*, 7, 41-60.
- Martin, Consuelo., Díaz, Maiky & Perera, Maricela. (2001). Trabajadores sociales como críticos de la vida cotidiana. *Revista Cubana de Psicología*, 18(3), 271-278.
- Medina, Francisco. & Olgún, Michel (2017). *Pueblos indígenas pueden curar la crisis ambiental. UNAM global de la comunidad para la comunidad*. Recuperado el 1 de agosto de 2019 de <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=11604>
- Mestre, José & Palmero, Francesc (2004). *Procesos psicológicos básicos*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Montero, Maritza (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.
- Montero, Maritza (2001). Ética y política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*, 1-10.
- Montero, Maritza (2004a). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós
- Montero, Maritza (2004b). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Psykhé*, 13(2), 17-28.
- Montero, Maritza (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós
- Montero, Maritza (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8(3), 615-626.
- Musitu, Gonzalo (2004). Surgimiento y desarrollo de la Psicología comunitaria en Musitu, Gonzalo., Herrero, Juan., Cantera, Leonor & Montenegro, Marisela (Comps.), *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 4-17). Barcelona: Editorial UOC

- Nassi-Calò, Lilian (2016). *Estudio muestra que los artículos publicados en inglés atraen más citas* [Blog]. SciELO. Recuperado el 11 de marzo de 2021. <https://blog.scielo.org/es/2016/11/04/estudio-muestra-que-los-articulos-publicados-en-ingles-atraen-mas-citas/#.YEqKo7DivIV>
- Navarro, Oscar (2005). Psicología ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida. *Duazary*, 2(1), 65-68.
- Niño-Puello, Miryam (2013). El inglés y su importancia en la investigación científica: algunas reflexiones. *Revista Colombiana de Ciencia Ambiental*, 5(1), 243-254.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 2014). *Convenio Número 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales*. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Recuperado el 10 de marzo de 2021. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---rolima/documents/publication/wcms_345065.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006). El informe sobre la salud en el mundo. Recuperado el 1 de mayo de 2021. https://www.who.int/whr/2006/whr06_es.pdf
- Ortiz, Gerardo (2016). *Sentidos y significados de docentes sobre interculturalidad: relatos de experiencias pedagógicas en educación básica* (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Pereira, Ana (2005). Abejas ancestrales una mirada a la apicultura en Yucatán. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán. Cuarto Trimestre de 2005*(235), 86-91.
- Pisano, Margarita (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago: Surada ediciones.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. Recuperado el 12 de agosto de 2021. <<https://dle.rae.es>>
- Ricoeur, Paul (1999). *Historia y Narratividad*. México: Ediciones Paidós.
- Rosas, Daniel (2018). *Narrativa crítica de los sentidos construidos por estudiantes de psicología sobre las relaciones pedagógicas universitarias: entre historias de discriminación y reconocimiento* (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'Economía política del sexo'. *Revista Nueva Antropología*, 7(30), 95-145.
- Rubio, Eusebio (s/f). *Sobre la sexualidad humana: los cuatro holones sexuales*. Recuperado el 19 de abril de 2020. https://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_06_Sobre%2

Ola%20sexualidad%20humana.pdf?fbclid=IwAR3R5iqDRZAUR2n5Jyn7Daqg4K2zT-RKQjTKkgmm2yxwLrzw26UfyA9H2U

- Ruiz, Jesús (2014). Presentación en Flores, Jorge (Coord.), *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 6-10). Tijuana: Universidad de Tijuana.
- Sánchez, María (s/f). *Una voz* [Blog]. Cactus. Recuperado el 12 de enero de 2021. <https://www.revistacactus.com/una-voz/>
- Solnit, Rebecca (2014). *Los hombres me explican cosas*. (Trad. Martín, P.). Madrid: Capitán Swing.
- Téllez, Anastasia & Verdú, Ana (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103.
- Trejo, Fabiola & Díaz, Rolando (2017). Elaboración de una definición integral del placer sexual. *Psicología Iberoamericana*, 25(2), 8-16.
- Troncoso, Leiya., Galaz, Caterine & Álvarez, Catalina (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en *Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos*. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.
- Uribe, Mary (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, 25, 100-113.
- Utrilla-López, Rodrigo (2018). La otra psicología desde el pedazo de Latinoamérica: la psicología popular. *Teoría y crítica de la psicología*, 10, 211-233.
- Valcuende, José & Blanco, Juan (2015). Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo? *MASKANA*, 6(1), 1-17.
- Varela, Nuria (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Vázquez, José (2017). Desarrollo de la psicología social comunitaria: una aproximación histórica y epistemológica. *Eureka. Revista Científica de Psicología*, 2, 172-192.
- Vygotsky, Lev (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Ediciones Fausto. Recuperado el 7 de mayo de 2018. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-y-Lenguaje-Vigotsky-Lev.pdf>
- Wiesenfeld, Esther & Sánchez, Euclides (2012). Participación, pobreza y políticas públicas: 3P que desafían la psicología ambiental comunitaria (El caso de los Concejos Comunales de Venezuela). *Psychosocial Intervention*, 21(3), 225-243.
- Williams, Gilberto & Arciniega, María (2015). El enfoque narrativo dentro de la psicología sociocultural y sus implicaciones en los estudios de género. *Alternativas en Psicología*, 62-73.